

Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

2021



Índice

	Prólogo	2
	Vista desde la pandemia:.....	3
	Invertir en datos.....	4
	Panorama general	8
Objetivo 1	Fin de la pobreza	26
Objetivo 2	Hambre cero	28
Objetivo 3	Salud y bienestar	30
Objetivo 4	Educación de calidad.....	34
Objetivo 5	Igualdad de género	36
Objetivo 6	Agua limpia y saneamiento.....	38
Objetivo 7	Energía asequible y no contaminant.....	40
Objetivo 8	Trabajo decente y crecimiento económico ...	42
Objetivo 9	Industria, innovación e infraestructura	44
Objetivo 10	Reducción de las desigualdades	46
Objetivo 11	Ciudades y comunidades sostenibles.....	48
Objetivo 12	Producción y consumo responsables	50
Objetivo 13	Acción por el clima	52
Objetivo 14	Vida submarina	54
Objetivo 15	Vida de ecosistemas terrestres	56
Objetivo 16	Paz, justicia e instituciones sólidas.....	58
Objetivo 17	Alianzas para lograr los Objetivos.....	60
	Nota al lector	62
	Grupos regionales	63



Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2021



**Naciones
Unidas**

Prólogo

La comunidad mundial se encuentra en un momento crítico para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Después de más de un año de iniciada la pandemia mundial, se perdieron millones de vidas, el costo humano y económico no tiene precedentes, y los esfuerzos de recuperación han sido hasta ahora desiguales, poco equitativos y no están lo suficientemente orientados a lograr un desarrollo sostenible. La crisis actual pone en riesgo décadas de avances en materia de desarrollo, retrasa más la urgente transición hacia economías más ecológicas e inclusivas y desvía aún más el progreso de los ODS.

Si el cambio de paradigma previsto por la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se hubiera adoptado plenamente en los últimos seis años, el mundo habría estado mejor preparado para hacer frente a esta crisis, con sistemas de salud más sólidos, una mayor cobertura de la protección social, la resiliencia que se deriva de sociedades más igualitarias y un entorno natural más saludable. Lamentablemente, los ODS ya habían quedado rezagados incluso antes de que surgiera la COVID-19. Se avanzó en la reducción de la pobreza, en la salud materno-infantil, en el acceso a la energía eléctrica y en la igualdad de género, pero no lo suficiente como para alcanzar los Objetivos en 2030. En otras áreas vitales, como la reducción de la desigualdad, la disminución de las emisiones de carbono y la lucha contra el hambre, los avances se estancaron o retrocedieron.

A medida que la pandemia continúa desarrollándose, el Informe sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2021 señala algunas repercusiones significativas en muchos ámbitos que ya son evidentes. La tasa de pobreza extrema mundial aumentó por primera vez en más de 20 años, y entre 119 y 124 millones de personas volvieron a caer en la pobreza extrema en 2020. Existe el riesgo de que se produzca una catástrofe generacional en lo que respecta a la enseñanza, ya que otros 101 millones de niños quedaron por debajo del nivel mínimo de competencia en lectura, lo que podría deshacer dos décadas de logros educativos. Las mujeres enfrentaron un aumento de la violencia doméstica, las proyecciones indican que el matrimonio infantil aumentará después de un descenso en los últimos años, y el trabajo de cuidados no remunerado y mal pagado recae cada vez más y de manera desproporcionada sobre los hombros de las mujeres y las niñas, lo que repercute tanto en las oportunidades de enseñanza e ingresos como en la salud. A pesar de la desaceleración económica mundial, las concentraciones de los principales gases de efecto invernadero continúan aumentando. Con una temperatura media mundial que alcanza aproximadamente 1,2°C por encima de los niveles preindustriales, la crisis del clima claramente ha comenzado y sus efectos se dejan sentir en todo el mundo. La pandemia también trajo consigo inmensos desafíos financieros, en particular para los países en desarrollo, con un aumento significativo de endeudamientos excesivos y una disminución drástica de la inversión extranjera directa y el comercio.

Sin embargo, con una mayor solidaridad en el mundo y el liderazgo al más alto nivel político, los países aún pueden cumplir con la Agenda 2030 y el Acuerdo de París de 2015 sobre el cambio climático. Un primer paso urgente en esa dirección es un plan de vacunación mundial diseñado e implementado por los países que pueden producir vacunas en la actualidad o que podrán hacerlo si reciben el apoyo adecuado.

Otro imperativo es que los gobiernos, las ciudades, las empresas y las industrias vuelvan a comprometerse a garantizar que la recuperación reduzca las emisiones de carbono, conserve los recursos naturales, cree mejores puestos de trabajo, promueva la igualdad de género y aborde la creciente pobreza y las desigualdades. Como muestra este informe, la disponibilidad de datos de alta calidad también es fundamental, ya que ayuda a los encargados de adoptar las decisiones a comprender dónde las inversiones pueden tener mayor efecto; pero la mejora en la recopilación de datos no se producirá sin una mayor financiación, tanto de recursos internacionales como nacionales.

Los retos son inmensos, pero también hay motivos de esperanza. La crisis de la COVID-19 demostró la inspiradora resiliencia de las comunidades, puso en relieve la heroica labor de los trabajadores esenciales en innumerables campos y facilitó la rápida expansión de la protección social, la aceleración de la transformación digital y una colaboración mundial sin precedentes en el desarrollo de vacunas. Es posible alcanzar un futuro más brillante. Debemos aprovechar la crisis para transformar nuestro mundo, cumplir con la Agenda 2030 y mantener nuestra promesa a las generaciones actuales y futuras.



António GUTERRES
Secretario General de las Naciones Unidas

Vista desde la pandemia: crudas realidades, decisiones críticas

Al entrar en el segundo año de la pandemia de COVID-19, ha quedado muy claro que se trata de una crisis de proporciones monumentales, con efectos catastróficos en la vida y los medios de vida de las personas, y en los esfuerzos por hacer realidad la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Históricamente, las pandemias han servido como catalizadores del cambio político, económico y social, y esto continúa siendo cierto en la actualidad. El año 2021 será decisivo para determinar si el mundo puede o no realizar las transformaciones necesarias para cumplir la promesa de alcanzar los ODS en 2030, con consecuencias para todos nosotros.

El *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2021* utiliza los últimos datos y estimaciones disponibles para revelar los devastadores efectos de la crisis en los ODS y señalar las áreas que requieren medidas urgentes y coordinadas. El informe fue elaborado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas en colaboración con más de 50 organismos internacionales.

Años o incluso décadas de progreso se han detenido o revertido.

En el año 2020, la tasa mundial de pobreza extrema aumentó por primera vez en más de 20 años. Cientos de millones de personas se vieron nuevamente arrastrados a la pobreza extrema y al hambre crónico. La pandemia de COVID-19 interrumpió uno o más servicios sanitarios esenciales y plantea importantes amenazas a la salud más allá de la enfermedad misma. En todo el mundo, ha causado estragos en la enseñanza y el bienestar de los niños, y las mujeres han sufrido una parte desproporcionada de las pérdidas de empleo y una mayor carga de las tareas de cuidado en el hogar.

La pandemia ha destacado e intensificado las desigualdades dentro y entre los países.

Las personas más pobres y vulnerables tienen un mayor riesgo de infectarse con el virus y cargan con la peor parte de las consecuencias económicas. La crisis ha amenazado el sustento de 1.600 millones de trabajadores de la economía informal. El colapso del turismo internacional afecta de forma desproporcionada a los pequeños estados insulares en desarrollo. Además, existen importantes desigualdades en la distribución de las vacunas: al 17 de junio de 2021, se administraron unas 68 vacunas por cada 100 personas en Europa y América del Norte, frente a menos de 2 en África subsahariana.

Las crisis del clima, de la biodiversidad y de la contaminación persisten, a pesar de la pandemia.

Las concentraciones de los principales gases de efecto invernadero continuaron aumentando a pesar de la reducción temporal de las emisiones en 2020 vinculada a los confinamientos y otras medidas de respuesta a la COVID-19. Desafortunadamente, el mundo sigue estando lejos de cumplir con el Acuerdo de París. La biodiversidad está disminuyendo y los ecosistemas terrestres se están degradando a un ritmo alarmante. En todo el mundo, cada minuto se compran un millón de botellas de plástico para beber y cada año se tiran 5 billones de bolsas de plástico de un solo uso.

La pandemia de COVID-19 sirve de espejo para el mundo. Refleja problemas profundamente arraigados en nuestras sociedades: la protección social insuficiente, la debilidad de los sistemas públicos de salud y la inadecuada cobertura sanitaria, las desigualdades estructurales, la degradación del medio ambiente y el cambio climático.

La resiliencia, la adaptabilidad y la innovación nos aportan

optimismo. Ante los tremendos desafíos, muchos gobiernos, el sector privado, el mundo académico y las comunidades han demostrado una rápida respuesta, una notable creatividad y nuevas formas de colaboración. Entre el 1 de febrero y el 31 de diciembre de 2020, los gobiernos de todo el mundo anunciaron más de 1.600 nuevas medidas de protección social en respuesta a la crisis. Los científicos de todo el mundo han colaborado para desarrollar en tiempo récord vacunas y tratamientos que salvan vidas. La pandemia aceleró

la transformación digital de gobiernos y empresas, cambiando profundamente la forma en que interactuamos, aprendemos, trabajamos y hacemos negocios.

Se necesitan cambios transformadores y los ODS ofrecen una hoja de ruta. La crisis demuestra la interdependencia e interconexión entre las distintas dimensiones de la sostenibilidad: desde la salud, el bienestar y la prosperidad social y económica, hasta el clima y los ecosistemas. Para abordar las vulnerabilidades expuestas por la pandemia, los gobiernos y la comunidad internacional deben realizar transformaciones estructurales y desarrollar soluciones comunes orientadas por los ODS. Estos incluyen el fortalecimiento significativo de los sistemas de protección social y los servicios públicos (incluidos los sistemas de salud, la enseñanza, el agua, el saneamiento y otros servicios básicos); el aumento de las inversiones en la ciencia, la tecnología y la innovación; la creación de un espacio fiscal en los países en desarrollo; la adopción de un enfoque de economía ecológica y la inversión en energías e industrias no contaminantes; y la transición hacia sistemas alimentarios sostenibles.

Es fundamental invertir en infraestructura de datos e información.

La pandemia nos ha enseñado que las debilidades en los sistemas de datos e información presentan un desafío enorme y adicional para los tomadores de decisiones. A un año de la pandemia, solo unos 60 países disponían de datos sobre las tasas de infección y muerte por COVID-19 que puedan desglosarse por edad y sexo, y que sean de acceso público. Estas deficiencias en los datos tienen graves consecuencias para la vida de las personas. Las normativas, los programas y los recursos destinados a la protección de las personas en estos tiempos difíciles serán inevitablemente insuficientes si no se dispone de datos que permitan enfocar y perfeccionar las intervenciones. Invertir en sistemas de datos e información no es un dinero desperdiciado. Los institutos de estadística de todo el mundo adoptaron enfoques innovadores y establecieron alianzas, lo que mejoró la disponibilidad de datos para la toma de decisiones empíricas. El aumento de las inversiones en sistemas de datos nacionales y estadísticos, y la movilización de recursos internacionales y nacionales adicionales, serán imperativos para una mejor recuperación de la crisis y para acelerar la implementación de los ODS.

Reconstruir mejor requiere un multilateralismo eficaz y la plena participación de todas las sociedades.

Esta crisis mundial exige una respuesta mundial compartida. Ante los numerosos retos a los que nos enfrentamos, una visión unificada de respuestas coherentes, coordinadas e integrales por parte del sistema multilateral es más importante que nunca. Dado que la pandemia afecta a todos en todas partes, la implementación de soluciones requiere la acción y la participación de todos los sectores de la sociedad, incluidos los gobiernos a todos los niveles, el sector privado, el mundo académico, la sociedad civil y las personas, en particular los jóvenes y las mujeres.

Nos encontramos en un momento crítico de la historia de la humanidad. Las decisiones y acciones que tomemos hoy tendrán consecuencias trascendentales para las generaciones futuras. Las lecciones aprendidas de la pandemia nos ayudarán a enfrentar los retos actuales y futuros. Aprovechemos juntos el momento para que esta sea una década de acción, transformación y restauración para alcanzar los ODS y cumplir con el Acuerdo de París sobre el cambio climático.

Liu Zhenmin

Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales

Invertir en datos para salvar vidas y reconstruir mejor

Desde el inicio de la pandemia de COVID-19, los responsables de políticas y los líderes empresariales han tenido que tomar repetidamente decisiones críticas y urgentes, muchas de ellas con consecuencias de vida o muerte. Sin embargo, muchas veces no disponen de los datos básicos —sobre la salud, la sociedad y la economía— para orientar la toma de decisiones. La pandemia ha puesto en primer plano la importancia crítica de estos datos. También ha acelerado la transformación de los datos y de los sistemas estadísticos, y la forma en que el público percibe y utiliza esa información. A medida que los encargados de la creación de políticas y de adoptar decisiones presionaban a los proveedores de datos para obtener información más actualizada y precisa, los institutos nacionales de estadística (INE) y sus socios aceptaron el reto. Forjaron nuevas colaboraciones y aprovecharon soluciones de datos alternativas, al tiempo que aumentaron los esfuerzos para proteger la privacidad y la confidencialidad de los datos.

A medida que la pandemia continúa desarrollándose y el mundo se retrasa cada vez más en el cumplimiento del plazo de los ODS para 2030, los datos oportunos y de alta calidad se vuelven más esenciales que nunca. De hecho, se reconoce ampliamente que los datos son activos estratégicos para reconstruir mejor y para acelerar la implementación de los ODS. Lo que se necesita ahora son nuevas inversiones en infraestructura de datos e información, así como en capacidad humana, para adelantarse a la crisis y desencadenar respuestas más tempranas, anticipar necesidades futuras y diseñar las medidas urgentes necesarias para hacer realidad la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Responder a una demanda de datos sin precedentes

A pesar de las importantes interrupciones en las operaciones estadísticas, muchos INE se adaptaron rápidamente. Adoptaron nuevos métodos y herramientas para obtener datos y desempeñaron un papel fundamental en las respuestas de los gobiernos a la COVID-19. En septiembre de 2020, el 82% de los INE participaban en la recopilación de datos sobre la COVID-19 y sus repercusiones, algunos de ellos mediante métodos innovadores como las encuestas en línea y telefónicas, así como el uso de datos administrativos, de tarjetas de crédito y de códigos de barra.

En el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, el Instituto Nacional de Estadísticas ha respondido a una necesidad urgente de información sobre cómo la COVID-19 afecta a la población mediante métodos como el rastreo de datos de movilidad de Google en la web y el uso de nuevas encuestas. Junto con sus socios, el instituto estableció una encuesta de infecciones de COVID-19 en cuestión de días, que desde entonces se ha convertido en una fuente indispensable de datos sobre la pandemia. En junio de 2021, los entrevistadores habían cubierto 2,4 millones de hogares y realizado 4,6 millones de hisopados. La encuesta detectó un aumento de nuevas infecciones y la prevalencia de la llamada variante Delta. A mediados de junio, el primer ministro británico, Boris Johnson, retrasó un mes sus planes de levantar las últimas restricciones de COVID-19. El retraso en la reapertura tenía como objetivo ganar tiempo adicional para que el Departamento de Salud intensificara su programa de vacunación, que también se basaba en datos que mostraban que los nuevos contagios se debían en gran medida a aquellos que no estaban completamente vacunados.

En Ghana, el Servicio de Estadística respondió con éxito al repentino aumento de la demanda de datos. Cuando llegó la COVID-19, “de pronto, creció el apetito por los números”, dice Omar Seidu, jefe de estadísticas demográficas y coordinador de los ODS del Servicio de Estadística de Ghana. Además del número de nuevos casos de COVID-19, se plantearon otras cuestiones importantes, como qué regiones estaban densamente pobladas, cuántas personas vivían hacinadas y qué partes del país no contaban con agua para lavarse las manos.

El Servicio de Estadística de Ghana pudo orientar a los encargados de la formulación de políticas sobre la respuesta a la crisis y la prestación de servicios mediante la recopilación de una amplia gama de datos y su difusión a través de un centro de datos de COVID-19, con el apoyo de un proyecto conjunto de seguimiento de los ODS con las Naciones Unidas y el Gobierno del Reino Unido (el proyecto UNSD-FCDO). El Servicio de Estadística de Ghana también ayudó a supervisar el cumplimiento de los confinamientos mediante datos de movilidad recogidos en colaboración con una compañía de telefonía móvil. La crisis amplió el papel de los encargados de estadísticas en el país. “En el pasado, nuestro papel se limitaba más o menos a la recopilación de datos”, dijo Seidu. “Los ministros y otros encargados de adoptar



las decisiones ahora quieren que tengamos un lugar en la mesa, no solo para los grupos de trabajo de COVID-19, sino en las políticas de desarrollo en general”.

Lograr progresos en los datos para el seguimiento de los ODS y mejorar la vida de las personas

Se realizaron considerables avances en la disponibilidad de datos sobre los ODS comparables a nivel internacional. El número de indicadores incluidos en la base de datos mundial de los ODS aumentó de 115 en el año 2016, a unos 160 en 2019 y 211 en 2021.

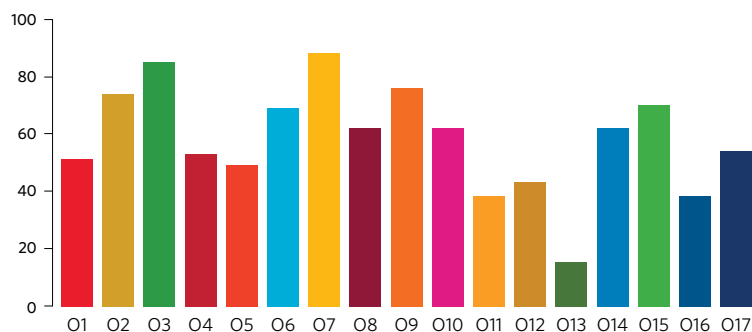
Los avances en la disponibilidad de datos han tenido un efecto directo en la vida de las personas. Sugarmaa Batjargal nació un frío día de febrero en el distrito Alag-Erdene de Mongolia. Fue una bebé sana, gracias a la partera que visitó a su madre durante el embarazo y le enseñó sobre la nutrición adecuada y las formas de cuidar a un bebé en condiciones meteorológicas adversas. Estos servicios prenatales y neonatales se pusieron en marcha gracias a los datos que identificaban un alto riesgo de mortalidad infantil en la región. Entre 1990 y 2019, la tasa de mortalidad neonatal del país se redujo significativamente, de 30 a 8 muertes por cada 1.000 nacidos vivos. La única manera en que los gobiernos pueden saber qué niños corren mayor riesgo y cuál es la mejor manera de llegar a ellos, es con datos precisos.

Identificar los vacíos de información

Por cada historia de éxito como la de Sugarmaa, hay muchas otras historias de privación y desigualdad: los niños a los que no se llega simplemente porque no hay información sobre ellos. La falta de datos limita gravemente la capacidad de un país para alcanzar a los niños y sus familias, para garantizar que dispongan de los servicios, las oportunidades y las opciones que merecen para vivir plenamente. En promedio, el 74% de los indicadores de los ODS relacionados con la infancia no cuentan con datos suficientes o muestran un progreso insuficiente para alcanzar las metas mundiales para 2030.

A pesar de las mejoras, todavía existen grandes vacíos de información en todos los ámbitos de los ODS en términos de cobertura geográfica, oportunidad y nivel de desglose necesario. Es necesario intensificar los esfuerzos para llenar esos vacíos. Un análisis de los indicadores de la Base de Datos Mundial de Indicadores de los ODS revela que, en 5 de los 17 objetivos, menos de la mitad de los 193 países o regiones cuentan con datos comparables a nivel internacional. Esta falta de datos a nivel de país es especialmente preocupante en el caso del Objetivo 13 (Acción por el clima), en el que, en promedio, solo 1 de cada 6 países dispone de datos. La falta de datos a nivel de país también es significativa en áreas relacionadas con ciudades y comunidades sostenibles (Objetivo 11), paz, justicia e instituciones sólidas (Objetivo 16), producción y consumo sostenibles (Objetivo 12) e igualdad de género (Objetivo 5). Además, las medidas de confinamiento aplicadas para controlar la propagación de la COVID-19 han obstaculizado los esfuerzos de recopilación de datos durante gran parte de 2020, lo que ha ampliado las diferencias en la capacidad de los países para informar sobre muchos de los indicadores.

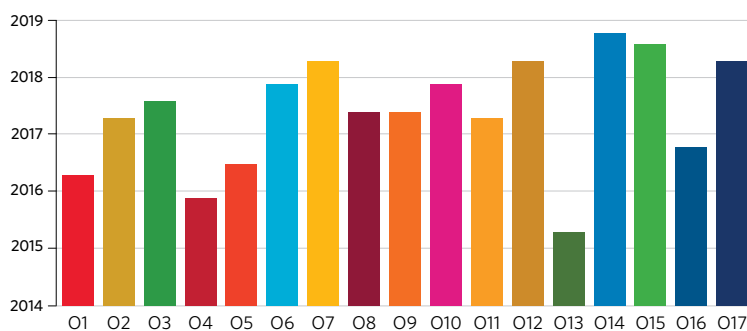
Proporción de países o regiones con datos disponibles, por objetivo (porcentaje)



Nota: Los datos de este gráfico no son comparables con los presentados en el Informe sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020 debido a los cambios en el marco de los indicadores de los ODS y en el método de cálculo. El marco de indicadores de los ODS fue revisado exhaustivamente en el año 2020, lo que resultó en 36 cambios importantes en los indicadores en la forma de sustituciones, revisiones, adiciones y supresiones.

La oportunidad de los datos también ha sido un reto para la supervisión de los ODS. Por ejemplo, la última información disponible para los indicadores del cambio climático (Objetivo 13) es de alrededor del año 2015. El promedio del último año disponible para datos sobre la pobreza (Objetivo 1) y la educación (Objetivo 4) corresponde a alrededor de 2016.

Año más reciente disponible (promedio ponderado por indicador), por objetivo



Nota: Los datos de este gráfico no son comparables con los presentados en el Informe sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020 debido a los cambios en el marco de los indicadores de los ODS y en el método de cálculo. El marco de indicadores de los ODS fue revisado exhaustivamente en el año 2020, lo que resultó en 36 cambios importantes en los indicadores en la forma de sustituciones, revisiones, adiciones y supresiones.

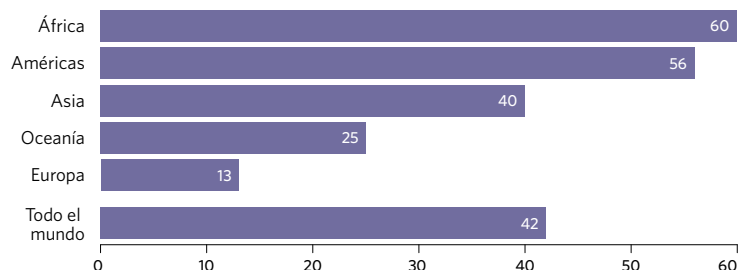
Abordar la vulnerabilidad de las infraestructuras de datos e información

La COVID-19 ha expuesto aún más la vulnerabilidad de las infraestructuras nacionales de datos e información. Una pregunta aparentemente sencilla como: “¿Cuántas personas han muerto debido a la COVID-19?”, en muchos países no puede responderse debido a la ausencia de un sistema de registro civil completo que funcione adecuadamente. En el período 2015-2019 y a nivel mundial, solo el 62% de los países contaba con un sistema de registro de defunciones completo en al menos un 75%; el porcentaje en los países de África subsahariana era inferior al 20%.

Durante la pandemia, muchos países también tuvieron que lidiar con las interrupciones en la recopilación de datos causadas por las medidas de confinamiento. Muchas veces se tuvo que interrumpir las entrevistas de encuestas en persona y se redujeron los servicios estadísticos. En aquellos lugares en los que la infraestructura de datos e información no permitía el uso de herramientas alternativas de recopilación de datos (como las encuestas en línea o por teléfono), la producción de datos se vio gravemente afectada. Los países con sistemas de encuestas de hogares integrados que funcionaban adecuadamente fueron los más resilientes. En una recopilación de encuestas nacionales de los efectos de la COVID-19 mantenida por el Grupo de Trabajo Intersecretarial sobre Encuestas de Hogares, sólo el 43% de unos 180 países utilizó una encuesta de hogares reciente como marco de muestreo para las entrevistas telefónicas; los países restantes carecían de un marco de muestreo utilizable.

Operaciones importantes, como los censos de población, se vieron gravemente perturbadas en todo el mundo. Una encuesta de los INE mostró que alrededor del 42% de los países tuvieron que posponer los censos previstos para 2020 o 2021 durante al menos un año. Los países europeos, muchos de los cuales suelen utilizar registros de población en lugar de censos tradicionales, se vieron menos afectados. Solo el 13% de los censos de los países europeos fueron interrumpidos, frente al 60% de los de África.

Proporción de países que pospusieron censos previstos para 2020 o 2021



En general, los países que contaban con la infraestructura y los conocimientos necesarios en materia de tecnologías de la información (TI) fueron más resilientes y su funcionamiento estadístico se vio menos afectado. A mediados de 2020, el 20% de los INE se enfrentaban a limitaciones en su capacidad de operar a distancia debido a la insuficiencia de equipos o infraestructuras informáticas. Tres de cada cuatro países del grupo de ingresos bajos y medios sufrieron efectos negativos en su producción de estadísticas mensuales y trimestrales debido a la pandemia. En cambio, la producción de estadísticas a corto plazo no se vio afectada en dos tercios de los países del grupo de ingresos altos que respondieron, debido a su mayor dependencia en fuentes de datos administrativos y en modos de recopilación de datos a distancia. Esta disparidad pone de manifiesto la necesidad de realizar inversiones inteligentes para crear la infraestructura necesaria y las capacidades adecuadas en los sistemas estadísticos nacionales de manera de apoyar el trabajo a distancia, la capacitación y la recopilación y almacenamiento de datos. Estas inversiones son vitales para que los INE puedan funcionar en tiempos de crisis y para estimular las innovaciones y transformaciones necesarias para satisfacer las demandas de datos durante la recuperación y para alcanzar los ODS.

Impulsar la innovación para avanzar en la implementación de los ODS

La COVID-19 introdujo una amplia gama de trastornos en los sistemas estadísticos nacionales. Al mismo tiempo, empujó a los países a probar nuevas formas de hacer las cosas. La encuesta de los INE, por ejemplo, mostró que el 58% de los países realizaron entrevistas telefónicas en lugar de presenciales para supervisar los efectos de la COVID-19. En mayo de 2021, el 58% de los INE encuestados indicaron que su preparación general en materia de tecnologías de la información y la comunicación había mejorado considerablemente en los últimos seis meses.

También se están utilizando métodos innovadores, como la integración de la información geoespacial y los datos de las encuestas de hogares, para producir datos más desglosados y oportunos. El Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia está utilizando imágenes por satélite y encuestas de hogares para producir datos a nivel municipal sobre la pobreza multidimensional. Este ejercicio, apoyado por la iniciativa Data for Now, ha aportado nuevas ideas para la toma de decisiones en el combate de la pobreza.

Además, los algoritmos de aprendizaje automático, cuando se combinan con las ciencias sociales, pueden mejorar la comprensión de las percepciones del público sobre temas tales como la discriminación. La COVID-19 ha impulsado otros métodos innovadores de recopilación de datos, como la medición del

cumplimiento del distanciamiento social con datos de teléfonos móviles y el descubrimiento de patrones de transmisión de enfermedades mediante datos de aplicaciones de rastreo de contactos.

Aunque es alentador, el surgimiento de innovaciones no está exento de riesgos. Es necesario establecer una gestión pública de datos adecuada que proteja la privacidad de la información individual. También deben comprobarse los posibles sesgos de los datos y los algoritmos para garantizar que no se exacerbe aún más la desigualdad.

Aprovechar el poder de la colaboración y las alianzas

Los aliados a nivel nacional e internacional han colaborado estrechamente para satisfacer la demanda de datos frente a infraestructuras de datos inadecuadas. Para el censo de población de 2019 en Kenya, la Oficina Nacional de Estadística se asoció con la Comisión Nacional de Derechos Humanos para trabajar con comunidades que históricamente han quedado rezagadas. Como resultado, por primera vez se contabilizaron en el censo las personas intersexuales, las personas con albinismo, los pueblos indígenas y las poblaciones apátridas. Esto permitió al gobierno adaptar sus servicios, pero también demostró a los miembros de estos grupos que importan. “Le pedí al encuestador que me mostrara la marca ‘I’ (de intersexualidad). Lo vi y me emocioné”, recuerda un encuestado, padre de un niño intersexual de Kajiado. “Este es el comienzo de un largo viaje y va en la dirección correcta”.

En Nueva Zelanda, los datos recogidos a través de los aportes de los ciudadanos están ayudando a hacer la vida un poco más fácil para los discapacitados.

Los ciudadanos ayudan a impulsar el cambio social a través de datos

El nivel de abusos en los estacionamientos para discapacitados en Nueva Zelanda se ha mantenido alto en los últimos 10 años. Para abordar este problema, se ha desarrollado una aplicación que puede ser utilizada por los ciudadanos para informar sobre la disponibilidad de estacionamientos para discapacitados y su uso indebido. La iniciativa fue llevada a cabo por CCS Disability Action, la mayor organización de apoyo y defensa de las personas con todo tipo de discapacidades del país, en colaboración con Statistics New Zealand y SaferMe. La información de colaboración masiva o crowdsourcing, generada por los ciudadanos a través de la aplicación, proporciona datos sobre la disponibilidad y accesibilidad de los estacionamientos para discapacitados en parques y espacios abiertos, y ayudará a reducir su uso indebido.

A nivel internacional, un grupo de asesoramiento técnico formado por epidemiólogos, bioestadísticos, demógrafos y estadísticos nacionales trabajó incansablemente para ayudar a la Organización Mundial de la Salud y a los Estados miembros a obtener estimaciones precisas de los fallecimientos atribuibles a la pandemia. El grupo fue convocado por la Organización Mundial de la Salud y el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

Crear una capacidad estadística más eficaz y sostenible

Los retos de la COVID-19 han llevado a muchas instituciones estadísticas, tanto a nivel internacional como nacional, a replantearse sus programas de capacitación. Al menos el 75% de todos los eventos de desarrollo de la capacidad estadística en 2020 se llevaron a cabo en línea, en comparación con sólo alrededor del 5% en 2019, según el [calendario mundial de eventos estadísticos](#) de la División de Estadística de las Naciones Unidas que incluye información de los principales organismos internacionales.

Dada su eficacia, la capacitación a distancia probablemente esté aquí para quedarse, incluso si se combina con iniciativas presenciales.

Queda por saber qué otras estrategias pueden hacer que el desarrollo de las capacidades estadísticas sea más eficaz y sostenible. Un estudio de los programas nacionales de capacitación estadística en 15 países, dirigido por la Red Mundial de Instituciones de Capacitación Estadística (GIST, por sus siglas en inglés), mostró que muchos países han sido proactivos a la hora de identificar las necesidades de formación y ofrecer oportunidades de capacitación a su personal. Entre las lecciones aprendidas, se destaca una: un elemento clave para el desarrollo eficaz de las capacidades es establecer las prioridades en función de las necesidades internas, en lugar de aquellas impulsadas por aliados externos. Entre las áreas de mayor demanda, pero que a menudo se pasan por alto en las capacitaciones tradicionales sobre estadísticas, se encuentran la coordinación del sistema estadístico nacional, la participación de usuarios, la gestión y la financiación.

Los aliados internacionales también pueden ayudar a colmar los vacíos facilitando el acceso al material de capacitación. Los ejemplos incluyen los [ODS de la ONU: Portal de estadísticas de aprendizaje](#), coordinado por el GIST, y la provisión de plataformas para fomentar el intercambio de experiencias entre países.

Caminos para desarrollar la capacidad estadística nacional

Muchos institutos de estadística trabajan de manera proactiva para garantizar que se cumplan las necesidades de capacitación de su personal. Los siguientes ejemplos se han extraído de un informe de la GIST titulado Programas de formación estadística sostenible en los institutos nacionales de estadística:

Irlanda identificó 13 competencias clave con 5 niveles de conocimiento para cada competencia y las vinculó con las descripciones de los puestos de trabajo del personal. Cada año se lleva a cabo una evaluación de las deficiencias y se diseñan programas de capacitación basados en el nivel de necesidades.

Marruecos promovió el uso de los cursos de aprendizaje electrónico disponibles. Se identificaron un total de 65 cursos impartidos por varios proveedores y pagados por la INE del país para todo el personal. Este enfoque ha sido especialmente valioso durante la pandemia.

Myanmar elaboró un plan de formación basado en una evaluación de las deficiencias y animó a los aliados para el desarrollo a impartir capacitaciones que se ajustaran a las necesidades internas.

Mejorar el acceso a los datos y los metadatos

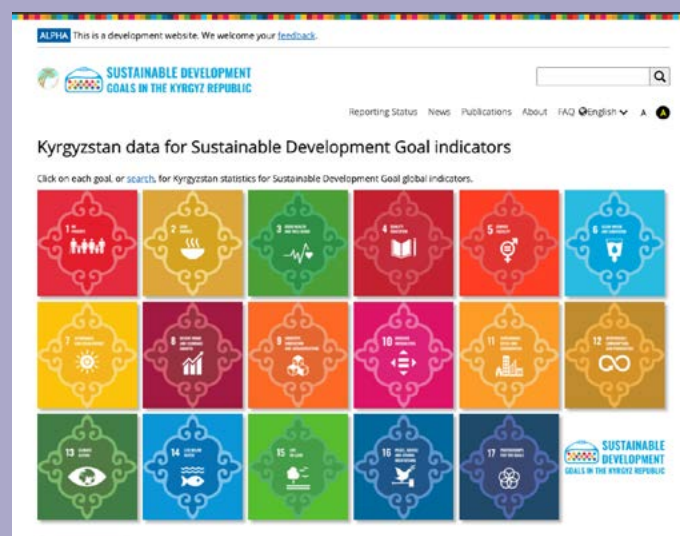
Para que sirvan de apoyo a una respuesta rápida y eficaz a una crisis, los datos completos e integrados deben estar disponibles rápidamente, ser fáciles de encontrar y deben poder compartirse públicamente, según corresponda. Durante la pandemia, muchos países proporcionaron paneles de información pública con actualizaciones diarias para supervisar la propagación de la enfermedad. Algunos también proporcionaron un mayor acceso a los datos de servicios públicos, como la ubicación de los servicios esenciales, incluidos los supermercados, las farmacias y las gasolineras, como en el caso de México.

Muchos países han adoptado plataformas nacionales de datos abiertos para los ODS, lo que les permite satisfacer mejor las necesidades de una amplia gama de usuarios. El Comité Nacional de Estadística de Kirguistán fue uno de los pioneros. Su plataforma de los ODS hace uso de Open SDG, una solución de plataforma de datos de código abierto desarrollada en parte por el Instituto Nacional de Estadísticas del Reino Unido y que se implementó con el apoyo del proyecto UNSD-FCDO para el seguimiento de los ODS.

Abrir los datos de los ODS a todos los usuarios de Kirguistán

La plataforma de los ODS de Kirguistán y otros productos relacionados se desarrollaron en respuesta a solicitudes de los usuarios. “Los usuarios deben poder descargar, trabajar y analizar los datos por su cuenta mientras recogemos sus opiniones y, a su vez, adaptar nuestro trabajo a sus necesidades”, afirma Nazira Kerimalieva, responsable de desarrollo sostenible y estadísticas medioambientales del Comité Nacional de Coordinación Estadística del país. “Siempre que un usuario de estadísticas solicita información, nos ponemos a su disposición, tanto si es un estudiante, un periodista como un encargado de la formulación de políticas”, explica Kerimalieva. “Nunca decimos ‘no’ y siempre escuchamos las necesidades de nuestros usuarios”.

La plataforma ofrece información sobre el progreso para alcanzar los ODS y la disponibilidad de datos e informes nacionales sobre ellos. Se dirige al público en general a través de un lenguaje e infografías fáciles de entender y sirve a los expertos en datos a través de la descarga de datos en formatos abiertos.



1 FIN
DE LA POBR



LA COVID-19 PROVOCÓ EL PRIMER AUMENTO DE LA POBREZA EXTREMA EN UNA GENERACIÓN

119-124 MILLONES DE PERSONAS MÁS
CAYERON EN LA POBREZA EXTREMA EN 2020



LA
TASA DE POBREZA MUNDIAL
SE ESTIMA EN
7% PARA 2030



NO SE ALCANZARÁ LA META
DE ERRADICAR LA POBREZA



EN ABRIL DE 2021
118 PAÍSES INFORMARON DE
ESTRATEGIAS DE REDUCCIÓN
DEL RIESGO EN DESASTRES
NACIONALES Y/O LOCALES
FRENTE A 45 EN 2015



LOS GOBIERNOS DE TODO EL MUNDO IMPLEMENTARON
1,600 MEDIDAS DE PROTECCIÓN SOCIAL A CORTO PLAZO
EN RESPUESTA A LA COVID-19

PERO 4.000 MILLONES DE PERSONAS SIGUEN SIN COBERTURA DE PROTECCIÓN SOCIAL



PONER FIN AL HAMBRE, LOGRAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA MEJORA DE LA NUTRICIÓN Y PROMOVER LA AGRICULTURA SOSTENIBLE

LA PANDEMIA MUNDIAL ESTÁ AGRAVANDO EL HAMBRE EN EL MUNDO

A NIVEL MUNDIAL, ENTRE 70-161 MILLONES DE PERSONAS PASARON HAMBRE COMO CONSECUENCIA DE LA PANDEMIA DE 2020



NÚMERO DE PERSONAS CON NUTRICIÓN INSUFICIENTE EN EL MUNDO

607 MILLONES

2014

650 MILLONES

2019

720-811 MILLONES

2020

LA PANDEMIA AGRAVARÁ LA MALNUTRICIÓN INFANTIL



22% (149.2 MILLONES)

DE LOS NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS PADECEN RETRASO EN EL CRECIMIENTO



6.7% (45.4 MILLONES)

DE LOS NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS PADECEN EMACIACIÓN



5.7% (38.9 MILLONES)

DE LOS NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS TIENEN SOBREPESO (2020*)

*ESTOS ESTIMADOS DE 2020 NO REFLEJAN EL IMPACTO DE LA PANDEMIA



CASI UN TERCIO DE LAS MUJERES EN EDAD REPRODUCTIVA EN EL MUNDO SUFREN DE ANEMIA, EN PARTE DEBIDO A DEFICIENCIAS NUTRICIONALES



2,370 MILLONES DE PERSONAS CARECEN DE ALIMENTOS O NO PUEDEN LLEVAR UNA DIETA SANA Y BALANCEADA DE FORMA REGULAR (2020)

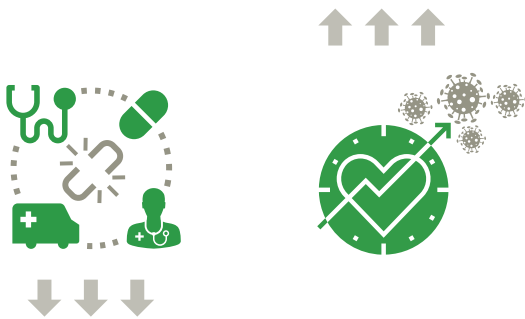


GARANTIZAR UNA VIDA SANA Y PROMOVER EL BIENESTAR DE TODOS A TODAS LAS EDADES

LA PANDEMIA

DETUVO O REVIRTIÓ LOS AVANCES

EN SALUD Y HA ACORTADO LA ESPERANZA DE VIDA



EL 90% DE LOS PAÍSES AÚN INFORMAN SOBRE UNA O MÁS
INTERRUPCIONES EN LOS SERVICIOS ESENCIALES DE SALUD

UNA DÉCADA DE AVANCES

EN



SALUD
REPRODUCTIVA



SALUD
MATERNA



SALUD
INFANTIL

PODRÍA ESTANCARSE O REVERTIRSE
POR LA COVID-19

LA FALTA DE DATOS

IMPIDE COMPRENDER EL VERDADERO IMPACTO DE LA COVID-19



PAÍSES CON UN SISTEMA DE REGISTRO DE DEFUNCIONES
AL MENOS EN UN 75% COMPLETADO

62%

MUNDO

<20%

ÁFRICA SUBSAHARIANA

[2015-2019]



AUMENTAR LA INVERSIÓN EN
COBERTURA SANITARIA UNIVERSAL
ES ESSENTIAL

EL PERSONAL SANITARIO

— QUE ESCASEA EN MUCHAS REGIONES —

FUE LLEVADO AL LÍMITE
POR LA PANDEMIA



ENFERMERAS Y PARTERAS

150

POR CADA 10,000 PERSONAS

EN AMÉRICA
DEL NORTE

FRENTE A

10

EN ÁFRICA
SUBSAHARIANA

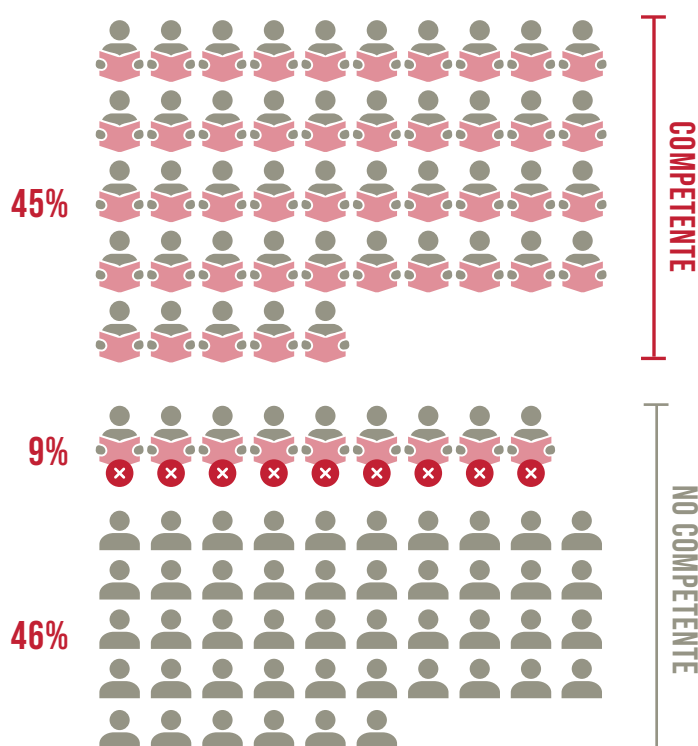
[2013-2019]



GARANTIZAR UNA ENSEÑANZA INCLUSIVA Y EQUITATIVA DE CALIDAD Y PROMOVER OPORTUNIDADES DE APRENDIZAJE PERMANENTE PARA TODOS

LA COVID-19 ELIMINÓ 20 AÑOS DE LOGROS EN MATERIA DE EDUCACIÓN

MÁS DE 101 MILLONES O EL 9% DE NIÑOS
DEL 1° AL 8° GRADOS CAYÓ POR DEBAJO DE LOS NIVELES
MÍNIMOS DE COMPETENCIA LECTORA EN 2020



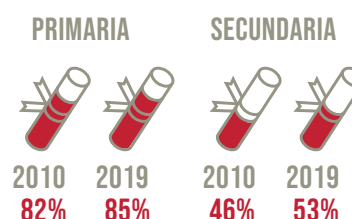
LA PARTICIPACIÓN EN LA
ENSEÑANZA PREESCOLAR ORGANIZADA
AUMENTÓ DE
65% EN 2010 A 73% EN 2019

AHORA MUCHOS NIÑOS PEQUEÑOS DEPENDEN
TOTALMENTE DE SUS CUIDADORES EN EL HOGAR

EL LENTO PROGRESO EN LA FINALIZACIÓN DE
LA ENSEÑANZA PROBABLEMENTE EMPEORE



TASA DE FINALIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA

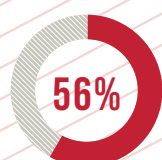


MUNDO

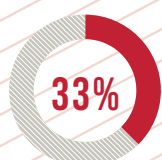
FALTAN EN MUCHOS PAÍSES INFRAESTRUCTURAS ESCOLARES BÁSICAS

PROPORCIÓN DE ESCUELAS CON INFRAESTRUCTURA BÁSICA EN LOS PAÍSES MENOS DESARROLLADOS

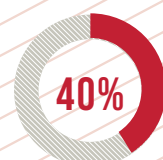
{2016-2019}



AGUA
POTABLE



ELECTRICIDAD



LAVADO
DE MANOS

LOGRAR LA IGUALDAD DE GÉNERO Y EMPODERAR A TODAS LAS MUJERES Y LAS NIÑAS

LA IGUALDAD DE PARTICIPACIÓN DE MUJERES EN LA TOMA DE DECISIONES ES CRUCIAL PARA LA RESPUESTA Y LA RECUPERACIÓN DE LA COVID-19
PERO LA PARIDAD ENTRE GÉNEROS ESTÁ MUY LEJOS



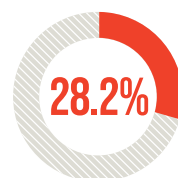
LAS MUJERES REPRESENTAN



EN LOS PARLAMENTOS NACIONALES



EN LOS GOBIERNOS LOCALES



EN PUESTOS DIRECTIVOS
[2021]

LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

PERSISTE A NIVELES INACEPTABLES Y SE HA INTENSIFICADO POR LA PANDEMIA



1 DE 3 MUJERES (736 MILLONES)

SUFRÍO VIOLENCIA FÍSICA Y/O SEXUAL **AL MENOS UNA VEZ** EN SU VIDA, A PARTIR DE LOS 15 AÑOS (2000-2018)

HASTA 10 MILLONES DE NIÑAS

ESTÁN EN RIESGO DE CONTRAER MATRIMONIO INFANTIL



DURANTE LA PRÓXIMA DÉCADA COMO CONSECUENCIA DE LA COVID-19

ADemás DE LAS **100 MILLONES** DE NIÑAS **PROYECTADAS DE MATRIMONIARSE** ANTES DE LA PANDEMIA



LA PANDEMIA AUMENTA EL TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO Y EXCLUYE A LAS MUJERES DE LA FUERZA LABORAL

LAS MUJERES YA DEDICAN UNAS 2,5 VECES MÁS HORAS AL TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO QUE LOS HOMBRES



GARANTIZAR LA DISPONIBILIDAD Y LA GESTIÓN SOSTENIBLE DEL AGUA Y EL SANEAMIENTO PARA TODOS

MILES DE MILLONES TODAVÍA CARECEN
DE ACCESO AL AGUA POTABLE, AL
SANEAMIENTO Y A LA HIGIENE

EN 2020



2.000 MILLONES
DE PERSONAS

26%

CARECEN DE
AGUA POTABLE
GESTIONADA DE
MANERA SEGURA



3.600 MILLONES
DE PERSONAS

46%

CARECEN DE
SANEAMIENTO
GESTIONADO DE
MANERA SEGURA

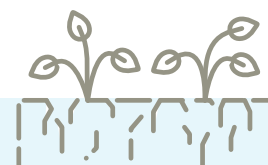


2.300 MILLONES
DE PERSONAS

29%

CARECEN DE
HIGIENE
BÁSICA

ASEGURAR UN ACCESO UNIVERSAL ES FUNDAMENTAL
PARA LA RECUPERACIÓN DE LA COVID-19



2.300 MILLONES
DE PERSONAS

VIVEN EN

PAÍSES CON ESTRÉS
POR ESCASEZ DE AGUA

[2018]



ENTRE 1970 Y 2015 LOS
HUMEDALES NATURALES
SE REDUJERON ↓ EN UN 35%

3 x LA PÉRDIDA DE BOSQUES



129 PAÍSES NO ESTÁN AL DÍA PARA LOGRAR
RECURSOS HÍDRICOS SOSTENIBLES PARA 2030



EL RITMO ACTUAL DE PROGRESO DEBE **DUPLICARSE**



GARANTIZAR EL ACCESO A UNA ENERGÍA ASEQUIBLE, FIABLE, SOSTENIBLE Y MODERNA PARA TODOS

UN TERCIO
DE LA POBLACIÓN MUNDIAL ^{USA}
SISTEMAS PARA COCINAR
PELIGROSOS E INEFICIENTES (2019)



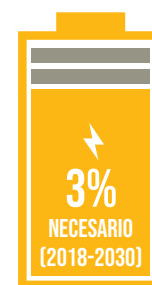
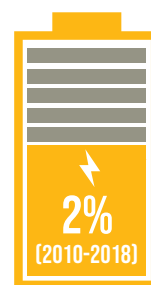
759 MILLONES
DE PERSONAS
CARECEN DE ACCESO
A ELECTRICIDAD



3 DE CADA 4
VIVEN EN EL ÁFRICA
SUBSAHARIANA
(2019)

EL RITMO DE MEJORA
DE LA EFICIENCIA ENERGÉTICA
NECESITA ACELERARSE

TASA ANUAL DE MEJORA DE LA EFICIENCIA



SE NECESITA ACELERAR LAS ACCIONES PARA LAS ENERGÍAS RENOVABLES MODERNAS
ESPECIALMENTE EN LOS SECTORES DE CALEFACCIÓN Y TRANSPORTE

PROPORCIÓN DE ENERGÍAS RENOVABLES MODERNAS EN EL CONSUMO TOTAL DE ENERGÍA FINAL (2018)



SECTOR
ELÉCTRICO
25.4%



SECTOR DE
CALEFACCIÓN
9.2%



SECTOR DE
TRANSPORTE
3.4%

PROMOVER EL CRECIMIENTO ECONÓMICO SOSTENIDO, INCLUSIVO Y SOSTENIBLE, EL EMPLEO PLENO Y PRODUCTIVO, Y EL TRABAJO DECENTE PARA TODOS

LA PANDEMIA

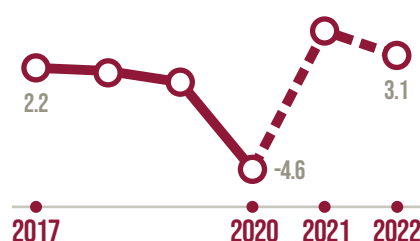
PROVOCÓ LA PÉRDIDA DEL EQUIVALENTE A
**255 MILLONES DE EMPLEOS
DE TIEMPO COMPLETO**



CERCA DE **4X** EL NÚMERO DE EMPLEOS
PERDIDOS DURANTE LA CRISIS FINANCIERA
MUNDIAL DE 2007-2009

LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA — ESTÁ EN MARCHA —

PIB REAL MUNDIAL PER CÁPITA
(2017-2022)



PERO SE ESPERA QUE MUCHOS PAÍSES NO RECUPEREN
EL CRECIMIENTO ECONÓMICO A LOS NIVELES ANTERIORES
A LA PANDEMIA HASTA 2022 O 2023

LA LLEGADA DE TURISTAS INTERNACIONALES

CAYÓ DE 1.500 MILLONES EN 2019
A 381 MILLONES EN 2020



EL TURISMO INTERNACIONAL
NO SE ESPERA QUE
VUELVA A LOS NIVELES DE
2019 HASTA DENTRO DE **4 AÑOS**



1.600
MILLONES DE
TRABAJADORES
DE LA ECONOMÍA
INFORMAL

SIN UNA RED DE SEGURIDAD SOCIAL,
SE VIERON SIGNIFICATIVAMENTE
AFECTADOS
POR LA PANDEMIA

LA PANDEMIA PROVOCARÁ UN AUMENTO DE LOS JÓVENES SIN EDUCACIÓN, EMPLEO O FORMACIÓN



MUJERES JÓVENES



TASA DE JÓVENES SIN EMPLEO,
ESTUDIOS NI CAPACITACIÓN (2019)

HOMBRES JÓVENES



CONSTRUIR INFRAESTRUCTURA RESILIENTE, PROMOVER LA INDUSTRIALIZACIÓN INCLUSIVA Y SOSTENIBLE Y FOMENTAR LA INNOVACIÓN

LA PRODUCCIÓN DE LA MANUFACTURA MUNDIAL CAYÓ



COMO RESULTADO DE CRISIS DE LA COVID-19



EL 2020 FUE CATASTRÓFICO EN LA DEMANDA DE TRANSPORTE AÉREO



EL NÚMERO DE PASAJEROS AÉREOS BAJÓ DE 4.500 MILLONES EN 2019 A 1.800 MILLONES EN 2020, UN DESCENSO DEL 60%



LA FABRICACIÓN DE PRODUCTOS DE MEDIA Y ALTA TECNOLOGÍA IMPULSÓ LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA A FINALES DE 2020

AUMENTO DEL 4% RESPECTO AL MISMO PERIODO DE 2019 (4° CUARTO DE 2020)

MEJORAR LA CONECTIVIDAD DE LAS CARRETERAS RURALES

AYUDA A REDUCIR LA POBREZA

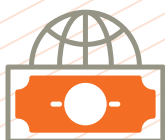


CASI 300 MILLONES DE LOS 520 MILLONES DE HABITANTES DE ZONAS RURALES CARECEN DE BUEN ACCESO A CARRETERAS

EN 25 PAÍSES (2018-2019)

EL AUMENTO DE LA INVERSIÓN EN I+D ES ESENCIAL PARA ENCONTRAR SOLUCIONES A CRISIS COMO LA DE LA COVID-19

\$2.2 BILLONES DE DÓLARES DE INVERSIÓN MUNDIAL EN I+D (2018)



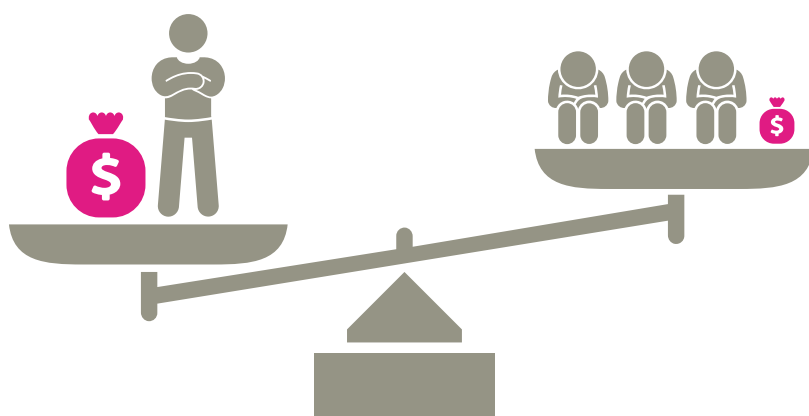
1,235 INVESTIGADORES POR MILLÓN DE HABITANTES (2018)



REDUCIR LA DESIGUALDAD EN LOS PAÍSES Y ENTRE ELLOS

LA PANDEMIA

ES PROBABLE QUE REVIERTA LOS PROGRESOS ALCANZADOS EN LA REDUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD DESDE LA CRISIS FINANCIERA



LA COVID-19

SE ESTIMA AUMENTARÁ EL GINI PROMEDIO PARA LOS PAÍSES CON MERCADOS EMERGENTES Y EN DESARROLLO **EN UN 6%**



EL **ÍNDICE DE GINI** MIDE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS Y VARÍA DE 0 A 100, DONDE 0 INDICA QUE LOS INGRESOS SE COMPARTEN POR IGUAL ENTRE TODAS LAS PERSONAS Y 100 INDICA QUE UNA PERSONA REPRESENTA TODOS LOS INGRESOS.



LA PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN MUNDIAL DE **REFUGIADOS** SE DUPLICÓ CON CRECES DESDE 2010

POR CADA 100,000 PERSONAS, **311 SON REFUGIADOS** (2020)

LOS COSTOS DE LAS REMESAS ESTÁN EN SU PUNTO MÁS BAJO: **6.5%** (2020)



SE NECESITA UN MAYOR PROGRESO PARA ALCANZAR LA META DE **3%**



EN 2020, **4,186 MUERTES Y DESAPARICIONES** SE REGISTRARON EN LAS RUTAS MIGRATORIAS DE TODO EL MUNDO

LOGRAR QUE LAS CIUDADES Y LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS SEAN INCLUSIVOS, SEGUROS, RESILIENTES Y SOSTENIBLES

LA PANDEMIA EMPEORÓ LA SITUACIÓN DE LOS HABITANTES DE LOS BARRIOS MARGINALES



LA MAYORÍA DE LOS MÁS DE
1000 MILLONES DE HABITANTES
DE BARRIOS MARGINALES

RESIDE EN TRES REGIONES (2018)

ASIA ORIENTAL Y
SUDORIENTAL

370 MILLONES

ÁFRICA
SUBSAHARIANA

238 MILLONES

ASIA CENTRAL Y
MERIDIONAL

226 MILLONES

16%

LA PROPORCIÓN MEDIA MUNDIAL
DE SUPERFICIE URBANA
DESTINADA A CALLES Y ESPACIOS
PÚBLICOS ABIERTOS (2020)



ESTÁ POR DEBAJO DE LA META
30% DE CALLES Y DEL 10-15%
DE ESPACIOS PÚBLICOS ABIERTOS

156 PAÍSES HAN DESARROLLADO
POLÍTICAS URBANAS NACIONALES



PERO **SOLO LA MITAD** ESTÁN EN
FASE DE IMPLEMENTACIÓN

SOLO LA MITAD DE LA POBLACIÓN URBANA DEL MUNDO **TIENE**
FÁCIL ACCESO AL TRANSPORTE PÚBLICO (2019)





GARANTIZAR MODALIDADES DE CONSUMO Y PRODUCCIÓN SOSTENIBLES

LA "HUELLA MATERIAL" MUNDIAL

AUMENTÓ EN UN 70%

ENTRE 2000 Y 2017



1 MILLÓN
DE BOTELLAS PARA BEBER
DE PLÁSTICO SE COMPRAN
CADA MINUTO



5 BILLONES
DE BOLSAS DE PLÁSTICO
DE UN SOLO USO SE TIRAN
CADA AÑO

= LOS RESIDUOS ELECTRÓNICOS =
SIGUEN PROLIFERANDO
Y NO SE ELIMINAN DE FORMA RESPONSABLE

CADA PERSONA

GENERÓ UNOS
7.3 KILOGRAMOS
DE RESIDUOS ELECTRÓNICOS



(2019)

PERO SÓLO
1.7 KILOGRAMOS
FUERON RECICLADOS



LOS PAÍSES EN DESARROLLO
AÚN TIENEN UN GRAN POTENCIAL
DE ENERGÍAS RENOVABLES SIN EXPLOTAR

NUEVA CAPACIDAD DE ENERGÍA ELÉCTRICA RENOVABLE



880 WATTS PER CAPITA EN
LOS PAÍSES DESARROLLADOS

- 4X -



219 VATIOS PER CÁPITA EN
LOS PAÍSES EN DESARROLLO

A PESAR DE LOS AVANCES, **=**
LAS SUBVENCIONES A LOS
COMBUSTIBLES FÓSILES
CONTINUÁN AMENAZANDO
EL CUMPLIMIENTO DEL ACUERDO
DE PARÍS Y LA AGENDA 2030



\$432.000 MILLONES
EN 2019

UN DESCENSO DEL 21%
RESPECTO A 2018



AL 2020,
UN TOTAL DE 700 POLÍTICAS Y
ACTIVIDADES DE IMPLEMENTACIÓN
FUERON REPORTADAS

CONFORME AL MARCO DECENAL DE PROGRAMAS SOBRE
MODALIDADES DE CONSUMO Y PRODUCCIÓN SOSTENIBLES
(DE 83 PAÍSES Y LA UNIÓN EUROPEA)



ADOPTAR MEDIDAS URGENTES PARA COMBATIR EL CAMBIO CLIMÁTICO Y SUS EFECTOS

LA CRISIS CLIMÁTICA

CONTINÚA AVANZANDO

DE MANERA ININTERRUMPIDA



LA TEMPERATURA MEDIA MUNDIAL EN 2020
SE SITUÓ EN **1,2°C** POR ENCIMA
DE LA REFERENCIA DEL PERÍODO PREINDUSTRIAL

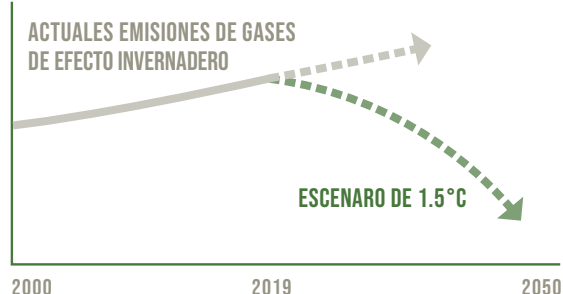
LO QUE LAMENTABLEMENTE NOS ALEJA
DE LA META DE **1,5°C** DEL ACUERDO DE PARÍS

EL AUMENTO

DE LAS EMISIONES DE GASES
DE EFECTO INVERNADERO

EXIGE UN CAMBIO DE LAS ECONOMÍAS

HACIA LA NEUTRALIDAD DEL CARBONO



LA FINANCIACIÓN PARA EL CLIMA AUMENTÓ



UN **10%**
DE 2015-2016
A 2017-2018,
ALCANZANDO UNA
MEDIA ANUAL DE
\$48.700 MILLONES

25 DE 154 PAÍSES EN DESARROLLO

ESTÁN FORMULANDO E IMPLEMENTANDO

PLANES NACIONALES DE ADAPTACIÓN AL CLIMA

LAS ÁREAS PRIORITARIAS INCLUYEN



SEGURIDAD Y
PRODUCCIÓN
ALIMENTARIA



ECOSISTEMAS
TERRESTRES
Y DE
HUMEDALES



RECURSOS DE
AGUA DULCE



SALUD
HUMANA



SECTORES
ECONÓMICOS Y
DE SERVICIOS
CLAVE



CONSERVAR Y UTILIZAR SOSTENIBLEMENTE LOS OCÉANOS, LOS MARES Y LOS RECURSOS MARINOS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

LA SOSTENIBILIDAD DE NUESTROS OCÉANOS ESTÁ GRAVEMENTE AMENAZADA

CONTAMINACIÓN PLÁSTICA/MARINA

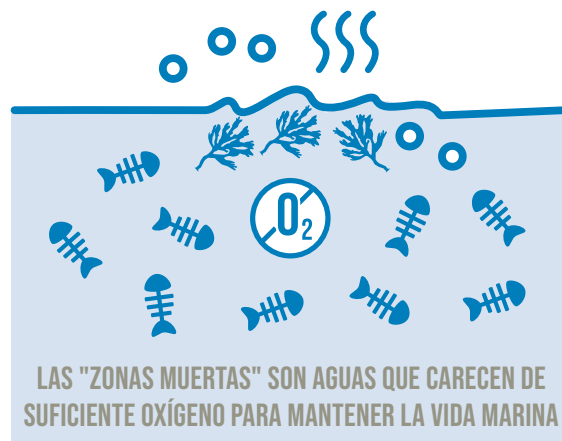


MÁS DE 3.000 MILLONES DE PERSONAS
DEPENDEN DE LOS OCÉANOS PARA SU SUBSISTENCIA

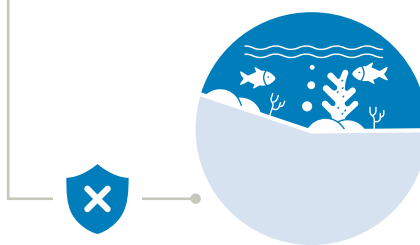
CERCA DE LA MITAD DE LOS PAÍSES DEL MUNDO
ADOPTARON INICIATIVAS ESPECÍFICAS
PARA APOYAR A LOS PESCADORES ARTESANALES



LAS ZONAS MUERTAS
AUMENTAN A UN RITMO ALARMANTE,
DE 400 EN 2008 A 700 EN 2019



MÁS DE LA MITAD DE LAS
ÁREAS MARINAS CLAVE DE BIODIVERSIDAD
NO ESTÁN PROTEGIDAS



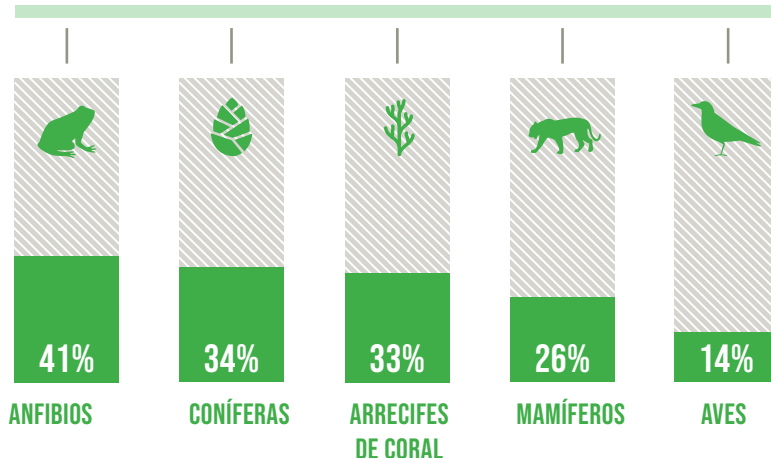
EN PROMEDIO, SOLO EL 1.2% DE LOS
PRESUPUESTOS NACIONALES DE INVESTIGACIÓN
SE DESTINAN A LAS CIENCIAS OCEÁNICAS



PROTEGER, RESTABLECER Y PROMOVER EL USO SOSTENIBLE DE LOS ECOSISTEMAS TERRESTRES, GESTIONAR SOSTENIBLEMENTE LOS BOSQUES, LUCHAR CONTRA LA DESERTIFICACIÓN, DETENER E INVERTIR LA DEGRADACIÓN DE LAS TIERRAS Y DETENER LA PÉRDIDA DE BIODIVERSIDAD

MÁS DE UNA CUARTA PARTE DE LAS ESPECIES EVALUADAS POR LA LISTA ROJA DE LA UICN ESTÁN EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

PROPORCIÓN DE ESPECIES EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

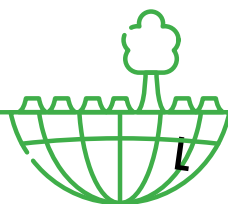


LA LISTA ROJA DE LA UICN

REGISTRA DATOS SOBRE MÁS DE 134.400 ESPECIES DE MAMÍFEROS, AVES, ANFIBIOS, CORALES DE ARRECIFES Y CONÍFERAS. MÁS DE 37.400 ESPECIES ESTÁN EN PELIGRO DE EXTINCIÓN.

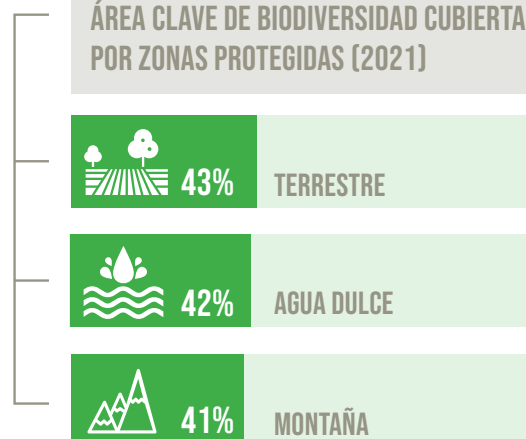
SE HAN LOGRADO PROGRESOS EN LA GESTIÓN FORESTAL SOSTENIBLE

PERO EL MUNDO PERDIÓ
100 MILLONES DE HECTÁREAS DE BOSQUES
EN DOS DÉCADAS
(2000-2020)



LOS PROGRESOS PARA SALVAGUARDAR ÁREAS CLAVE DE BIODIVERSIDAD SE HAN ESTANCADO EN LOS ÚLTIMOS 5 AÑOS

PORCENTAJE MEDIO MUNDIAL DE CADA ÁREA CLAVE DE BIODIVERSIDAD CUBIERTA POR ZONAS PROTEGIDAS (2021)



CASI TODOS LOS PAÍSES ADOPTARON LEYES PARA PREVENIR

CONTROLAR LAS ESPECIES EXÓTICAS INVASORAS



LAS ESPECIES EXÓTICAS INVASORAS AFECTAN NEGATIVAMENTE A LA BIODIVERSIDAD AUTÓCTONA Y CUESTAN A LA ECONOMÍA MUNDIAL MILES DE MILLONES DE DÓLARES AL AÑO.

LA PANDEMIA INTENSIFICA EL RIESGO DE EXPLOTACIÓN DE LOS NIÑOS

INCLUIDA

LA TRATA DE
PERSONAS

EL TRABAJO
INFANTIL



1 EN 3

VÍCTIMAS DE LA TRATA DE PERSONAS
FUE UN NIÑO (2018)



EL TRABAJO INFANTIL AUMENTÓ A
160 MILLONES (2020)

EL PRIMER AUMENTO EN DOS DÉCADAS



EN 2020, LOS ASESINATOS
DE 331 DEFENSORES DE LOS
DERECHOS HUMANOS
SE DENUNCIARON EN
32 PAÍSES



UN AUMENTO DEL 18%
DESDE 2019

SOLO 82 PAÍSES ^{TENIAN}

INSTITUCIONES INDEPENDENTES
NACIONALES DE DERECHOS HUMANOS

QUE CUMPLÍAN CON
LAS NORMAS INTERNACIONALES
(2020)



EL SOBORNO ES ^{AL MENOS} CINCO VECES MÁS PROBABLE
EN



LOS PAÍSES DE
BAJOS INGRESOS

37.6%

QUE
EN

VS

LOS DE ALTOS
INGRESOS

7.2%

FORTALECER LOS MEDIOS DE IMPLEMENTACIÓN Y REVITALIZAR LA ALIANZA MUNDIAL PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

**LA AOD NETA
ALCANZÓ
UN RÉCORD DE
\$161.000
MILLONES
EN 2020**

LO QUE
REPRESENTA
0.32%
DE LOS
DONANTES
DE LA INB

PERO AÚN
NO ALCANZÓ
LA META DEL

0.7%
DEL INB



DESAFIANDO LAS PREDICCIONES,
LAS CORRIENTES DE REMESAS
HACIA LOS PAÍSES DE BAJOS Y
MEDIOS INGRESOS ALCANZARON
LOS \$540.000 MILLONES EN 2020



SOLO UN
1.6% POR DEBAJO
DEL NIVEL DE 2019

**LAS CORRIENTES DE IED
CAYERON HASTA UN 40%**

\$1.5
BILLONES



MENOS DE
\$1
BILLÓN

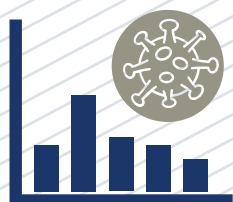
(2019)

(2020)

CASI LA MITAD DE LA POBLACIÓN GLOBAL
- **3.700 MILLONES DE PERSONAS** -
TODAVÍA NO TIENEN INTERNET



A PESAR
DE LA INMENSA NECESIDAD
DE CONECTIVIDAD
DURANTE LA PANDEMIA



63% DE LOS PAÍSES DE INGRESOS BAJOS Y MEDIOS-BAJOS
NECESITAN FINANCIACIÓN ADICIONAL EN DATOS Y ESTADÍSTICAS
PARA HACER FRENTE A LOS RETOS QUE PLANTEA LA PANDEMIA

NO DEJAR A NADIE ATRÁS

LA PANDEMIA AMPLÍA LAS DESIGUALDADES SANITARIAS



PERSONAS DE EDAD (65 AÑOS O MÁS)



14%
DE LOS CASOS
CONFIRMADOS



PERO
80%
DE MUERTES



DISTRIBUCIÓN DE VACUNAS

(A PARTIR DEL 17 DE JUNIO DE 2021)

EUROPA Y
AMÉRICA DEL NORTE
68 POR CADA 100 PERSONAS

ÁFRICA SUBSAHARIANA
**MENOS DE 2 POR CADA
100 PERSONAS**

ENTRE LOS DISCAPACITADOS

UNO DE CADA TRES

EXPERIMENTA PERSONALMENTE
LA DISCRIMINACIÓN



CON NIVELES MÁS ALTOS ENTRE LAS **MUJERES**

– LA DRÁSTICA CAÍDA DEL – **TURISMO INTERNACIONAL**



DESPROPORCIONADAMENTE

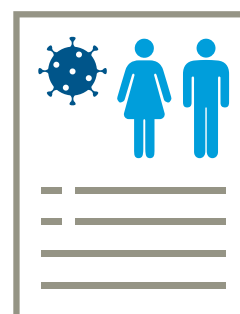
AFECTA

**A LOS PEQUEÑOS ESTADOS
INSULARES EN DESARROLLO**

LOS DATOS DESGLOSADOS

SON ESENCIALES PARA

EL SEGUIMIENTO DE LA COVID-19



EN AFRICA,

SE CARECÍA DE LA INFORMACIÓN SOBRE EL
SEXO Y LA EDAD EN CASI TODOS LOS INFORMES
DE CASOS DE COVID-19 [1/2020-4/2021]

1 FIN DE LA POBREZA



Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todas partes

Los efectos de la pandemia de la enfermedad del coronavirus 2019 (COVID-19) revirtieron gran parte de los avances logrados en la disminución de la pobreza y generaron, en el año 2020, un aumento de la pobreza extrema en el mundo, por primera vez desde la crisis financiera asiática de finales de la década de 1990. Incluso antes de la COVID-19, el mundo no estaba encauzado para alcanzar el objetivo de acabar con la pobreza para 2030, y sin medidas inmediatas y significativas, continuará fuera de su alcance. La crisis demostró más claramente que nunca la importancia de la preparación para catástrofes y de los sistemas de protección social sólidos. Aunque el número de países con estrategias de minimización del riesgo en catástrofes aumentó considerablemente, y se pusieron en marcha muchas medidas de protección social temporales en respuesta a la pandemia, es necesario aumentar los esfuerzos en ambos frentes para garantizar la protección de los más vulnerables.



La familia Alimata vive en la región central de Burkina Faso. Los padres trabajan 103 horas a la semana para pagar la alimentación. Su casa, de una sola habitación, no cuenta con energía eléctrica ni retrete y pasan 3,5 horas a la semana recogiendo agua. Utilizan carbón y madera como combustible para su estufa.

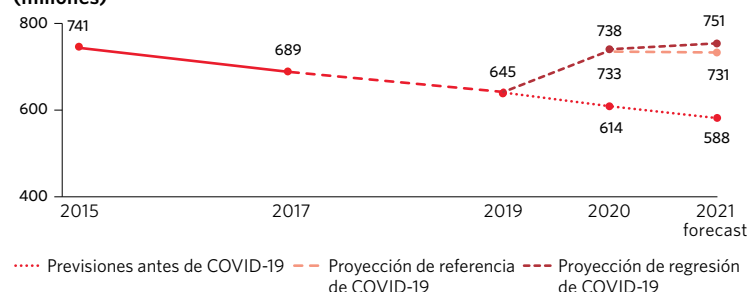
COVID-19 provocó el primer aumento de la pobreza extrema en una generación

Antes de la pandemia de COVID-19, la proporción de la población mundial que vivía en la pobreza extrema había disminuido del 10,1% en el año 2015 al 9,3% en 2017. Esto significa que el número de personas que vivían con menos de 1,90 dólares al día se redujo de 741 millones a 689 millones. Sin embargo, el ritmo de descenso había decrecido a menos de medio punto porcentual anual entre los años 2015 y 2017, en comparación con un punto porcentual anual entre 1990 y 2015.

La pandemia ha agudizado las amenazas al progreso que se derivan de conflictos y el cambio climático. Las estimaciones indican que, en el año 2020, el número de indigentes aumentó de entre 119 y 124 millones en el mundo, de los cuales el 60% se encuentran en Asia meridional. Las previsiones inmediatas apuntan al primer aumento de la tasa de pobreza extrema desde 1998, del 8,4% en el año 2019 al 9,5% en 2020, lo que revierte los avances logrados desde 2016. Los efectos de la pandemia no serán efímeros. Según las proyecciones

actuales, se espera que la tasa de pobreza mundial alcance el 7% (unos 600 millones de personas) en 2030, con lo que no se alcanzará la meta de erradicar la pobreza.

Número de personas que viven con menos de 1,90 dólares al día, 2015-2017, previsión inmediata 2018-2020, y previsiones antes y después de COVID-19 (millones)

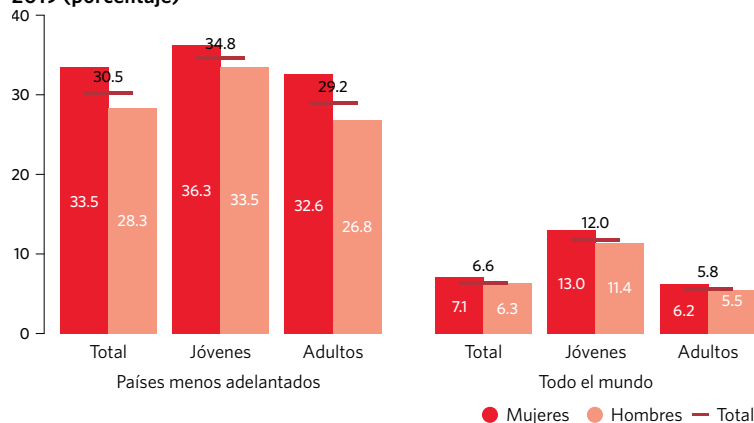


La pobreza laboral afecta de forma desproporcionada a las mujeres y a los jóvenes, y es probable que la pandemia aumente esas disparidades

La proporción de trabajadores del mundo que viven en la pobreza extrema se redujo a menos de la mitad en el período de 2010 a 2019: del 14% al 6,6%. Sin embargo, el confinamiento y las medidas de salud pública vinculadas a la COVID-19 afectaron gravemente la economía informal en la que trabaja la gran mayoría de los trabajadores indigentes. Las pérdidas de ingresos que esto conlleva amenazan con deshacer los avances en la reducción de la pobreza laboral en el mundo.

Aunque la brecha de género en la pobreza laboral en todo el mundo se redujo en el curso de los años, en muchas partes del mundo, especialmente en los países menos adelantados (PMA), persiste una brecha sustancial. Allí, un tercio (33,5%) de las mujeres empleadas vivían en la pobreza en 2019, en comparación con el 28,3% de los hombres empleados. A nivel mundial, los trabajadores jóvenes tienen el doble de probabilidades de vivir en la pobreza que los adultos, lo que refleja ingresos más bajos y empleos de peor calidad. Dado que la crisis de la COVID-19 ha tenido un efecto desproporcionado en los medios de subsistencia de las mujeres y los jóvenes, es probable estas persistentes disparidades se vean exacerbadas.

Proporción de la población empleada que vive con menos de 1,90 dólares al día, 2019 (porcentaje)

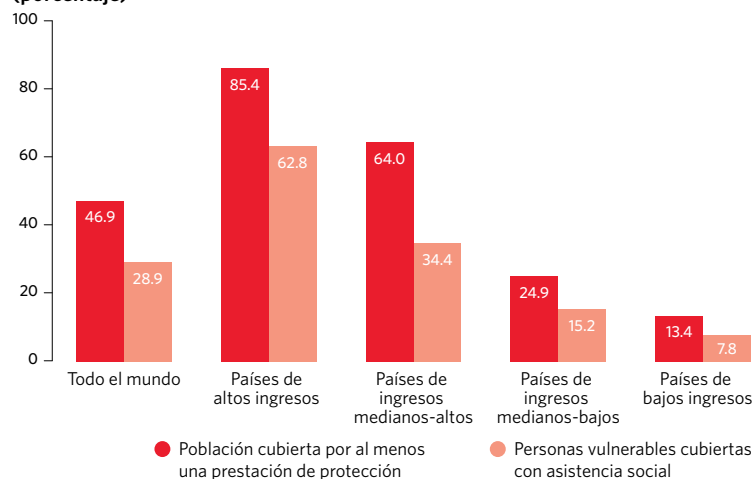


Los gobiernos pusieron en marcha nuevas medidas de protección social, pero la mayoría son solo temporales

Las medidas de protección social son fundamentales para prevenir y reducir la pobreza en todo el ciclo de vida. Sin embargo, en el año 2020, solo el 46,9% de la población mundial estaba eficazmente cubierta por al menos una prestación económica de protección social, lo que dejaba a 4.000 millones de personas sin un respaldo de seguridad social. La crisis de la COVID-19 demuestra la importancia de los sistemas de protección social para proteger la salud, el empleo y los ingresos de las personas, así como las consecuencias de los elevados vacíos en la cobertura. En consecuencia, se introdujeron muchas nuevas medidas de protección social en 2020: entre el 1de febrero y el 31 de diciembre, los gobiernos de 209 países y territorios anunciaron más de 1.600 medidas de este tipo en respuesta a la crisis, pero casi todas (el 94,7%) fueron a corto plazo.

Antes de la pandemia, la mayor parte de la población (85,4%) en los países de altos ingresos estaba cubierta de manera eficaz por al menos una prestación de protección social, frente a poco más de una décima parte (13,4%) en los países de bajos ingresos. La brecha en la cobertura es aún mayor en el caso de las personas que se consideran vulnerables, de las que solo el 7,8% estaban cubiertas por asistencia social en los países de bajos ingresos.

Proporción de la población total eficazmente cubierta por al menos una prestación de protección social y de las personas vulnerables cubiertas con asistencia social, por nivel de ingresos del país, 2020 o último año disponible (porcentaje)



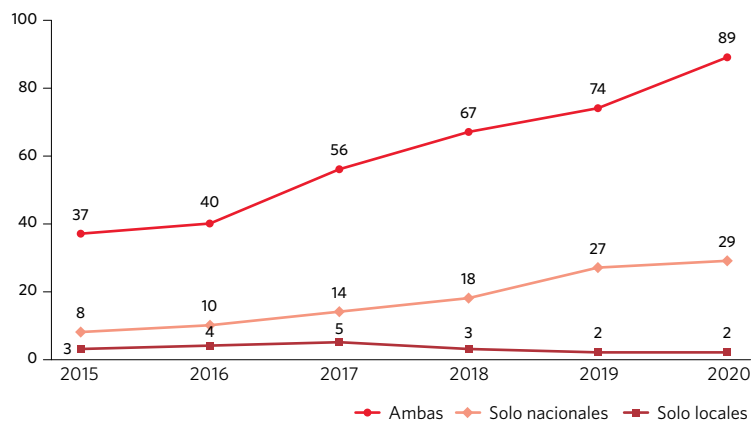
Los buenos resultados de una iniciativa mundial para reducir el riesgo de desastres podrían verse socavados por la pandemia

Las catástrofes y sus efectos inmediatos amenazan con revertir los avances en el desarrollo y ralentizan el ritmo de reducción de la pobreza y alivio del hambre. Según los últimos informes del proceso de supervisión del Marco de Sendái, 53 países informaron haber sufrido pérdidas económicas directas de 70.400 millones de dólares debido a los desastres en 2019, de los cuales el 60% (42.500 millones de dólares) se registraron en el sector agrícola.

En 2019, se atribuyeron más de 24.000 muertes a catástrofes en 67 países. Esto significa una reducción sustancial respecto a 2018, cuando la mortalidad por catástrofes alcanzó un máximo de 126.000 (notificada por 79 países) y es consistente con la tendencia general de disminución de la mortalidad desde el 2005. Sin embargo, la COVID-19 ya está revirtiendo este progreso al sobrecargar los sistemas de salud y señalar las vulnerabilidades socioeconómicas subyacentes a los peligros biológicos.

Es fundamental la adopción y aplicación de estrategias sólidas de reducción de riesgos a los diversos peligros de las catástrofes que incorporen riesgos biológicos como la COVID-19. En abril de 2020, 120 países informaron haber desarrollado y adoptado estrategias nacionales y/o locales de reducción del riesgo en desastres, frente a los 48 que lo hicieron durante el período inicial del Marco de Sendái en 2015.

Número de países con estrategias nacionales y/o locales de reducción del riesgo en desastres, 2015-2020





Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible

Justo antes de la pandemia de COVID-19, cerca de 650 millones de personas pasaban hambre y unos 2.000 millones sufrían inseguridad alimentaria, cifras que fueron aumentando desde el año 2014. La crisis presentó una amenaza adicional para la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. La interrupción de las cadenas de suministro de alimentos y la desaceleración económica afectaron los sistemas alimentarios de todo el mundo y amenazaron el acceso de las personas a los alimentos, lo que hace que la meta de acabar con el hambre se vea aún más distante. Se espera que la COVID-19 exacerbe todas las formas de malnutrición, en particular en los niños, debido a la pérdida de ingresos en los hogares, la falta de alimentos nutritivos disponibles y asequibles, la reducción de la actividad física y las interrupciones de los servicios esenciales de nutrición. Incluso sin tener en cuenta los efectos de la COVID-19, alrededor de 230 millones de niños sufren de malnutrición. Se necesitan medidas urgentes y a corto plazo para evitar el aumento del hambre, así como una transformación de los sistemas alimentarios para lograr un futuro alimentario saludable y sostenible para todos.



Los estudiantes de la República Democrática Popular Lao obtienen al menos un tercio de sus necesidades diarias de energía y nutrición a través de un programa nacional de alimentación escolar. En las zonas rurales pobres, los padres cultivan a primera hora de la mañana y muchas veces no tienen tiempo de preparar los almuerzos escolares para sus hijos.

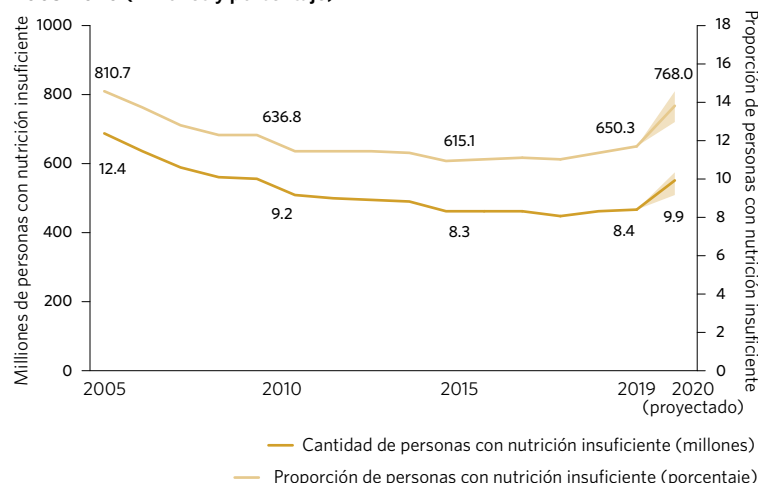
La COVID-19 provoca que los índices de hambre e inseguridad alimentaria aumenten aún más

La COVID-19 ha tenido un impacto adicional y profundo en el hambre y la seguridad alimentaria, provocado por interrupciones en las cadenas de suministro de alimentos, pérdidas de ingresos, aumento de las desigualdades sociales, un entorno alimentario alterado y aumentos de precios. Entre 720 y 811 millones de personas en el mundo enfrentaron hambre en 2020, un aumento de hasta 161 millones desde 2019.

La prevalencia de la desnutrición aumentó del 8,4% en 2019 al 9,9% en 2020. El hambre afecta al 21,0% de la población de África, en comparación con el 9,0% en Asia y el 9,1% en América Latina y el Caribe. Más de la mitad de las personas desnutridas del mundo se encuentran en Asia (418 millones) y más de un tercio en África (282 millones).

Lograr la seguridad alimentaria va más allá de la erradicación del hambre. Casi una de cada tres personas en el mundo (2.370 millones) se vio afectada por una inseguridad alimentaria moderada o grave en 2020, un aumento de casi 320 millones desde 2019. Estos niveles indican que las personas no pueden comer una dieta sana y equilibrada en forma regular, o que se quedan sin comida y, en el peor de los casos, pasan uno o varios días sin comer. Los niveles más altos de inseguridad alimentaria se encontraron en África subsahariana (66,2%), mientras que la prevalencia aumentó más rápidamente en América Latina y el Caribe: del 24,9% en 2014 al 40,9% en 2020. La prevalencia de moderada o grave La inseguridad alimentaria es un 10% más alta entre las mujeres que entre los hombres en 2020, en comparación con el 6% en 2019.

Cantidad y proporción de personas con nutrición insuficiente en el mundo, 2005-2020 (millones y porcentaje)



Nota: Las áreas sombreadas muestran los límites superior e inferior del rango estimado que considera la incertidumbre estadística.

Los pequeños agricultores se ven desfavorecidos en muchos frentes, en particular si son mujeres

Los pequeños agricultores constituyen la mayoría de los productores de alimentos en los 37 países encuestados; en algunos países, representan hasta el 91%. Reforzar la resiliencia y la adaptabilidad de estos pequeños agricultores es fundamental para invertir la tendencia del aumento del hambre y reducir la proporción de personas que viven en la pobreza extrema. Los datos de 11 países muestran que la productividad laboral media de los pequeños productores de alimentos es inferior a la de los grandes productores. Además, los grandes productores obtienen ganancias entre dos y tres veces

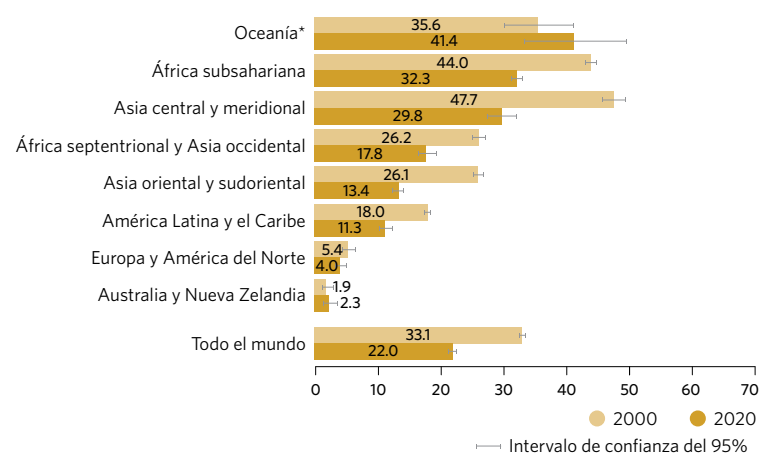
superiores a los ingresos anuales de los pequeños agricultores. En casi todos los países encuestados, los hogares encabezados por hombres alcanzan una mayor productividad laboral y obtienen mayores ingresos anuales que los encabezados por mujeres. Por ejemplo, en Bangladesh, los hogares encabezados por mujeres ganan, en promedio, solo la mitad de los ingresos agrícolas de los hogares encabezados por hombres, mientras que en Bulgaria la diferencia se triplica.

Las consecuencias de la pandemia pueden provocar un aumento en las cifras de retraso de crecimiento, que ya afecta a más de uno de cada cinco niños

Se considera que los niños padecen retraso de crecimiento, o desnutrición crónica, cuando no tienen la altura adecuada para su edad. En 2020¹, el 22% de los niños menores de 5 años de todo el mundo (149,2 millones) padecieron retraso de crecimiento. Esta proporción es inferior al 33,1% del año 2000 y al 24,4% de 2015. Estas cifras se basan en las últimas estimaciones, pero es probable que el número real de niños afectados sea mayor debido a las continuas limitaciones en el acceso a dietas nutritivas y servicios esenciales de nutrición durante la pandemia. El efecto total de la crisis en el retraso del crecimiento infantil podría tardar años en manifestarse.

Las tres regiones con mayor prevalencia de retraso del crecimiento fueron Oceanía (excepto Australia y Nueva Zelandia), con un 41,4%, África subsahariana (32,3%), y Asia central y meridional (29,8%). Estas dos últimas regiones representan casi las tres cuartas partes de todos los niños con retraso de crecimiento a nivel mundial. Es necesario prestar especial atención a estas regiones, ya que la pandemia está afectando de manera desproporcionada a los niños más vulnerables.

Proporción de niños menores de 5 años afectados por retraso de crecimiento, 2000 y 2020¹ (porcentaje)

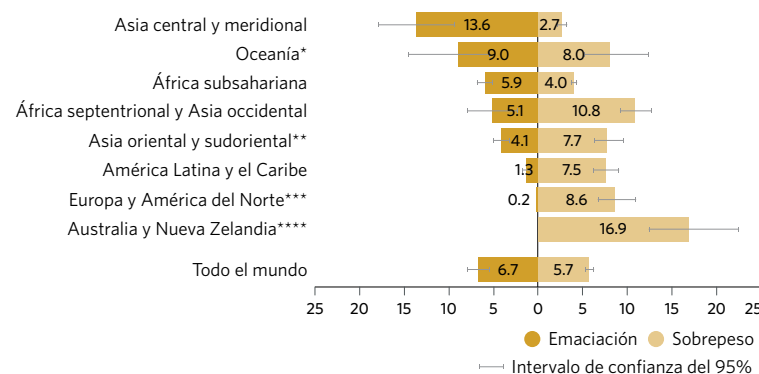


* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

La emaciación y el sobrepeso infantiles alcanzan actualmente niveles alarmantes y es probable que empeoren debido a la COVID-19

La emaciación es una forma de malnutrición potencialmente mortal que se mide por el bajo peso en relación con la altura. Se calcula que, en el año 2020¹, la emaciación afectó a 45,4 millones de niños menores de 5 años (6,7%), mientras que el sobrepeso afectó a 38,9 millones de niños del mismo grupo de edad (5,7%). La emaciación será una de las afecciones con más efectos por la COVID-19 a corto plazo. Se calcula que, en el año 2020, la cifra de niños que pueden haber sufrido emaciación es un 15% superior a la cifra estimada, debido al deterioro de la situación económica de los hogares, así como a las interrupciones en la disponibilidad y asequibilidad de alimentos nutritivos y de los servicios esenciales de nutrición. El sobrepeso en los niños también puede aumentar en algunos países en los que los alimentos poco saludables sustituyen a los alimentos frescos y nutritivos, y las restricciones de movimiento limitan las oportunidades de realizar actividades físicas durante largos períodos. La emaciación y el sobrepeso infantil coexisten en muchas regiones en desarrollo a niveles alarmantes. Por ejemplo, en Oceanía (excepto Australia y Nueva Zelandia), la prevalencia de la emaciación era del 9,0% mientras que la del sobrepeso era del 8,0%.

Prevalencia de sobrepeso y emaciación en niños menores de 5 años, 2020¹ (porcentaje)



* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

** Excepto Japón para la estimación de la emaciación.

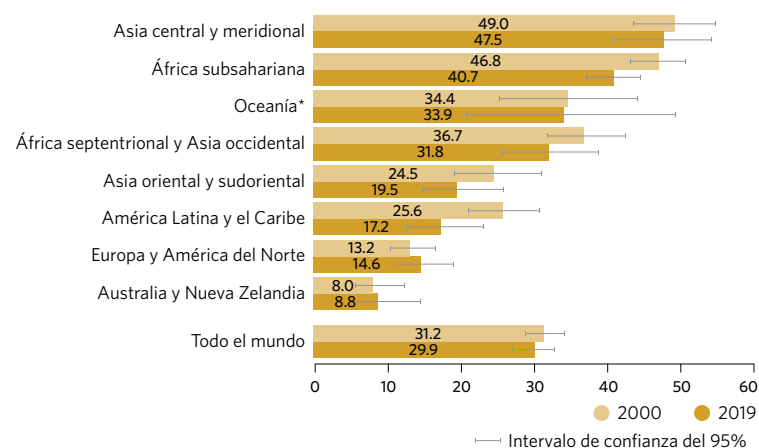
*** Las estimaciones de emaciación son solo para América del Norte debido a la cobertura insuficiente (<50%) de la población para Europa.

**** No se dispone de estimaciones sobre la emaciación debido a que la cobertura de la

Con poco progreso que mostrar en los últimos 20 años, casi un tercio de las mujeres en edad reproductiva todavía están anémicas¹

La anemia es una afección en la que la concentración de hemoglobina es insuficiente para satisfacer las necesidades fisiológicas del organismo. En las mujeres embarazadas, aumenta el riesgo de resultados adversos tanto para la madre como para el bebé. También puede ser un factor de riesgo independiente para la enfermedad grave de COVID-19. En 2019, la prevalencia mundial de la anemia era del 29,9% en las mujeres en edad reproductiva (más de 500 millones de mujeres), 29,6% en las que no estaban embarazadas y 36,5% en las embarazadas. Casi la mitad de las mujeres entre 15 y 49 años de Asia central y meridional padecen anemia. Desde el año 2000, la prevalencia de esta afección a nivel mundial en mujeres en edad reproductiva se ha estancado. La interrupción de los servicios de salud y de los sistemas alimentarios, unida a la recesión económica provocada por la pandemia, puede empeorar la prevalencia. Se necesitan esfuerzos e intervenciones de diversos sectores para optimizar los esfuerzos y eliminar las diferencias de modo de poder alcanzar la meta mundial de reducir los casos de anemia en las mujeres en edad reproductiva en un 50% para el año 2030.

Prevalencia de anemia en mujeres de 15 a 49 años, 2000 y 2019 (porcentaje)



* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

Nota: Definida como la prevalencia de concentraciones de hemoglobina inferiores a 110 gramos por litro en las mujeres embarazadas y a 120 gramos por litro en las no embarazadas.

¹ Las estimaciones del año 2020 en esta sección no reflejan el efecto de la pandemia de COVID-19, ya que la recolección de datos de las encuestas de hogares sobre la altura y el peso de los niños durante ese año se vio limitada por las medidas de distanciamiento físico.



Garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos a todas las edades

Antes de que surgiera la amenaza de la COVID-19, muchos indicadores de salud estaban avanzando en la dirección correcta. La salud materno-infantil había mejorado, la cobertura de inmunización había aumentado y las enfermedades transmisibles se habían reducido, aunque no al ritmo necesario para cumplir con las metas para 2030. La pandemia detuvo o revirtió los avances en materia de salud y plantea importantes riesgos más allá de la propia enfermedad. Alrededor del 90% de los países todavía informan sobre una o más interrupciones en los servicios esenciales de salud y los datos disponibles de algunos países muestran que la pandemia ha acortado las esperanzas de vida. No es de extrañar que el virus afecte de forma desproporcionada a los grupos desfavorecidos.

La pandemia demostró la importancia de la cobertura sanitaria universal y de la coordinación multisectorial para la preparación para emergencias sanitarias. Además, para diseñar intervenciones



Jemila Tofik, una agente de divulgación sanitaria en el Centro de Salud Logia en Afar (Etiopía), recibe una vacuna contra la COVID-19.

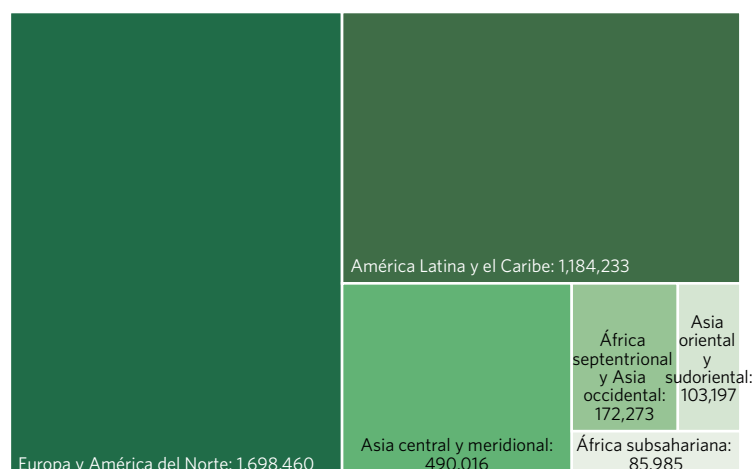
normativas eficaces contra la pandemia, los gobiernos tendrán que mejorar y reforzar la recopilación de datos demográficos y epidemiológicos básicos.

Más allá de los millones de muertos en todo el mundo, todavía se desconoce el alcance total de la pandemia de COVID-19 en la salud

En junio de 2021, el total de muertes notificadas por COVID-19 alcanzó los 3,7 millones en todo el mundo. Europa y América del Norte experimentaron la mayor pérdida, con cerca de 1,7 millones, seguida de América Latina y el Caribe, con cerca de 1,2 millones, y Asia central y meridional, con algo menos de medio millón.

Para los que sobrevivieron al virus, la COVID-19 puede tener efectos persistentes en la salud, incluida la discapacidad a largo plazo debido a la cicatrización de los pulmones y el daño cardíaco, junto con problemas de salud mental que podrían afectar a las personas durante un período prolongado. El uso indiscriminado de antibióticos durante la pandemia podría aumentar aún más la resistencia antimicrobiana. Aunque todavía es demasiado pronto para que los datos existentes reflejen este efecto, la pandemia de COVID-19 amenaza con revertir años de progreso en la mejora de la salud mundial. Los datos de los países con estadísticas vitales fiables y oportunas indican que la pandemia de COVID-19 acortó considerablemente la esperanza de vida.

Número acumulado de muertes por COVID-19 notificadas, hasta el 8 de junio de 2021



Una década de progreso en salud reproductiva, materna e infantil podría estancarse o revertirse debido a la pandemia

Se ha avanzado mucho para acabar con las muertes infantiles evitables. La tasa mundial de mortalidad de menores de 5 años se redujo a la mitad entre los años 2000 y 2019, pasando de 76 a 38 muertes por cada 1.000 nacidos vivos. En el mismo período, la tasa mundial de mortalidad neonatal (muerte en los primeros 28 días de vida) se redujo de 30 a 17 muertes por cada 1.000 nacidos vivos. Aún así, unos 5,2 millones de niños murieron antes de cumplir los cinco años en 2019 y casi la mitad de estas muertes (2,4 millones) se produjeron en el primer mes de vida.

Según datos de 2014 a 2020, el 83% de los partos en todo el mundo fueron asistidos por profesionales sanitarios calificados, que incluyen médicos, enfermeras y comadronas. Esto representa un aumento del 17% desde los años 2007 a 2013. La tasa de natalidad mundial en adolescentes también mostró un progreso: entre los años 2000 y 2020 se redujo de 56,4 a 41,2 nacimientos por cada 1.000 adolescentes de 15 a 19 años. Los descensos

variaron considerablemente entre regiones y los más importantes se produjeron en Asia central y meridional: de 70,2 a 23,7 nacimientos por cada 1.000 adolescentes en el mismo período. Lamentablemente, la proporción de mujeres en edad reproductiva (15-49 años) que ven satisfechas sus necesidades de planificación familiar con métodos anticonceptivos modernos se ha estancado en torno al 77% desde 2015.

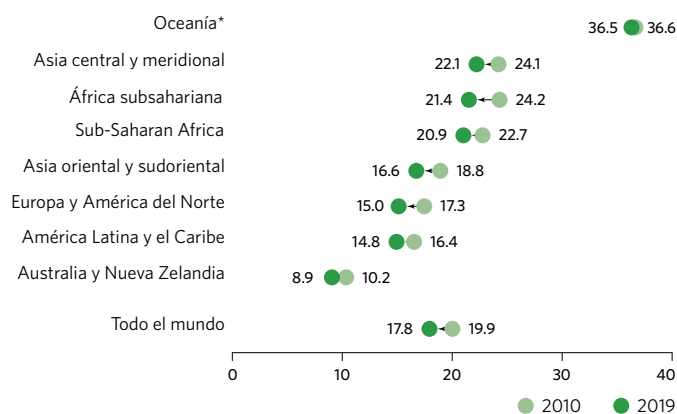
En el año 2020, el 35% de los países informaron de interrupciones en los servicios de salud reproductiva, materna, neonatal, infantil y adolescente, así como de los servicios de nutrición. Esta magnitud de las interrupciones podría paralizar o incluso invertir los avances señalados anteriormente. Las interrupciones en los servicios de salud debidas a la pandemia pueden haber contribuido a 228.000 muertes infantiles adicionales y a unas 11.000 muertes maternas más durante 2020, solo en Asia meridional.

La pandemia de COVID-19 agrava el peso de las enfermedades no transmisibles

Antes de la pandemia, se habían realizado progresos constantes en la reducción de la mortalidad por enfermedades no transmisibles (ENT). Entre los años 2010 y 2019, la probabilidad de morir por cualquiera de las cuatro principales ENT (enfermedades cardiovasculares, cáncer, diabetes y enfermedades respiratorias crónicas) para personas entre 30 y 70 años se redujo del 19,9% al 17,8%. Si se mantienen las tasas de descenso desde el año 2000, Australia y Nueva Zelanda, así como Europa y América del Norte, estarán en vías de alcanzar la meta de los ODS de reducir en un tercio la mortalidad prematura por las ENT.

La pandemia de COVID-19 agravó los retos a los que se enfrentan las personas que sufren ENT. Las personas con estas afecciones subyacentes o que consumen tabaco tienen un mayor riesgo de sufrir una infección grave y morir por COVID-19. Además, casi la mitad de los países informaron de una o más interrupciones en los servicios esenciales para el tratamiento de las ENT. Esto podría dar lugar a un aumento de las complicaciones y muertes a largo plazo en personas con estas afecciones o con los factores de riesgo relacionados.

Probabilidad de morir por alguna de las cuatro principales enfermedades no transmisibles entre los 30 y los 70 años, 2010 y 2019 (porcentaje)



* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

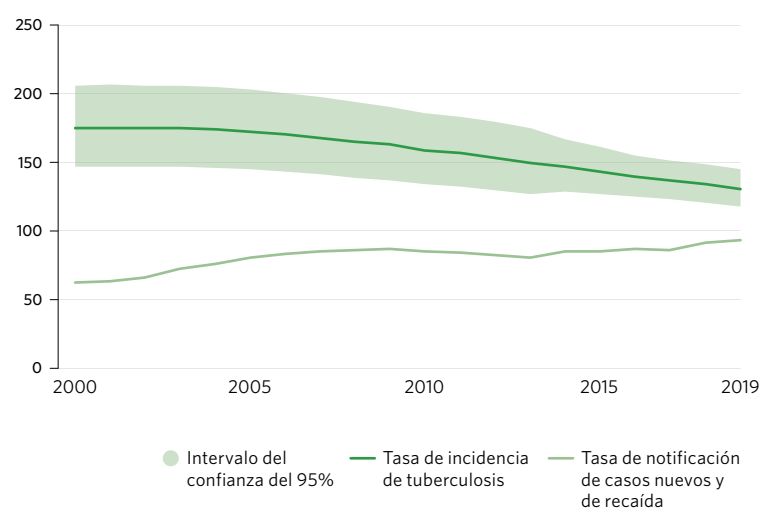
Los problemas en la detección y el tratamiento de las enfermedades transmisibles podrían deshacer años de esfuerzos concentrados

A nivel mundial, la incidencia del VIH en adultos de 15 a 49 años se redujo en un 24% en la última década. Disminuyó de 0,48 infecciones por cada 1.000 personas no infectadas en 2010, a 0,37 en 2019 en que se registraron 1,7 millones de nuevas infecciones por el VIH: esta cifra es tres veces superior a la meta mundial de menos de 500.000 casos para 2020. Los principales motivos por los que no se alcanzaron las metas fueron las desigualdades en el acceso a los servicios de prevención, exámenes y tratamiento del VIH entre regiones, países y subpoblaciones en los países. La pandemia causó considerables trastornos a los servicios de VIH.

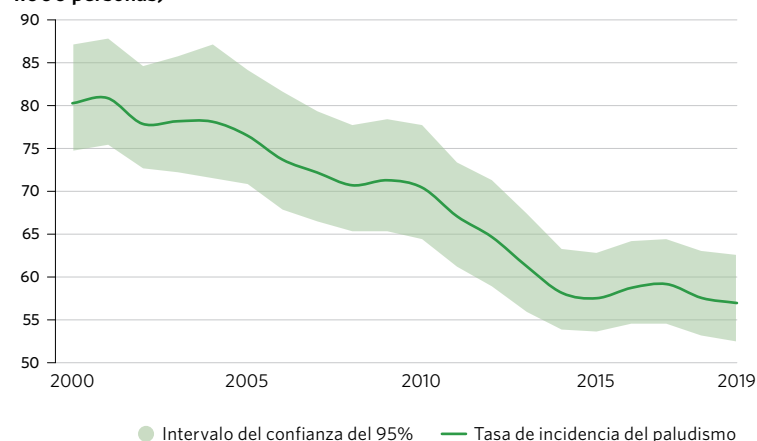
En 2019, se estima que 10 millones de personas enfermaron de tuberculosis (TB), la principal causa de muerte por un solo agente infeccioso. Entre 2015 y 2019, la tasa de incidencia mundial de la tuberculosis se redujo de 142 a 130 casos nuevos y de recaída, por cada 100.000 personas. Este descenso del 8,5% no alcanza la meta de una reducción del 20% entre 2015 y 2020. Se estima que 1,4 millones de personas menos recibieron la atención necesaria para la tuberculosis en 2020 en comparación con 2019 debido a la pandemia de COVID-19, una reducción del tratamiento del 21%. En la India, Indonesia, Filipinas y Sudáfrica, cuatro países que representan el 44% de los casos de tuberculosis a nivel mundial, se produjo un descenso de entre 25% y 30% del número notificado de personas diagnosticadas con tuberculosis entre enero y junio de 2020, en comparación con el mismo período de 2019.

De 2000 a 2015, la tasa de incidencia del paludismo se redujo de 80 a 57 casos por cada 1.000 personas en riesgo, y luego se estancó entre los años 2015 y 2019. En 2019, se registraron unos 229 millones de casos y 409.000 muertes estimados por paludismo en todo el mundo. La región de África soportó una parte desproporcionada de la carga mundial de paludismo, donde ocurrieron el 94% de los casos y muertes por esta enfermedad en 2019. Las deficiencias en la financiación y en el acceso a las herramientas que salvan vidas están socavando los esfuerzos mundiales para frenar la enfermedad y se espera que la pandemia de COVID-19 contribuya a retroceder esta situación aún más. En los tres primeros meses de 2021, entre el 30% y 40% de los países donde el paludismo es endémico se informó de algún nivel de interrupción de los servicios de diagnóstico y tratamiento de la enfermedad. Una interrupción del 10% en el acceso a un tratamiento eficaz en África subsahariana podría provocar 19.000 muertes adicionales.

Tasa de incidencia y de notificación de la tuberculosis, 2000-2019 (casos nuevos y de recaída por cada 100.000 personas)



Tasa de incidencia del paludismo, 2000-2019 (casos nuevos por cada 1.000 personas)



La gran mayoría de los países reconocen el apoyo a la salud mental en sus planes de respuesta a la COVID-19

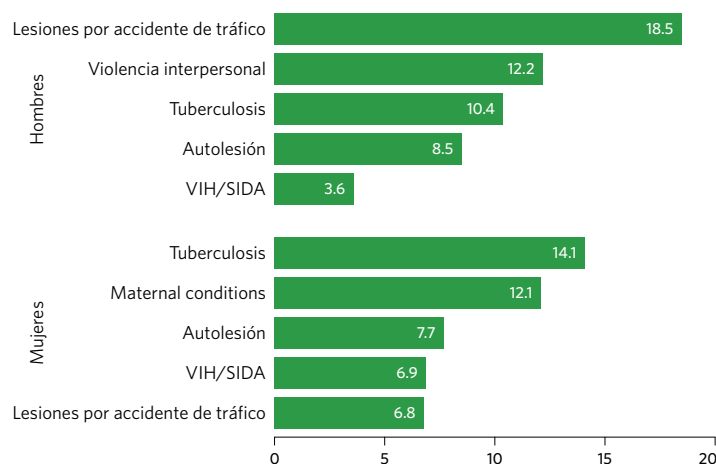
La tasa mundial de mortalidad por suicidio se redujo en un 36% entre los años 2000 y 2019, disminuyendo de 14 a 9 muertes por cada 100.000 personas. En 2019 se registraron más de 700.000 suicidios en todo el mundo. Los hombres tienen casi el doble de probabilidades de suicidarse que las mujeres. El suicidio es una de las principales causas de mortalidad entre las personas de 15 a 29 años y constituye alrededor del 8% de todas las muertes en este grupo de edad. La devastación de la pandemia ya tuvo un marcado efecto en la salud mental de las personas. Una encuesta de la Organización Mundial de la Salud (OMS) indicó que el 90% de los países informaron a principios de 2021 que la salud mental y el apoyo psicosocial estaban incluidos en sus planes de respuesta a la COVID-19.

El aumento del consumo de alcohol durante la pandemia podría tener un efecto adverso en la salud física y mental. En 2019, las personas mayores de 15 años consumieron una media de 5,8 litros de alcohol puro por persona. Europa cuenta con el mayor consumo de alcohol per cápita del mundo, con 11,0 litros al año.

En 2019, las lesiones causadas por accidentes de tráfico causaron la muerte a cerca de 1,3 millones de personas en todo el mundo. La tasa de mortalidad a nivel mundial por lesiones en accidentes de tráfico se redujo un 8,3% entre 2010 y 2019, disminuyendo de 18,1 muertes por cada 100.000 personas a 16,7. Durante los confinamientos de COVID-19, el volumen de tráfico de vehículos disminuyó enormemente. Sin

embargo, las lesiones por accidentes de tráfico son la principal causa de muerte en hombres de 15 a 29 años y constituye el 18% de todas las muertes en este grupo de edad.

Cinco causas principales de muerte entre hombres y mujeres de 15 a 29 años, 2019 (porcentaje)



La COVID-19 amplifica las desigualdades en la salud

La COVID-19 afecta de forma desproporcionada a los ancianos, los indigentes, los refugiados y a los migrantes, así como a una amplia gama de grupos vulnerables debido a sus circunstancias sanitarias y socioeconómicas específicas, a las malas condiciones de vida y a la falta de acceso a una atención sanitaria pública de calidad. Además, los efectos colaterales de la pandemia derivados de la recesión económica mundial, el aislamiento social y las restricciones a la circulación afectan de manera desigual a quienes ya están marginados.

Personas mayores: Los datos nacionales disponibles, desglosados por edad, indicaron que las personas de 65 años o más representaban cerca del 80% de todas las muertes por COVID-19, aunque solo el 14% de los casos confirmados de COVID-19 correspondían a ese grupo de edad.

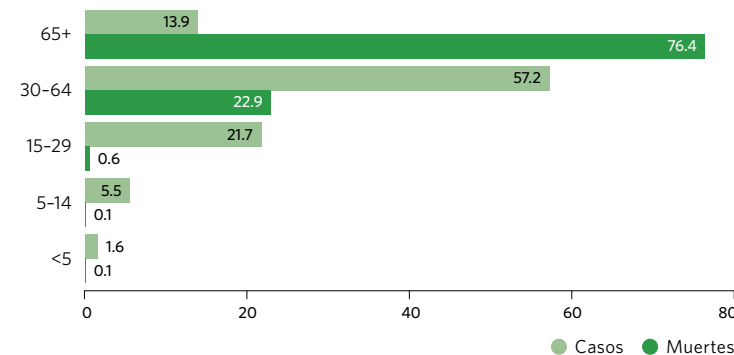
Personas indigentes: Se calcula que, antes de la pandemia, 927 millones de personas (el 12,7% de la población mundial) pagaban de manera directa los gastos de atención médica, lo que representaba más del 10% de su presupuesto familiar. Esto empujó a casi 90 millones de personas a caer debajo del umbral de la pobreza extrema. Con el aumento de la pobreza debido a la pandemia, el gasto directo a la atención médica supondrá probablemente una amenaza aún mayor para los indigentes que el gasto en otros productos esenciales, como la alimentación y la enseñanza.

Refugiados y migrantes: La pandemia empeoró las condiciones de vida y de salud de los refugiados y los migrantes, que ya estaban muy deterioradas. Alrededor del 5% de los encuestados no acudieron a la asistencia sanitaria ni siquiera cuando tenían síntomas de COVID-19. Las principales razones citadas fueron la insuficiencia de recursos económicos, el miedo a la deportación y la falta de asistencia sanitaria o el no tener derecho a ella.

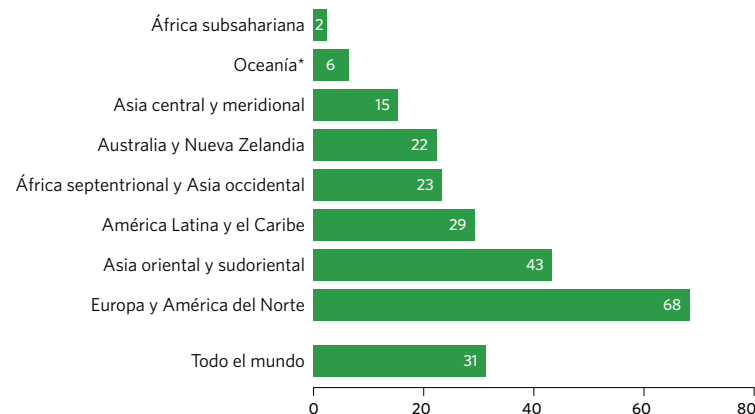
Personas que viven en regiones en desarrollo: El acceso equitativo a las vacunas —con un enfoque en la protección de las poblaciones prioritarias, incluidos los trabajadores de la salud y las personas de mayor riesgo— es una de las medidas más importantes que podrían tomarse para mitigar los efectos sanitarios y económicos, y controlar la pandemia. Hasta el 17 de junio de 2021 se habían administrado cerca de 2.400 millones de dosis de vacunas contra la COVID-19 en todo el mundo. Sin embargo, existen enormes desigualdades en

la distribución: por cada 100 personas, se administraron unas 68 vacunas en Europa y América del Norte, frente a menos de 2 en África subsahariana.

Distribución de los casos y muertes por COVID-19 notificados por edad, de enero de 2020 a abril de 2021 (porcentaje)



Número de vacunas contra COVID-19 administradas por cada 100 personas, al 17 de junio de 2021



* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

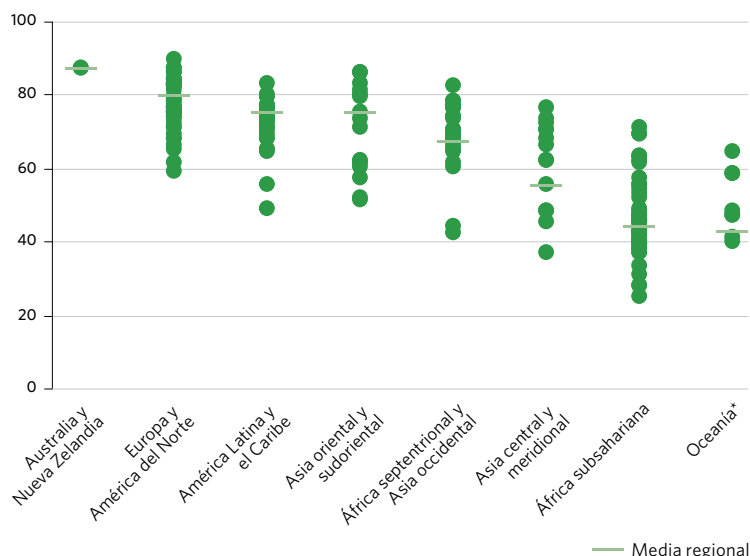
Los países se esfuerzan por mantener los servicios de salud esenciales a pesar de la crisis actual

La cobertura sanitaria universal es un factor importante para reducir la desigualdad y luchar contra la pobreza. Significa que todas las personas tengan acceso a los servicios de salud que necesitan, cuándo y dónde los necesiten, sin incurrir en dificultades económicas. Incluye toda la gama de servicios esenciales, desde la promoción de la salud hasta la prevención, el tratamiento, la rehabilitación y los cuidados paliativos.

Se registraron mejoras en la cobertura sanitaria en todas las regiones y en todos los grupos de ingresos: el Índice de Servicios de Cobertura Sanitaria Universal aumentó de una media de 45 (sobre 100) en el año 2000 a 66 en 2017. El mayor avance se produjo en África subsahariana, donde el índice casi se duplicó del año 2000 al 2017: de 23 a 44. La pandemia actual de COVID-19 agrava los retos a los que se enfrentan los países con sistemas de salud más débiles.

Para mitigar el efecto negativo de la pandemia, la mayoría de los países establecieron normativas, planes y mecanismos para apoyar el mantenimiento de los servicios de salud esenciales. Una encuesta de la OMS muestra que aproximadamente 9 de cada 10 países que participaron habían definido un conjunto básico de servicios de salud esenciales que deben mantenerse. Casi dos tercios de los países asignaron fondos adicionales para garantizar la continuidad de los servicios de salud esenciales y alrededor del 60% adoptaron algún método para proporcionar asistencia a los grupos vulnerables.

Índice de servicios de cobertura sanitaria universal, 2017



* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

El personal sanitario y asistencial, ya escaso en muchas regiones, está al límite

El personal sanitario y asistencial se encuentra en la primera línea de la respuesta a la pandemia de COVID-19. Esto ha restringido aún más la prestación de servicios de salud esenciales, especialmente para los países con un personal sanitario limitado. Según datos de 2013 a 2019, la densidad de personal de enfermería y obstetricia en América del Norte es de más de 150 por cada 10.000 personas, y supera en más de 15 veces la de África subsahariana y 8 veces la de África septentrional y Asia meridional. La densidad de médicos en América del Norte, Oceanía y Asia Central es de unos 25 por cada 10.000 habitantes, frente a 2 por cada 10.000 en el África subsahariana.

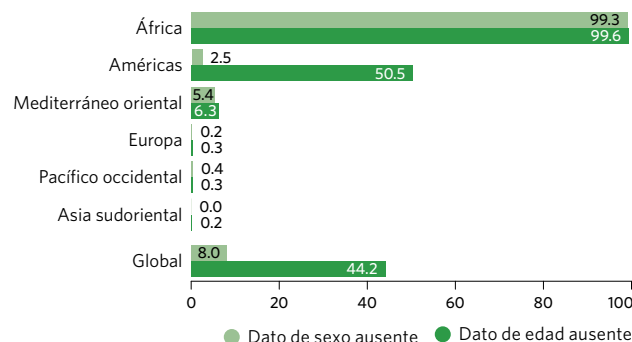
En el desempeño de su trabajo, los trabajadores sanitarios y asistenciales corren el riesgo de exponerse a la COVID-19: los datos nacionales de vigilancia de la COVID-19 comunicados a la OMS indicaron que los trabajadores sanitarios y asistenciales constituían el 10% de todos los nuevos casos de COVID-19 en los primeros meses de la pandemia. El personal sanitario y asistencial se enfrenta a condiciones laborales y psicosociales difíciles vinculadas a la COVID-19, lo que incluye el estigma y la discriminación, la falta de equipos de protección personal, las huelgas, la cuarentena y el autoaislamiento.

La falta de datos es el principal obstáculo para comprender el verdadero efecto de la COVID-19

El principal obstáculo para comprender la verdadera magnitud y los efectos de la pandemia de COVID-19 es la falta de datos. A nivel mundial, solo el 62% de los países disponía de un sistema de registro de defunciones completo en al menos un 75% entre 2015-2019; la proporción en los países de África subsahariana era inferior al 20%. La pandemia está desafiando aún más los sistemas de registro civil. Una encuesta llevada a cabo por la División de Estadística de las Naciones Unidas en abril/mayo de 2020 mostró que el 13% de los países informantes designaron el registro civil como "no esencial" a raíz de las restricciones nacionales en la prestación de servicios.

Aunque los sistemas de vigilancia de salud pública realizaron un importante esfuerzo para notificar los casos de COVID-19 a la OMS, a menudo no se contaba con características básicas como la edad y el sexo. En general, entre enero de 2020 y abril de 2021, no se disponía de información sobre la edad en los informes del 44% de los casos. Para los países de África, se carecía de la información sobre el sexo y la edad en casi todos los informes de casos.

Proporción de formularios de notificación de casos con atributos ausentes, de enero de 2020 a abril de 2021 (porcentaje)



Nota: Las agrupaciones regionales son las utilizadas por la OMS.



Garantizar una enseñanza inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos

La COVID-19 causó estragos en la enseñanza y el bienestar de los niños en todo el mundo. Ya antes de la pandemia, los progresos en materia de educación no tenían el ritmo necesario para alcanzar el Objetivo 4 en 2030. Un año después de la crisis, dos de cada tres estudiantes continúan afectados por el cierre total o parcial de las escuelas. Cien millones de niños más carecen de las competencias básicas en lectura. Los niños más pobres y vulnerables sufren la peor parte de la crisis, lo que agrava las desigualdades ya preexistentes. Muchos corren el riesgo de no regresar nunca a la escuela y algunos se ven obligados a contraer matrimonio o a convertirse en mano de obra infantil. Se requieren esfuerzos especiales para recuperar las pérdidas en la enseñanza causadas por la COVID-19. Sin embargo, se estima que el 65% de los gobiernos de los países de ingresos bajos y medios a bajos, y el 35% de los de ingresos medios a altos y altos, redujeron el financiamiento de la enseñanza desde el inicio de la pandemia.



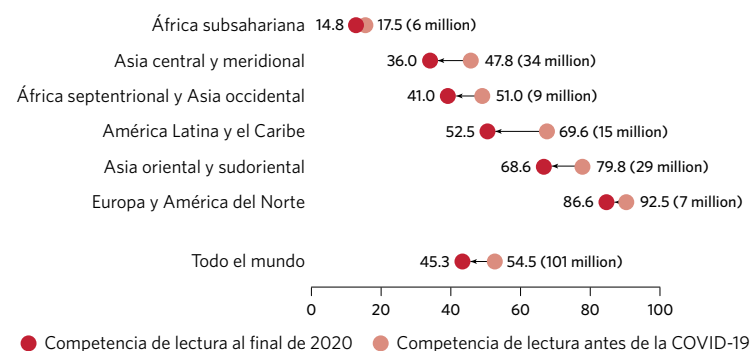
Un niño aprende a través de un programa de educación radiofónica de emergencia. Durante dos años, a partir de mediados de 2017, más de 9.200 escuelas cerraron en ocho países africanos debido a la creciente inseguridad, dejando a 1,9 millones de niños sin enseñanza.

Se necesitan medidas excepcionales para volver a encauzar a los alumnos tras un año catastrófico para la enseñanza

Incluso antes de la COVID-19, el mundo no estaba encaminado para cumplir con los objetivos de lectura y matemáticas. En 2019, solo el 59% de los niños en edad de cursar el tercer grado eran competentes en lectura. Se prevé que la pandemia provoque que otros 101 millones de niños (aproximadamente el 9% de los que asisten a la enseñanza primaria y secundaria inferior) queden por debajo de la competencia mínima de lectura, lo que llevaría el total de alumnos rezagados a 584 millones en 2020. Esto elimina los avances logrados en materia de educación en los últimos 20 años. Se observan descensos similares en el área de matemáticas.

Casi dos tercios de los niños rezagados viven en Asia central y meridional, y en Asia oriental y sudoriental. La tasa de competencia ya era muy baja en África subsahariana antes de la pandemia, por lo que las pérdidas en la enseñanza en esta región probablemente se produzcan entre los niños que se encuentran debajo del nivel mínimo de competencia. La recuperación del déficit en la enseñanza a nivel mundial podría ocurrir en 2024, pero solo si se realizan esfuerzos extraordinarios.

Cambio en la competencia de lectura en los grados primero a octavo, de 2019 a 2020 (porcentaje y millones de niños)



Nota: Los valores entre paréntesis representan el número de niños que se encuentran por debajo del umbral de competencia en 2020.

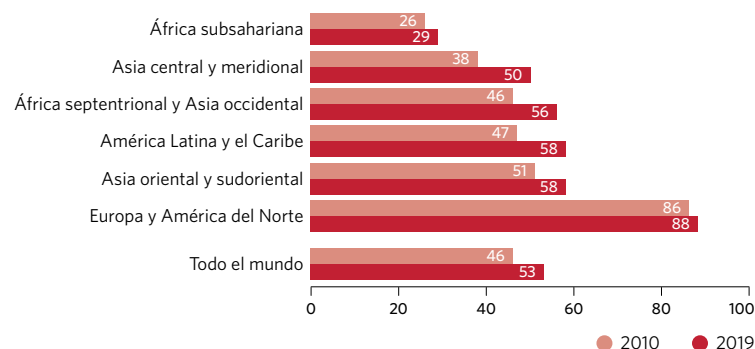
Es probable que se agraven las grandes disparidades en la finalización de la enseñanza, en particular entre niños pobres o vulnerables

Los avances para garantizar que todos los niños terminen la escuela primaria y secundaria han sido lentos. Entre los años 2010 y 2019, las tasas de finalización de la enseñanza primaria y secundaria a nivel mundial aumentaron del 82% al 85% y del 46% al 53%, respectivamente. En el África subsahariana, la tasa de finalización de la enseñanza primaria aumentó del 57% en el año 2010 al 64% en 2019, mientras que la tasa de secundaria creció del 26% al 29%, convirtiendo a esa región en la más rezagada.

Todavía perduran grandes disparidades entre los distintos grupos de población. Casi la mitad de los países con datos no alcanzaron la paridad de género en la finalización de la enseñanza primaria. Las disparidades por ubicación y riqueza son aún más marcadas: solo un tercio de los países alcanzó la paridad en la finalización de la escuela primaria entre estudiantes rurales y urbanos, y solo una sexta parte de los países alcanzó la paridad entre los estudiantes de los hogares más pobres y los más ricos. Se espera que la pandemia ralentice o incluso invierta los avances en la finalización de la enseñanza, dependiendo de la duración del cierre de las escuelas. El aumento de la pobreza y el

cambio a la enseñanza a distancia hacen que los niños de los hogares más pobres y otros grupos vulnerables estén menos preparados para participar y tengan más probabilidades de abandonar la enseñanza durante períodos prolongados o de manera permanente.

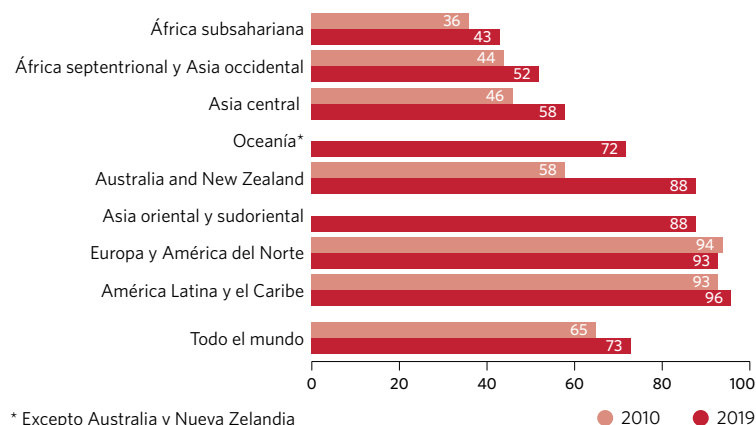
Tasa de finalización de la enseñanza secundaria, 2010 y 2019 (porcentaje)



Los buenos progresos en la enseñanza de la primera infancia se han visto detenidos por la pandemia

Los datos anteriores a la COVID-19 para el período 2012-2020 de 76 países y territorios, en su mayoría de ingresos bajos y medios, muestran que alrededor de 7 de cada 10 niños de 3 y 4 años estaban bien encauzados en su desarrollo. La participación en la enseñanza preescolar organizada (un año antes de la edad oficial de acceso a la escuela primaria) aumentó de forma constante antes de la pandemia, del 65% en el año 2010 al 73% en 2019, y alcanzó la paridad de género en todas las regiones. Sin embargo, se observó una considerable variación entre las regiones. La participación en la enseñanza temprana en África subsahariana en el año 2019 fue del 43%, frente al 96% en América Latina y el Caribe. Este progreso se ha visto amenazado desde 2020, ya que en la mayoría de los países se cerraron los centros de enseñanza infantil y preescolar. Muchos niños pequeños ahora dependen totalmente de sus padres o de otros cuidadores en sus hogares. Las condiciones inseguras, las interacciones negativas con los cuidadores y la falta de estimulación y oportunidades de enseñanza adecuadas durante los primeros años pueden disminuir las posibilidades de éxito de los niños a lo largo de sus vidas.

Tasa de participación en la enseñanza organizada un año antes de la edad oficial de ingreso a la escuela primaria, 2010 y 2019 (porcentaje)



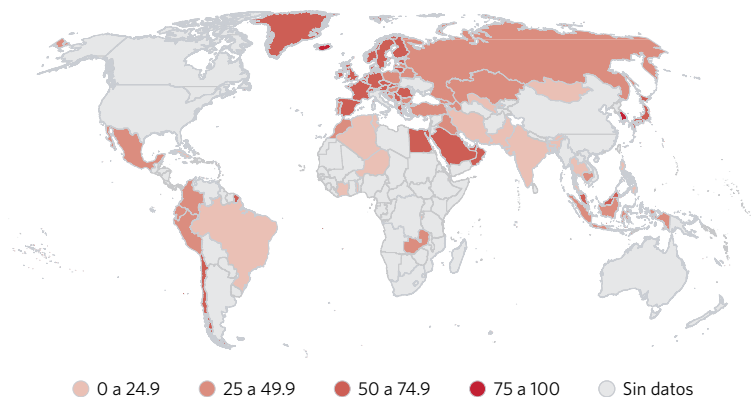
Nota: Los datos de Asia meridional y los datos de 2010 para Oceanía* y Asia oriental y sudoriental no se muestran debido a la baja cobertura de la población en los datos disponibles.

Es necesaria una mayor participación en la enseñanza y formación continuas para generar trabajadores más resilientes y adaptables

La enseñanza y la formación continuas son fundamentales para mejorar los medios de subsistencia y desarrollar una mano de obra resiliente a las crisis económicas y adaptable al cambio tecnológico. Antes de la pandemia, la tasa media de participación de jóvenes y adultos en la enseñanza formal y no formal era solo del 25%, con una variación significativa entre los 73 países con datos. En casi la mitad de ellos, las tasas de participación eran inferiores al 10%, pero en los países de Europa y América del Norte alcanzaban el 40% o más. La paridad de género en las tasas de participación se alcanzó en menos de una quinta parte de los países.

Con la transición de las escuelas y los espacios de trabajo a la modalidad en línea debido a la COVID-19, las competencias en materia de tecnologías de información y comunicación (TIC) adquirieron una importancia fundamental. Sin embargo, los datos del período 2017 a 2019 indican que menos del 40% de los jóvenes y adultos informaron haber realizado una de las competencias básicas de las TIC en los últimos tres meses, como enviar un correo electrónico con un archivo adjunto. Se encuentran diferencias importantes en los niveles de competencia entre los distintos grupos y ocupaciones, pero las diferencias de género son relativamente menores, sobre todo a edades tempranas.

Proporción de jóvenes y adultos con conocimientos básicos de TIC, último año disponible en 2017-2019 (porcentaje)



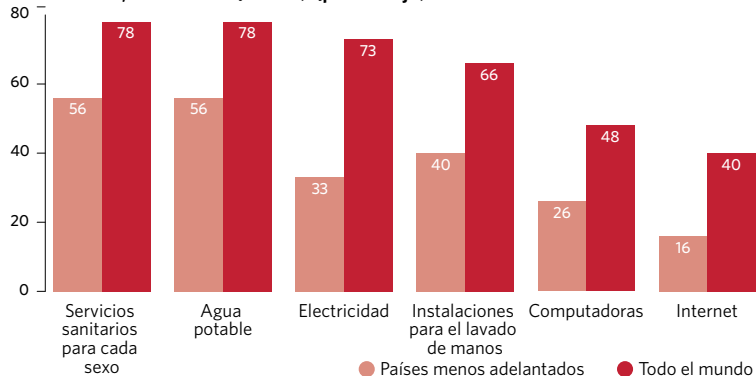
Nota: Los límites y los nombres que se muestran y las designaciones utilizadas en este mapa no implican respaldo o aceptación oficial por parte de las Naciones Unidas.

La recuperación de la crisis puede empezar por las infraestructuras escolares básicas, que son muy deficientes en muchos países

La mejora de las infraestructuras escolares básicas es fundamental para la reapertura de las escuelas, lo que significa un primer paso en el camino a la recuperación después de la COVID-19. Los datos del período de 2016 a 2019 muestran que, en todo el mundo, más de una quinta parte de las escuelas primarias carecían de acceso básico a agua potable o a servicios sanitarios para cada sexo, más de un tercio carecía de instalaciones básicas para lavarse las manos y una de cada cuatro no contaba con energía eléctrica. El servicio de Internet y las computadoras en las escuelas son aún más escasos. Las escuelas de los países menos adelantados son las que presentan mayores dificultades. Casi la mitad de las escuelas primarias de los PMA carecen de servicios sanitarios para cada sexo —un factor importante para la asistencia de las niñas— y más de dos tercios no cuentan con energía eléctrica. La pandemia está resaltando la importancia de contar con instalaciones sanitarias adecuadas para garantizar la seguridad de los niños en la escuela y la necesidad de contar con infraestructuras de TIC para apoyar la enseñanza a distancia. También destaca otras consideraciones de infraestructura, como el espacio adecuado en las aulas, la filtración del aire en los edificios escolares,

y el acceso a Internet y a computadoras en los hogares. Es probable que las repercusiones económicas de la crisis en los presupuestos de enseñanza y en el gasto de capital afecten la capacidad de los países para avanzar hacia estos fines, en particular para aquellos más pobres.

Proporción de escuelas con infraestructura básica, en el mundo y países menos adelantados, 2016-2019 (último) (porcentaje)





Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas

Las repercusiones sociales y económicas de la pandemia de COVID-19 afectaron negativamente los avances en materia de igualdad de género: se ha intensificado la violencia contra las mujeres y las niñas; se prevé que el matrimonio infantil, que había disminuido en los últimos años, aumente; y las mujeres han cargado una parte desproporcionada de la pérdida de puestos de trabajo y el aumento de las tareas de cuidado en el hogar. La pandemia ha puesto de manifiesto la necesidad de actuar con rapidez para hacer frente a las generalizadas desigualdades de género en todo el mundo. Las mujeres desempeñaron un papel fundamental en la respuesta a la COVID-19, como trabajadoras de la salud de primera línea, proveedoras de cuidados, y como gestoras y líderes de los esfuerzos de recuperación. Sin embargo, siguen estando poco representadas en los cargos de liderazgo, y sus derechos y prioridades no suelen abordarse explícitamente en las medidas de respuesta y recuperación. La crisis presenta una oportunidad para reformar y reconstruir los sistemas, las leyes, las políticas y las instituciones para avanzar en la igualdad entre géneros.



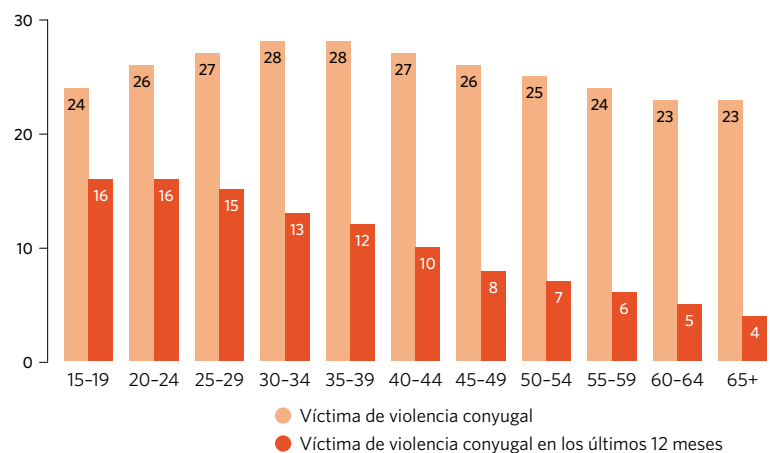
Las mujeres viajan por toda África para formar parte de un programa de entrenamiento de seis meses para ser ingenieras solares. La foto arriba muestra a graduadas de Liberia y Malawi.

La violencia contra las mujeres persiste a niveles inaceptables y se ha intensificado debido a la pandemia

Casi una de cada tres mujeres (736 millones) fue objeto de violencia física y/o sexual al menos una vez desde los 15 años, en general por parte de su pareja. La violencia de pareja se inicia temprano. Entre las niñas y mujeres que han estado casadas o tuvieron pareja, casi el 24% de las que tienen entre 15 y 19 años fueron objeto de este tipo de violencia, así como el 26% de las que tienen entre 20 y 24 años.

Se observan disparidades en la violencia de pareja en todas las regiones, con una prevalencia sistemáticamente mayor en las regiones de ingresos bajos y medios-bajos, en comparación con las regiones de ingresos altos. Es probable que estas variaciones reflejen las dificultades a las que suelen enfrentarse las mujeres al momento de abandonar estas relaciones abusivas, tales como la insuficiencia de recursos económicos, la disponibilidad y el acceso limitados a los servicios de apoyo formales, las redes de apoyo social débiles y el miedo a las repercusiones vinculadas al estigma social. La pandemia actual agudizó los problemas de las mujeres en relaciones abusivas.

Prevalencia mundial de la violencia física y/o sexual de la pareja contra las mujeres, por grupo de edad, 2000-2018 (porcentaje)



La COVID-19 amenaza el progreso mundial contra el matrimonio infantil

En el curso de la última década, la práctica del matrimonio infantil disminuyó significativamente y la proporción de mujeres jóvenes que contrajeron matrimonio siendo niñas en el mundo se redujo en un 15%, disminuyendo de casi una de cada cuatro, a una de cada cinco. Como resultado, se evitó el matrimonio infantil de unos 25 millones de niñas. Sin embargo, los profundos efectos de la pandemia de COVID-19 están exponiendo a las niñas a un mayor riesgo a contraer matrimonio precoz debido a una combinación de impactos económicos, los cierres de escuelas y las interrupciones de los servicios de salud reproductiva. En el curso de la próxima década, hasta 10 millones de niñas más estarán en riesgo contraer matrimonio infantil como consecuencia de la pandemia, además de los 100 millones proyectados anteriormente. Se espera que la mayoría de los matrimonios infantiles como consecuencia de la pandemia se produzcan a corto plazo, aunque es probable que los efectos se sientan durante al menos la próxima década.

La pandemia aumenta la carga de trabajo no remunerado de las mujeres, al tiempo que las aparta de la fuerza laboral

Según datos de 90 países y zonas recogidos entre los años 2001 y 2019, en un día normal, las mujeres dedican unas 2,5 veces más horas al trabajo doméstico y de cuidados no remunerados que los hombres. Tanto las mujeres como los hombres aumentaron su carga de trabajo no remunerado durante la crisis, pero las mujeres representan una parte desproporcionada. Además, más mujeres que hombres abandonan la fuerza laboral para ocuparse del cuidado de los niños. En un estudio realizado en 16 países, el tiempo dedicado al cuidado de los niños aumentó tanto para las mujeres (de 26 horas semanales antes de la pandemia a 31 horas después) como para los hombres (de 20 horas semanales a 24 horas). Los datos de Brasil, Chile, Costa Rica y México muestran que las mujeres en pareja con hijos experimentaron un descenso más agudo de la participación en la fuerza laboral que los hombres, en particular las mujeres con hijos menores de 6 años.

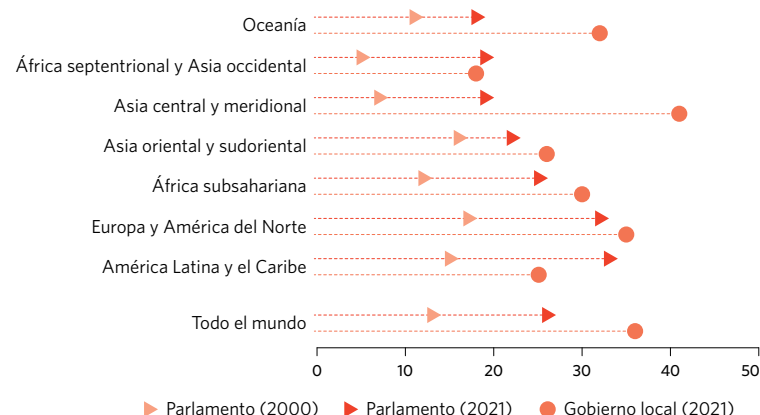
La participación equitativa de las mujeres en la toma de decisiones, fundamental para la respuesta y la recuperación de COVID-19, sigue siendo un objetivo lejano

La pandemia exacerbó las desigualdades entre los géneros y amenaza con socavar los avances en el empoderamiento de las mujeres. Más que nunca, es necesario que las mujeres participen de manera igualitaria en la elaboración de leyes, políticas y presupuestos que tengan en cuenta la perspectiva de género para reconstruir mejor y garantizar un programa transformador en cuanto a la igualdad de géneros, tanto en la esfera privada como en la pública. Sin embargo, desde 1.º de enero de 2021, la representación de las mujeres estaba lejos de la paridad: el promedio de mujeres en las cámaras únicas o bajas de los parlamentos nacionales a nivel mundial era solo del 25,6%, y del 36,3% en los órganos deliberativos locales, continuando una tendencia al alza lenta. Al ritmo actual, se necesitarán no menos de 40 años para alcanzar la paridad entre géneros en los parlamentos nacionales. Sólo 23 países cuentan con al menos un 40% de representación femenina en sus cámaras bajas o únicas de parlamento, y 22 países en sus gobiernos locales. La mayoría consiguieron estos avances mediante el uso de cuotas de género. En el año 2020, el porcentaje de escaños parlamentarios obtenidos por mujeres en los países con cuotas legisladas fue del 27,4%, frente al 15,6% en los países sin sistemas de cuotas. A nivel local, el uso de las cuotas legisladas en un país aumentó la representación de las mujeres en 7 puntos porcentuales.

Aunque las mujeres representaban casi el 39% de la fuerza laboral mundial en 2019, solo ocuparon el 28,2% de los cargos directivos: solo 3 puntos porcentuales más que en el año 2000. El efecto

desproporcionado de la pandemia sobre las mujeres en la fuerza laboral, y especialmente sobre las mujeres empresarias, amenaza con revertir los escasos avances logrados en la reducción de la brecha de género en los cargos directivos de todo el mundo.

Proporción de escaños ocupados por mujeres en parlamentos y gobiernos locales, 2000 y 2021 (porcentaje)



Las leyes discriminatorias y los vacíos jurídicos continúan privando a las mujeres de sus derechos humanos

Según los datos recogidos de 95 países en cuatro ámbitos del derecho en el año 2020, las leyes discriminatorias y los vacíos jurídicos continúan impidiendo que las mujeres disfruten plenamente de sus derechos humanos. En el ámbito de los marcos jurídicos generales y la vida pública, más de la mitad de los países con datos carecían de cuotas de mujeres en sus parlamentos nacionales, y cerca de una quinta parte mantenía leyes de nacionalidad discriminatorias. En el ámbito de la violencia contra las mujeres, el 83% de los países incluyó compromisos presupuestarios para implementar legislación que aborde la violencia contra las mujeres, pero el 63% carecía de leyes sobre la violación basadas en el principio del consentimiento. En el

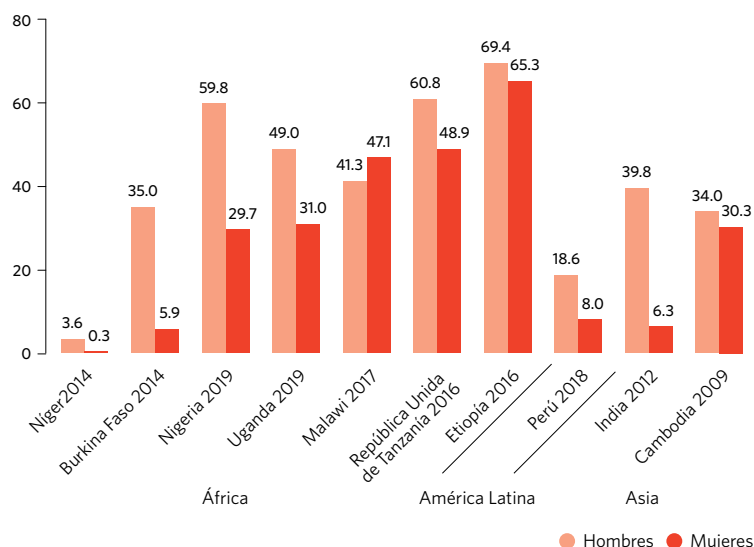
ámbito del empleo y las prestaciones económicas, más del 90% de los países dispusieron la no discriminación por motivos de género en el empleo, pero casi la mitad de ellos continuaron restringiendo el trabajo de las mujeres en determinados puestos o industrias. En el ámbito del matrimonio y la familia, casi una cuarta parte de los países no concedía a las mujeres los mismos derechos para contraer matrimonio e iniciar el divorcio que a los hombres, y tres cuartas partes de los países no estipulaban los 18 años como edad mínima para contraer matrimonio tanto para mujeres como hombres, sin excepciones.

Otorgar a las mujeres un acceso igualitario a la tierra contribuiría en gran medida a aliviar la pobreza y la inseguridad alimentaria

La propiedad o el control de la tierra por parte de las mujeres es fundamental para su empoderamiento económico. La propiedad de la tierra otorga a la mujer una serie de beneficios ya que mejora su poder de negociación en los hogares y la economía. Estos beneficios no se limitan a las mujeres. Los estudios sugieren que, si las mujeres tuvieran el mismo acceso a la tierra, la pobreza y la inseguridad alimentaria, se reducirían considerablemente en todo el mundo.

Esta visión está lejos de hacerse realidad. En la mayoría de los países, menos del 50% de las mujeres y los hombres que se dedican a la agricultura tienen la propiedad o derechos de tenencia seguros sobre las tierras agrícolas. En 9 de los 10 países evaluados, las mujeres tienen relativamente pocos derechos de este tipo en comparación con los hombres. No siempre se da el caso de que los propietarios masculinos superen en número a los femeninos, pero esta es por lejos la situación más común que se encontró en 7 de los 10 países de los que se dispone de datos. En cinco de estos países, el número de hombres propietarios de tierras superan al de las mujeres en una proporción de al menos dos a uno.

Proporción de mujeres y hombres de la población agrícola adulta con la propiedad o derechos seguros sobre la tierra agrícola, países seleccionados (porcentaje)





Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos

Miles de millones de personas en todo el mundo viven sin servicios de agua potable, saneamiento ni de higiene gestionados de manera segura. La COVID-19 subrayó la necesidad de un acceso universal a estos servicios para combatir la pandemia y promover una recuperación saludable, ecológica y sostenible.

Se necesita agua en todos los sectores de la sociedad para producir alimentos, energía, bienes y servicios. En curso de este siglo, el uso de agua en todo el mundo ha aumentado a más del doble de la tasa de crecimiento de la población. Muchas fuentes de agua se están secando, están más contaminadas o ambas. Además del estrés por la escasez de agua y de su contaminación, los países se enfrentan a crecientes desafíos relacionados con la degradación de los ecosistemas relacionados con el agua, la escasez de agua causada por el cambio climático, la falta de inversión en agua y saneamiento, y la cooperación insuficiente en materia de aguas transfronterizas. El mundo no está bien encauzado para alcanzar el Objetivo 6. Se



Más de 100 hogares y 1.600 escolares tienen ahora un mejor acceso a agua potable en Upi del Sur, Maguindánao (Filipinas), gracias a un proyecto conjunto de la Organización Internacional del Trabajo y el Gobierno de Japón.

necesita urgentemente una aceleración drástica de las tasas de progreso actuales, así como enfoques integrados y holísticos de la gestión del agua.

El acceso universal al agua potable, al saneamiento y a la higiene es fundamental para la respuesta a la COVID-19

Entre los años 2015 y 2020, la proporción de la población mundial que utilizaba servicios de agua potable gestionados de manera segura aumentó del 70,2% al 74,3%, siendo el mayor número de personas que obtuvo acceso de Asia central y meridional. A pesar de estos avances, otros 2.000 millones de personas continuaban sin acceso a agua potable gestionada de manera segura en el año 2020, lo que incluye a 771 millones que carecían incluso de agua potable básica. La mitad de las personas que carecen de servicios básicos de agua potable (387 millones) viven en África subsahariana.

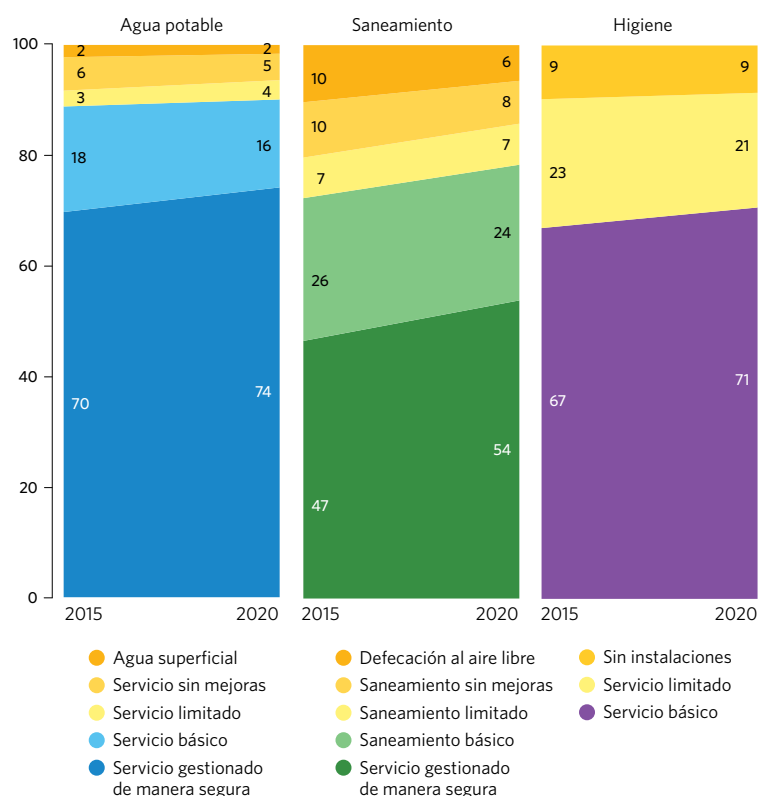
La proporción de la población mundial que utiliza servicios de saneamiento gestionados de manera segura aumentó del 47,1% en el año 2015 al 54% en 2020. Sin embargo, 3.600 millones de personas continuaban sin saneamiento gestionado de manera segura en 2020, entre ellas, 1.700 millones que carecían incluso de saneamiento básico. De estas personas, 494 millones practicaban la defecación al aire libre, frente a los 739 millones del año 2015. Si bien el mundo está encauzado para eliminar la defecación al aire libre para el año 2030, lograr el acceso universal a un saneamiento gestionado de manera segura para ese año requerirá cuadruplicar las tasas de progreso actuales.

La proporción de la población mundial con higiene básica aumentó del 67,3% en 2015 al 70,7% en 2020. Esto significa que, al comienzo de la pandemia de COVID-19, aproximadamente 2.300 millones de personas en todo el mundo (una de cada tres) todavía no contaban con una instalación básica para lavarse las manos con agua y jabón en sus hogares y 670 millones no disponían de instalación alguna para este fin.

El acceso universal a los servicios de agua, saneamiento e higiene se extiende mucho más allá del uso doméstico. A nivel mundial, solo dos de cada tres escuelas disponían de servicios básicos de agua potable y saneamiento, y tres de cada cinco escuelas contaban con servicios básicos de higiene en 2019. Esto significa que, al comienzo de la pandemia de COVID-19, unos 818 millones de niños carecían de instalaciones básicas para lavarse las manos en sus escuelas. En los países menos adelantados, solo uno de cada dos centros

de salud contaba con servicios básicos de agua, dos de cada cinco con servicios básicos de saneamiento y tres de cada cuatro con servicios básicos de higiene en el año 2019. Para garantizar una mejor recuperación de la crisis de COVID-19, los gobiernos tendrán que redoblar sus esfuerzos para garantizar el acceso al agua potable, al saneamiento y a la higiene para todos.

Cobertura mundial de los servicios de agua potable, saneamiento e higiene, 2015 y 2020 (porcentaje)

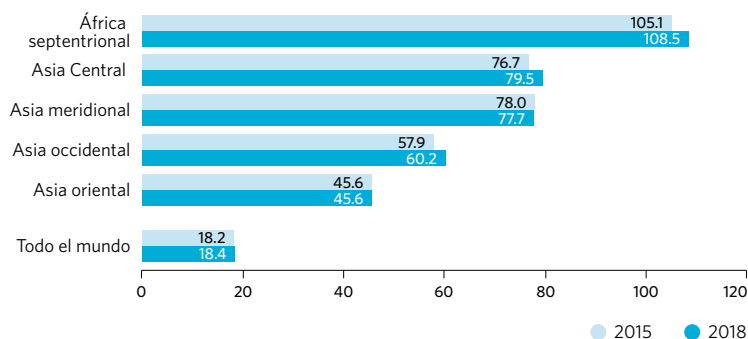


El estrés por la escasez de agua se agrava en subregiones con niveles ya altos o críticos

Cuando un país o territorio extrae el 25% o más de sus recursos renovables de agua dulce, sufre estrés por escasez de agua. Este desafío afecta a países de todos los continentes. En 2018, aproximadamente 2.300 millones de personas vivían en países con estrés por escasez de agua, de las cuales 721 millones vivían en países con niveles altos o críticos. En el período de 2015 a 2018, el estrés por la escasez de agua en algunas subregiones con niveles ya altos o muy altos, como África septentrional, Asia Central y Asia Occidental, aumentó en más del 2%.

Una de las claves para reducir el estrés por la escasez de agua es mejorar la eficiencia en su uso. Esta mejoró en un 10% en todo el mundo, de 17,30 dólares por metro cúbico en el año 2015 a 19 dólares por metro cúbico en 2018. Todos los sectores económicos han visto mejorar su eficiencia en el uso del agua desde 2015, con un aumento del 15% en la industria, 8% en la agricultura y 8% en el sector de servicios. Se necesitan medidas más concretas para ahorrar agua y aumentar la eficiencia en su uso, sobre todo en las regiones que ya sufren o se acercan a un nivel de estrés por escasez de agua entre alto y crítico (por encima del 75%).

Niveles de estrés por escasez de agua: extracción de agua dulce como proporción del total de recursos renovables de agua dulce, regiones con estrés por la escasez de agua alto y muy alto, 2015 y 2018 (porcentaje)

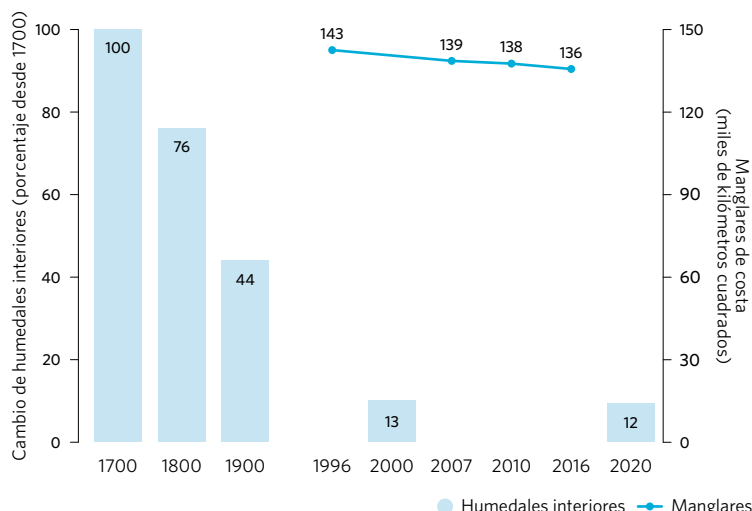


Los ecosistemas de agua dulce están cambiando drásticamente, lo que indica la necesidad de una respuesta urgente

Los ecosistemas relacionados con el agua desempeñan un papel ecológico fundamental y proporcionan productos y servicios esenciales. Dicho esto, los ecosistemas de agua dulce están cambiando drásticamente. Una quinta parte de las cuencas fluviales del mundo está experimentando ya sea un rápido aumento o una disminución en las zonas de aguas de superficie. A nivel mundial, la calidad del agua de los lagos es mala: de los 2.300 grandes lagos evaluados en 2019, casi una cuarta parte registró turbidez (nubosidad del agua) entre alta a extrema. La turbidez elevada puede tener un efecto negativo en la salud humana y del ecosistema. Una evaluación del 10% de los grandes lagos del mundo realizada en 2019 mostró que al menos 21 millones de personas, entre ellos 5 millones de niños, viven en un radio de 5 kilómetros de lagos con alta turbidez.

Los humedales naturales de todo el mundo están en declive desde hace tiempo. Se estima que más del 80% se ha perdido desde la era preindustrial. Entre 1970 y 2015, los humedales continentales y marinos/costeros se redujeron aproximadamente en un 35% cada uno, lo que representa tres veces más que la tasa de pérdida de los bosques. La superficie cubierta por manglares costeros se redujo en todo el mundo en un 4,9% en el período de 1996 a 2016. Deben ampliarse y acelerarse con urgencia los esfuerzos para proteger y restaurar los ecosistemas relacionados con el agua.

Pérdida de humedales interiores durante tres siglos, 1700-2020 (porcentaje), y zonas de manglares costeros, 1996-2016 (miles de kilómetros cuadrados)



Para garantizar que los acuerdos operacionales cubran todas las cuencas hídricas transfronterizas para 2030 se deberán intensificar mucho los esfuerzos

La cooperación en materia de aguas transfronterizas es crucial para fomentar la integración regional, promover la paz y el desarrollo sostenible, abordar los retos de seguridad regional y apoyar la adaptación al cambio climático. En todo el mundo, 153 países comparten ríos, lagos y acuíferos. Sin embargo, en el año 2020, solo 24 países contaban con acuerdos operacionales que cubrían toda la zona de su cuenca transfronteriza, y en 22 países cubrían más del 70%. En promedio, el 58% de las cuencas transfronterizas cuentan con un acuerdo operacional de cooperación hídrica. Europa, América del Norte y África subsahariana muestran la mayor cobertura.

En el año 2020, a pesar de la pandemia de COVID-19, 128 de los 153 países que comparten cuencas transfronterizas presentaron informes nacionales sobre el estado de sus acuerdos de cooperación. Es necesario redoblar los esfuerzos para acelerar el progreso de modo que todos los ríos, lagos y acuíferos transfronterizos estén cubiertos por acuerdos operacionales para 2030.

Los países están rezagados en la implementación de la gestión integrada de los recursos hídricos, fundamental para un futuro sostenible

Para equilibrar las demandas de agua en competencia, muchos países han fortalecido las leyes de agua, desarrollado políticas relevantes y reforzado las instituciones. A nivel mundial, la tasa media de ejecución de la gestión integrada de los recursos hídricos aumentó del 49% en 2017 al 54% en 2020. La tasa actual de progreso debe duplicarse, ya que 129 países no están en camino de lograr gestión de los recursos hídricos para 2030. Para acelerar el progreso, los países deben basarse en sus procesos de seguimiento de múltiples partes interesadas para comprender las principales barreras e identificar las acciones prioritarias. En muchos países, COVID 19 ha llevado a una participación más amplia de las partes interesadas en la gestión de los recursos hídricos a través de consultas en línea. Algunas de las prioridades más comunes incluyen el establecimiento de mecanismos de financiación sostenibles y la mejora de la gestión y el seguimiento de las cuencas y acuíferos sobre la base de límites hidrológicos, en lugar de administrativos.



Garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos

En la última década se amplió el acceso a la energía eléctrica, aumentó el uso de las energías renovables en el sector eléctrico y se mejoró la eficiencia energética. Sin embargo, millones de personas no disponen de energía eléctrica y un tercio de la población mundial carece de combustibles y tecnologías no contaminantes para cocinar. Los avances para garantizar el acceso a la energía han sido desiguales en las distintas regiones, lo que deja a los más vulnerables aún más rezagados.

La pandemia está revirtiendo los progresos alcanzados y generando que millones de personas pierdan el acceso a la energía eléctrica. Además, los bajos precios del petróleo y del gas probablemente desalienten la adopción de tecnologías de energía no contaminante. En el lado positivo, el descenso de los precios de los combustibles fósiles ofrece a los gobiernos la oportunidad de reformar las subvenciones para estos combustibles. Los planes de estímulo



Los sistemas de energía solar en las zonas rurales de Rwanda proveen energía eléctrica a los hogares, lo que beneficia principalmente a las mujeres y los niños.

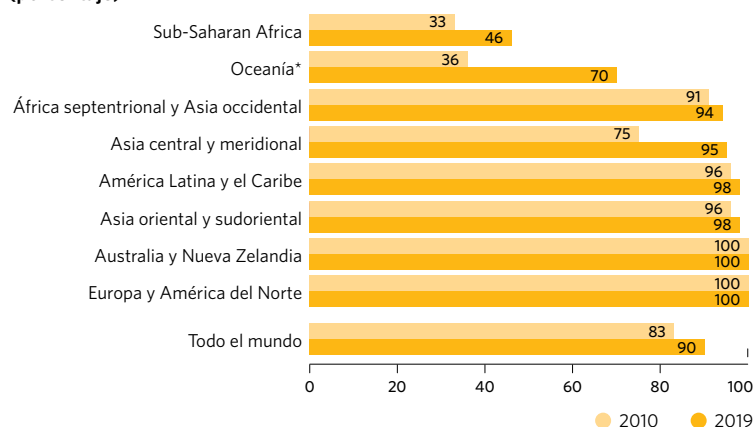
diseñados para impulsar el crecimiento económico, proteger a los trabajadores y crear puestos de trabajo podrían ampliar el despliegue de las tecnologías de energía no contaminante.

Se apagan las luces en partes de África y Asia debido a los efectos de la creciente pobreza

La tasa mundial de acceso a la energía eléctrica mejoró del 83% en el año 2010 al 90% en 2019, lo que incluye a 1.100 millones de personas que obtuvieron energía eléctrica por primera vez. Sin embargo, 759 millones de personas todavía no contaban con electricidad en 2019, de las que tres cuartas partes se encuentran en África subsahariana (97 millones viven en zonas urbanas y 471 millones en zonas rurales). Al ritmo actual, 660 millones de personas continuarán sin energía eléctrica en el año 2030, la gran mayoría de las cuales (555 millones) vivirán en África subsahariana.

La pandemia de la COVID-19 podría revertir los avances logrados en algunos países. En África, la cantidad de personas sin energía eléctrica aumentó en el año 2020 tras haber disminuido durante los seis años anteriores. En los países en desarrollo de África y Asia, los servicios básicos de energía eléctrica son ahora inasequibles para más de 25 millones de personas que antes tenían acceso a estos servicios, debido al crecimiento de la población y al aumento de los niveles de pobreza. Otros 85 millones de personas, principalmente en los países en desarrollo de Asia, podrían verse obligadas a reducir su acceso básico a la energía eléctrica por no poder pagar un paquete de servicios más amplio.

Proporción de la población con acceso a la energía eléctrica, 2010 y 2019 (porcentaje)

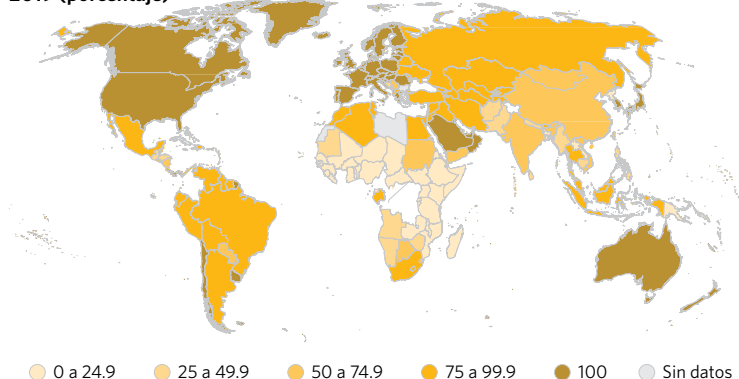


* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

Al ritmo de progreso actual, un tercio de la población mundial continuará utilizando sistemas para cocinar peligrosos e ineficientes en 2030

En el año 2010, el 57% de la población mundial utilizaba combustibles y tecnologías no contaminantes para cocinar, cifra que ha aumentado al 66% en el 2019. Esto significa que 26.000 millones de personas han quedado rezagadas. En África subsahariana, el crecimiento de la población superó el aumento del acceso a estas tecnologías, por lo que cerca del 85% de la población depende de sistemas para cocinar ineficientes y peligrosos. La mayoría de las personas pobres dependen de combustibles nocivos y contaminantes para cocinar, como la leña y el carbón vegetal, lo que los deja especialmente vulnerables a la COVID-19. Mientras tanto, la pandemia y el confinamiento resultante amenazan con descarrilar el progreso. Si no se toman medidas rápidamente, un tercio de la población mundial continuará sin combustibles ni tecnologías no contaminantes para cocinar en 2030, lo que provocará importantes efectos adversos para la salud y la degradación del medio ambiente.

Porcentaje de la población con acceso a sistemas para cocinar no contaminantes, 2019 (porcentaje)



Nota: Los límites y los nombres que se muestran y las designaciones utilizadas en este mapa no implican respaldo o aceptación oficial por parte de las Naciones Unidas.

Una acción por el clima eficaz requerirá una medida acelerada en materia de energías renovables modernas, en particular para calefacción y transporte

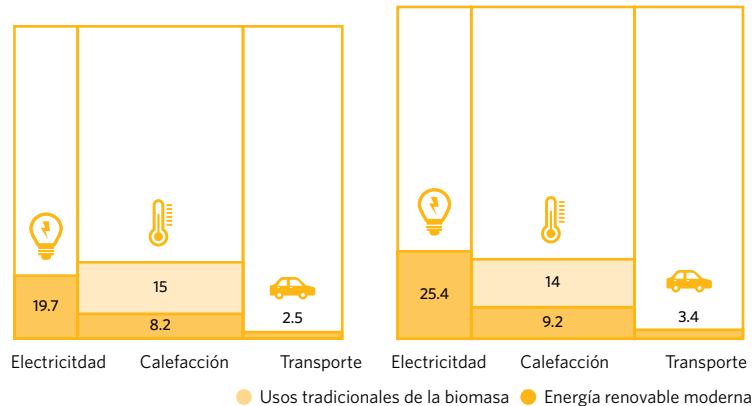
La proporción de energía renovable en el consumo total de energía final aumentó gradualmente hasta el 17,1% en 2018, frente al 16,4% del año 2010. La principal contribución provino del sector eléctrico, donde la proporción de las fuentes renovables supera ya el 25%. Sin embargo, la energía eléctrica solo representa alrededor del 21% del uso final de energía. El resto se concentra en los sectores de la calefacción y el transporte, donde en 2018, las fuentes renovables modernas tuvieron una penetración del 9,2% y 3,4% en el mercado mundial, respectivamente. Los usos tradicionales de la biomasa — como la quema de madera para calefacción— siguen representando casi el 14% del consumo mundial de calefacción.

Excluyendo los usos tradicionales de la biomasa, América Latina y el Caribe muestran la mayor proporción de energía renovable moderna en el total de consumo de energía final. Esto se debe en gran medida a la importante generación de energía hidroeléctrica y al uso de bioenergía en procesos industriales y biocombustibles para el transporte. En 2018, más de un tercio del aumento anual del consumo de energía renovable moderna en el mundo tuvo lugar en Asia oriental, donde la energía eólica y solar dominaron el crecimiento de la generación de energía eléctrica.

Proporción de energía renovable en el consumo total de energía final y por uso final, 2010 y 2018 (porcentaje)

Consumo total de energía final, 2010: 334.2 exajulios

Consumo total de energía final, 2018: 373.7 exajulios

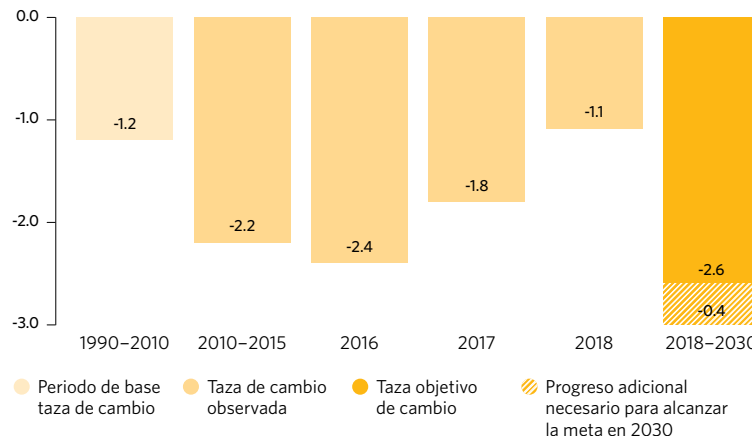


Nota: Los cuadrados representan el consumo total de energía final (TFEC) para 2010 y 2018. Los anchos de columna representan la participación del sector en TFEC. La altura del área sombreada de cada sector representa la proporción de energías renovables.

El mundo solo alcanzará la meta mundial de eficiencia energética mediante una inversión sustancial a escala sistemática

La mejora de la eficiencia energética —junto con el aumento del despliegue de energías renovables— es fundamental para lograr el objetivo mundial de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. La meta para el año 2030 exige duplicar la tasa histórica de mejora anual en la intensidad energética del período 1990 a 2010. La intensidad energética primaria mundial, definida como el suministro total de energía por unidad de PIB, mejoró de 5,6 megajulios por dólar en 2010 a 4,8 en 2018, lo que significa una tasa de mejora anual del 2%. Esta cifra es muy inferior al 2,6% necesario para alcanzar la meta. Como resultado, el progreso en la intensidad energética para el año 2030 tendrá que alcanzar una media del 3% anual. Esto solo se puede alcanzar con una inversión significativa en mejoras rentables de la eficiencia energética a una escala sistemática. Aunque las primeras estimaciones para el año 2019 indicaban una tasa de mejora del 2%, las perspectivas para 2020 sugieren un bajo nivel de progreso de solo el 0,8%. En lo inmediato, las mejoras en la eficiencia energética continúan gracias a las inversiones en curso.

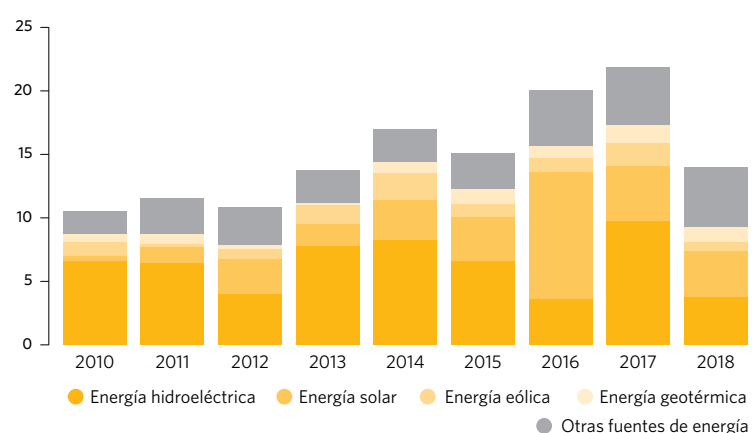
Tasa de crecimiento de la intensidad energética primaria, por período y tasa objetivo, 1990-2030 (porcentaje)



Los países menos adelantados solo reciben una fracción de la financiación internacional para las energías renovables

Las corrientes financieras internacionales hacia los países en desarrollo para apoyar la energía no contaminante y renovable alcanzaron los 14.000 millones de dólares en el año 2018, un 35% menos que en 2017. Estas fluctuaciones anuales se deben sobre todo a las variaciones de los grandes compromisos hidroeléctricos. Los proyectos hidroeléctricos, solares, geotérmicos y eólicos recibieron el 27%, 26%, 8% y 5% de las corrientes financieras de 2018, respectivamente. Las corrientes financieras públicas continúan concentrándose en unos pocos países. Argentina, India, Nigeria, Pakistán y Turquía, por ejemplo, recibieron el 30% del total de los compromisos entre 2010 y 2018. En cambio, los 46 países menos adelantados solo recibieron el 20% de los compromisos durante el mismo período. La mayoría de los países con los niveles más bajos de acceso a la energía eléctrica son PMA (sobre todo en África subsahariana), pero muchos de ellos reciben una financiación pública internacional muy inferior a la media mundial, si se mide en términos per cápita.

Corrientes financieras internacionales hacia los países en desarrollo en apoyo a la energía no contaminante y renovable, por tipo de tecnología, 2000-2018 (miles de millones de dólares a precios y tipos de cambio de 2018)



Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo, y el trabajo decente para todos



Un trabajador independiente con discapacidad auditiva se gana la vida con la producción de vasijas de arcilla en Addis Abeba, Etiopía.

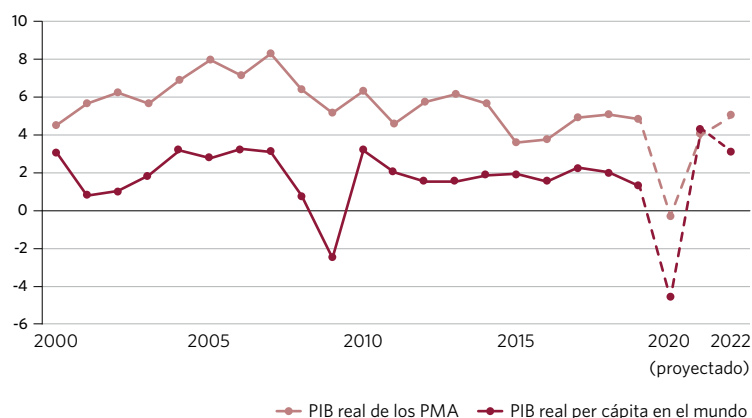
Incluso antes de que se produjera la pandemia, el crecimiento económico mundial se había ralentizado. La crisis de COVID-19 alteró las actividades económicas en todo el mundo y provocó la peor recesión desde la Gran Depresión. En el año 2020, se perdió el 8,8% de las horas de trabajo en todo el mundo (en relación con el cuarto trimestre de 2019), lo que equivale a 255 millones de puestos de trabajo a tiempo completo, aproximadamente cuatro veces más que durante la crisis financiera mundial de 2007 a 2009. La pandemia ha puesto a los trabajadores con empleos informales en situación de riesgo, ya que carecen de protección contra enfermedades o confinamientos. Los trabajadores jóvenes y las mujeres se han visto especialmente afectados por la crisis. Con el despliegue de las vacunas contra la COVID-19 y el continuo apoyo fiscal y monetario, se espera que los Estados Unidos de América y China experimenten un fuerte crecimiento en 2021. Sin embargo, para muchos otros países, el crecimiento económico se mantendrá por debajo de las tendencias anteriores a la pandemia durante un período prolongado.

La recuperación económica está en marcha, liderada por China y Estados Unidos, pero para otros países puede ser un camino largo y escabroso

La economía mundial creció en un promedio de alrededor del 2% entre los años 2014 y 2018. En 2019, el PIB real per cápita había aumentado solo un 1,3% a nivel mundial y se estima que, en 2020, ha disminuido en un 4,6%. Con el despliegue de las vacunas y las ayudas gubernamentales, se está produciendo una recuperación económica mundial liderada por China y Estados Unidos. Se prevé que el PIB per cápita a nivel mundial aumente en 4,3% en 2021 y 3,1% en 2022. Sin embargo, para muchos países, se espera que el crecimiento económico no vuelva a los niveles anteriores a la pandemia hasta 2022 o 2023.

En el caso de los PMA, el PIB real aumentó en un 4,8% en 2019 y se calcula que ha disminuido un 0,3% en 2020 debido a los trastornos generados por la pandemia. En 2021 y 2022, las proyecciones indican que el crecimiento del PIB real en los PMA vuelva a repuntar, alcanzando el 4,0% y el 5,0%, respectivamente. Sin embargo, se espera que siga situándose muy por debajo del objetivo del 7% previsto en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Tasa de crecimiento anual del PIB real per cápita en el mundo y tasa de crecimiento anual del PIB real de los PMA, 2000-2022 (porcentaje)

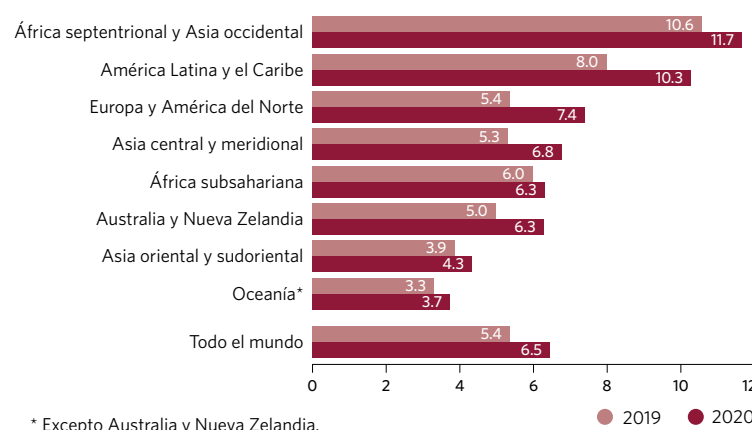


La COVID-19 provocó la pérdida masiva de empleo, especialmente entre los jóvenes y las mujeres

En el año 2020, la tasa de desempleo en el mundo alcanzó el 6,5%, lo que supone un aumento de 1,1 puntos porcentuales respecto al año anterior. El número de desempleados en todo el mundo aumentó en 33 millones, alcanzando los 220 millones. Otros 81 millones de personas abandonaron el mercado laboral. América Latina y el Caribe, y Europa y América del Norte registraron aumentos de la tasa de desempleo de al menos 2 puntos porcentuales.

En 2020, los jóvenes y las mujeres se vieron especialmente afectados, con pérdidas de empleo del 8,7% y el 5,0% respectivamente, frente al 3,7% de los adultos y el 3,9% de los hombres. Antes de la pandemia, la tasa de desempleo de los jóvenes ya triplicaba la de los adultos. Durante la crisis, las mujeres eran más propensas que los hombres a abandonar la fuerza laboral para cuidar de los niños. Esto incrementó aún más las diferencias de género existentes desde hace tiempo en las tasas de participación de la fuerza laboral.

Tasa de desempleo, 2019 y 2020 (porcentaje)

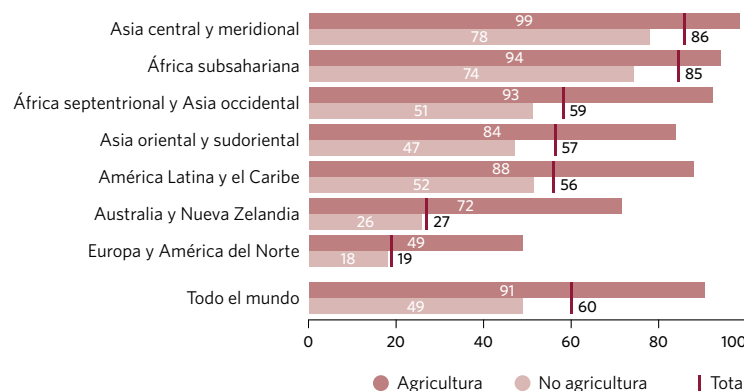


La falta de una red de seguridad social dejó a los trabajadores informales a su suerte para hacer frente a las consecuencias de la COVID-19

Antes de la pandemia, el empleo informal representaba el 60,2% del empleo mundial. Esto significa que 2.000 millones de personas en todo el mundo trabajaban en empleos caracterizados por la falta de una protección básica, lo que incluye la cobertura de protección social. La cifra es mucho mayor en los PMA, donde la proporción del empleo informal en el empleo total fue del 88,7% en 2019. A nivel mundial, la proporción del empleo informal era del 90,7% en el sector agrícola, frente al 48,9% en el sector no agrícola.

Las estimaciones indican que tres cuartas partes de los trabajadores de la economía informal (1.600 millones) se vieron significativamente afectados por las medidas de confinamiento y/o trabajaban en los sectores más afectados. Entre ellos, las mujeres representaban números muy superiores en los llamados sectores de alto riesgo: el 42% de las mujeres trabajadoras se dedican a estos sectores, frente al 32% de los hombres. Estas trabajadoras corren un alto riesgo de caer en la pobreza y tendrán mayores dificultades para recobrar sus medios de subsistencia durante la recuperación.

Proporción del empleo informal en el empleo total y por sector, 2019 (porcentaje)



El peor año registrado por el turismo internacional afectó desproporcionadamente a los pequeños estados insulares en desarrollo

En la década anterior a la pandemia, el PIB generado por el turismo internacional aumentó a un ritmo superior al del resto de la economía y representaba el 4,1% del PIB mundial en 2019. Sin embargo, al ser uno de los sectores más afectados por el coronavirus, se espera que esta tendencia haya revertido en 2020 y lo haga los próximos años. La llegada de turistas internacionales cayó drásticamente de 2019 a 2020: de 1.500 millones a 381 millones. Esto representa una disminución del 74%, lo que significa que el turismo se ha revertido los niveles de hace 30 años. También se traduce en una pérdida estimada de 1,3 billones de dólares en el gasto mundial del turismo receptor (gasto de los visitantes no residentes), más de 11 veces la pérdida experimentada como consecuencia de la crisis financiera mundial de 2007 a 2009. Se calcula que entre 100 y 120 millones de puestos de trabajo en el sector del turismo están en riesgo a causa de la pandemia, lo que afecta desproporcionadamente a las mujeres.

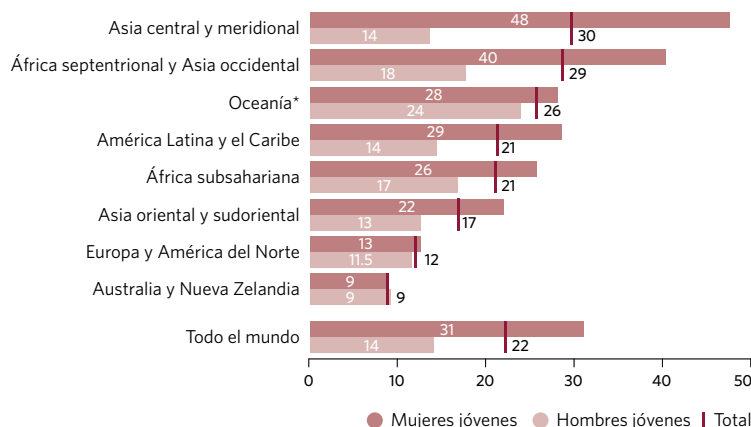
La caída masiva del turismo afecta a todas las regiones, lo que pone en riesgo millones de medios de subsistencia y negocios, así como el progreso de los ODS. El impacto es especialmente pronunciado en los pequeños estados insulares en desarrollo (PEID), ya que dependen más que otros países en el turismo como fuente de ingresos y empleo. Entre los estados con datos disponibles, el gasto del turismo entrante representa en promedio el 25% del PIB, en comparación con el 5% de los países que no son PEID. En todo el mundo, muchos países han podido paliar el impacto de la crisis a través del mercado turístico nacional. Sin embargo, ésta no es una alternativa viable para los PEID a corto plazo, ya que dependen en gran medida del turismo internacional y tienen mercados internos relativamente pequeños. No se espera que el turismo internacional vuelva a los niveles de 2019 hasta dentro de cuatro años, lo que dejará a los estados insulares más pobres en desventaja en cuanto al progreso para lograr los ODS.

La pandemia provocó un aumento de jóvenes que no tienen empleo ni cursan estudios o capacitación

En el año 2019, el 22,3% de los jóvenes del mundo no tenían empleo ni cursaban estudios o capacitación, un porcentaje que no ha mostrado disminución alguna en más de una década. Además, las cifras trimestrales indican que la tasa de estos jóvenes aumentó del cuarto trimestre de 2019 al segundo trimestre de 2020 en 42 de los 49 países con datos disponibles. Esto no debe sorprender, ya que los trabajadores jóvenes se vieron más afectados que los de más edad por las pérdidas de empleo en 2020. Tanto la enseñanza técnica y la vocacional como la capacitación laboral sufrieron trastornos masivos que forzaron a muchos a abandonar sus estudios.

En todo el mundo, las mujeres jóvenes tienen dos veces más probabilidades de estar desempleadas, no cursar estudios ni recibir capacitación que los hombres jóvenes. En 2019, la tasa mundial de jóvenes que no tenían empleo ni cursaban estudios o capacitación fue del 31,1% para las mujeres jóvenes, frente al 14,0% para los hombres jóvenes. Dado que durante la pandemia más mujeres que hombres fueron expulsadas de la fuerza laboral, es probable que la crisis agrave la brecha de género en este grupo.

Proporción de jóvenes que no trabajan ni cursan estudios o capacitación, por sexo, 2019 (porcentaje)



* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación

Debido a los aranceles y a las tensiones comerciales entre las economías dominantes del mundo, el crecimiento de la industria de la manufactura ya estaba en declive antes de la pandemia de COVID-19. Cuando se produjo, la circulación de personas y mercancías se vio restringida, lo que interrumpió las cadenas de valor mundiales, así como las industrias de manufactura y de transporte. Las pequeñas industrias, en particular, se vieron gravemente afectadas. La falta de infraestructuras, tecnologías de la información y comunicaciones resilientes, así como de servicios básicos, limita a un país la capacidad de actuar y adecuarse a una crisis. Para que la comunidad mundial logre el Objetivo 9 son fundamentales la industrialización, la mejora de las infraestructuras y la promoción de la innovación tecnológica mediante una mayor inversión en investigación y desarrollo. El desarrollo y la producción de vacunas contra la COVID-19 en un tiempo récord es un ejemplo del poder de la innovación tecnológica que ha dado al mundo un motivo de esperanza.



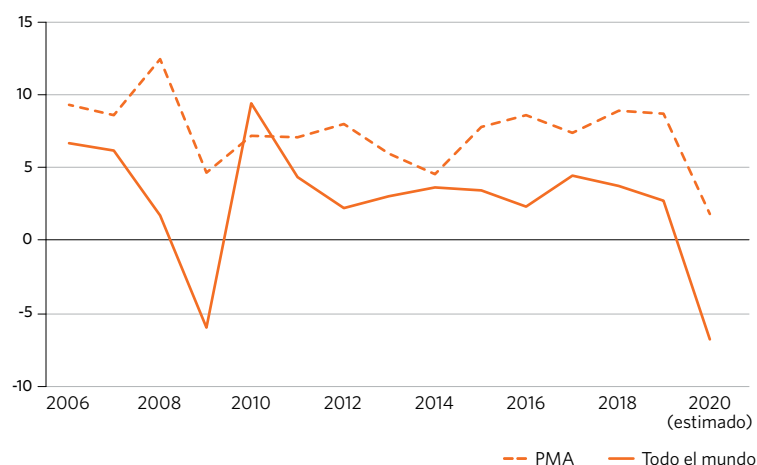
Trabajadores de un taller de manufactura de mascarillas en Harare, Zimbabwe.

La producción de la manufactura mundial se desplomó como consecuencia de la crisis de COVID-19

La pandemia afectó al sector manufacturero con más fuerza que durante la crisis financiera mundial de 2007 a 2009 y provocó una caída de la producción del 6,8% en 2020. La proporción del valor agregado por manufactura (VAM) en el PIB mundial cayó —de 2019 a 2020— del 16,6% al 16,0%. En los 49 países con datos disponibles, el empleo en el sector de la manufactura disminuyó en promedio un 5,6% en el segundo trimestre de 2020 y un 2,5% en el tercer trimestre de 2020, en relación con los mismos períodos de 2019. La pérdida de horas de trabajo fue aún mayor: un 11,9% en el segundo trimestre de 2020 y un 4,4% en el tercer trimestre de 2020.

Se calcula que la industria de la manufactura en los PMA ha crecido un insignificante 1,9% en 2020, frente al 8,7% de 2019. La proporción del VAM en el total del PIB de estos países aumentó del 10,1% en 2010 a 12,8% en 2020; un ritmo demasiado lento para alcanzar el objetivo de duplicar esa cifra para el 2030. En términos per cápita, en el año 2020, el VAM ascendió solo a 136 dólares en los PMA, en comparación con 4.296 dólares en Europa y América del Norte.

Aumento del valor agregado por manufactura, 2006-2020 (porcentaje)

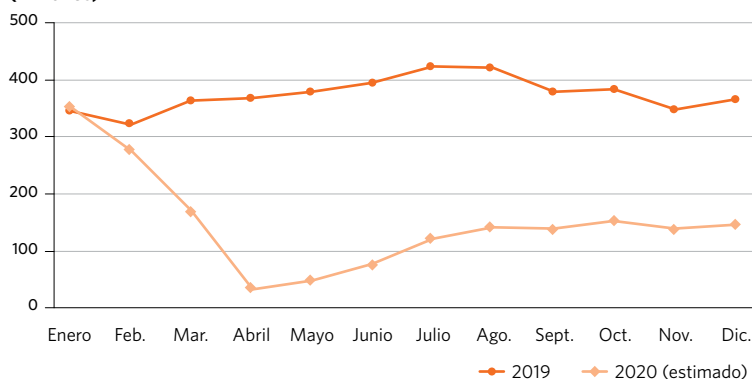


La aviación vivió el momento más difícil de su historia con el colapso de la demanda de pasajes aéreos

El año 2020 fue catastrófico para la demanda de viajes aéreos. El número de pasajeros por vía aérea en el mundo disminuyó de 4.500 millones en 2019 a 1.800 millones en 2020, un descenso del 60%. Como resultado, en el transcurso de 2020, los puestos de trabajo dependientes del sector del transporte aéreo se redujeron en un 52,5%: de 87,7 millones a 41,7 millones. Se estima que las pérdidas financieras de las aerolíneas ascenderán a 371.000 millones de dólares en 2020, además de 115.000 millones y 13.000 millones de dólares en pérdidas para los aeropuertos y los proveedores de servicios de navegación aérea, respectivamente.

A esto se suma un nivel adicional de incertidumbre por los constantes cambios en la lista de países de destino abiertos y cerrados. Las proyecciones indican que el transporte aéreo no volverá a los niveles anteriores a la pandemia hasta el año 2024. Los gobiernos deberían coordinar y hacer lo posible por apuntalar el sector del transporte aéreo con el fin de recuperar los puestos de trabajo perdidos y volver a poner en marcha la economía mundial.

Número de pasajeros por vía aérea, de enero de 2019 a diciembre de 2020 (millones)

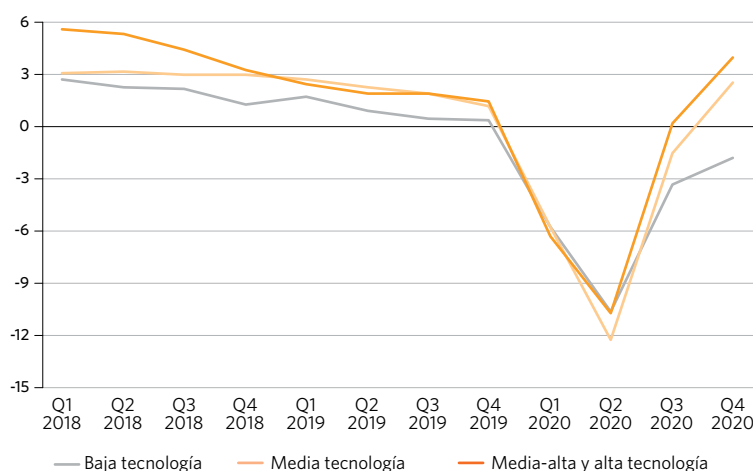


La recuperación económica en el segundo semestre de 2020 se vio impulsada por la manufactura de productos de media y alta tecnología

La transición estructural en la manufactura se refleja mejor en el cambio hacia productos tecnológicamente más complejos. Los productos de media y alta tecnología dominan la manufactura de las economías industrializadas. En el año 2018, la proporción de manufacturas de media y alta tecnología fue del 49,0% en las regiones desarrolladas y del 41,4% en las regiones en desarrollo, frente al 8,9% en los PMA.

En el primer semestre de 2020, el sector de la manufactura mundial sufrió una fuerte caída provocada por los confinamientos en todo el mundo. Sin embargo, en el tercer y cuarto trimestre de ese año, la mayoría de las economías mostraba signos de recuperación, liderados principalmente por las manufacturas de media y alta tecnología. Durante el cuarto trimestre de 2020, estas industrias registraron un crecimiento de casi el 4% en comparación con el mismo período de 2019. Este crecimiento fue impulsado por el aumento de la demanda de productos electrónicos de informática debido la tendencia a trabajar desde los hogares, la enseñanza a distancia y el comercio electrónico en todo el mundo. La manufactura mundial de productos de baja tecnología registró un crecimiento negativo en el último trimestre de 2020 (-1,8%).

Tasa de crecimiento de la producción de manufactura mundial en comparación con el mismo trimestre del año anterior, por intensidad tecnológica, del primer trimestre de 2018 al último trimestre de 2020 (porcentaje)

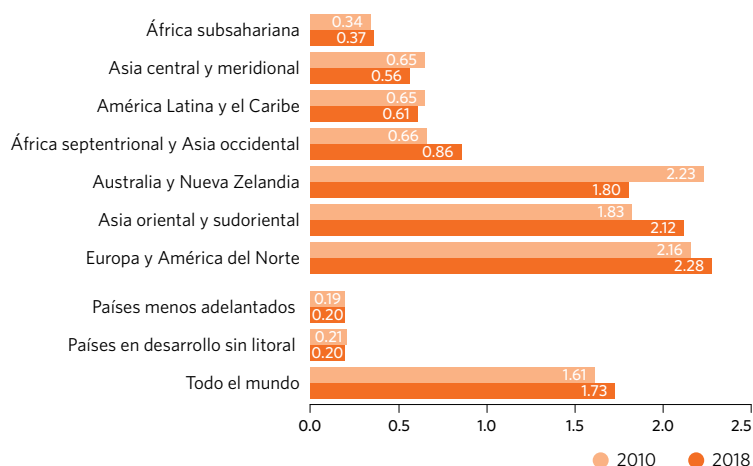


El aumento de la inversión en investigación y desarrollo es esencial para encontrar soluciones a crisis como la de COVID-19

La importancia de invertir en investigación y desarrollo (I+D) nunca fue tan evidente. El rápido desarrollo de las vacunas de COVID-19 demuestra el papel fundamental de la innovación en las crisis inesperadas. La inversión mundial en I+D alcanzó los 2,2 billones de dólares (paridad de poder adquisitivo) en 2018, frente a los 1,4 billones de 2010. Como resultado, la proporción del PIB mundial invertida en I+D aumentó del 1,61% en 2010 al 1,73% en 2018. El número de investigadores por millón de habitantes en todo el mundo aumentó de 1.022 en 2010 a 1.235 en 2018.

La pandemia no es la única crisis a la que se enfrenta el mundo, y no será la última. Los compromisos normativos para la financiación de I+D, en particular en las economías en desarrollo, deben continuar y reforzarse. La mayoría de las regiones en desarrollo no alcanzaron la media mundial. El gasto en I+D como porcentaje del PIB osciló entre el 0,37% en África subsahariana y el 0,86% en África septentrional y Asia occidental. Para los PMA y los países en desarrollo sin litoral la media fue del 0,20%. Esto es solo una pequeña fracción de la proporción que se invierte en las regiones más desarrolladas.

Gasto en investigación y desarrollo como proporción del PIB, 2010 y 2018 (porcentaje)



Las pequeñas industrias de los países más pobres siguen teniendo dificultades para acceder al crédito

Las pequeñas industrias se han visto gravemente afectadas por la pandemia y muchas continúan enfrentándose a retos existenciales. Según las encuestas a nivel de establecimiento realizadas entre los años 2006 y 2020, casi una de cada tres pequeñas empresas industriales se beneficia de un préstamo o una línea de crédito. El acceso al crédito continúa siendo desigual entre los países y las regiones del mundo. Los países del África subsahariana y los PMA son los que más sufren la falta de crédito: aproximadamente una de cada seis pequeñas industrias dispone de un préstamo o una línea de crédito en estos países, frente a casi la mitad en América Latina y el Caribe.

Aunque algunos gobiernos respondieron a la pandemia con medidas de apoyo económico —con transferencias de dinero en efectivo a las empresas, pagos diferidos de los préstamos o refinanciaciones con condiciones más favorables—, los encargados de la formulación de políticas de los PMA y de las economías emergentes tienen mucho menos respaldo para ofrecer tales medidas. En un mundo pospandémico, el acceso a la financiación desempeñará un papel esencial en la recuperación económica.

Grandes franjas de la población mundial siguen sin poder conectarse por carreteras rurales ni por el ciberespacio

La conectividad de las carreteras rurales facilita a los agricultores y a sus familias el acceso a los mercados, así como a los servicios de salud y educación. Esto ayuda a reducir la pobreza, ya que mejora la productividad agrícola, la rentabilidad de las empresas y el empleo. Los datos del índice de acceso rural —que mide la proporción de personas que se encuentran a menos de dos kilómetros de una carretera transitable todo el año— de 25 países en su mayoría en desarrollo correspondientes a los años 2018 y 2019 indican que casi 300 millones de los 520 millones de habitantes de las zonas rurales carecen de un buen acceso a las carreteras.

En el año 2020, casi toda la población mundial vivía dentro del alcance de las redes móviles y un 85% estaba cubierto por una red de cuarta generación (4G). En el período de 2015 a 2020, la cobertura mundial de 4G se duplicó. Sin embargo, “cobertura” no significa necesariamente “uso”: solo el 51% de la población utilizó Internet en 2019, lo que deja a 3.700 millones de personas sin acceso a Internet. En los PMA, solo una de cada cinco personas podía conectarse a Internet en 2020, por lo que no se logra alcanzar el objetivo de un acceso universal y asequible a Internet.



Reducir la desigualdad en los países y entre ellos

Antes de la pandemia de COVID-19, varias medidas contra la desigualdad habían avanzado en la dirección correcta. En algunos países, la desigualdad de ingresos había disminuido. Los países de bajos ingresos siguieron beneficiándose de una situación comercial preferencial. Los costos de transacción de las remesas estaban bajando. La mayoría de los países con datos disponibles contaban con normativas que facilitaban una migración ordenada, segura y responsable. Sin embargo, la desigualdad persiste, ya sea en ingresos, riqueza, oportunidades u otras dimensiones. Las personas consideradas vulnerables también se enfrentan a formas de discriminación variadas e interrelacionadas. La pandemia está exacerbando las desigualdades existentes dentro de los países y entre ellos, y golpea con más fuerza a las personas más vulnerables y a los países más pobres. Abordar la desigualdad será crucial para reducir la vulnerabilidad a las emergencias sanitarias y de otro tipo, y para mejorar la resiliencia de las sociedades.



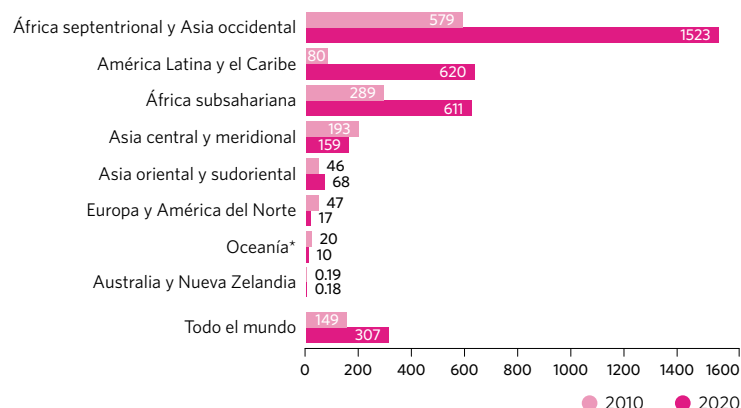
Una familia de África Jetfro atraviesan el Tapón del Darién, una región de terreno selvático a ambos lados de la frontera entre Colombia y Panamá. Los migrantes describen el Tapón del Darién como la etapa más peligrosa y difícil de su viaje a América del Norte.

La proporción de la población mundial que ha sido refugiada aumentó más del doble desde 2010

Para finales de 2020, el número de personas que huyeron de sus países y se convirtieron en refugiados debido a la guerra, los conflictos, la persecución, las violaciones de los derechos humanos y los sucesos que perturban gravemente el orden público aumentó a 24.5 millones; la cifra absoluta más alta jamás registrada. Por cada 100.000 personas, 311 son refugiados fuera de su país de origen: más del doble que en 2010.

En el periodo de 2010 a 2020, la proporción de refugiados aumentó de 579 a 1.56 por cada 100.000 personas originarias de África septentrional y Asia occidental. La República Árabe Siria es el principal país de origen de refugiados desde 2014. La proporción de personas de América Latina y el Caribe que huyeron a través de las fronteras internacionales y recibieron protección internacional aumentó de 80 a 668 por cada 100.000 personas durante el mismo período. La pandemia de COVID-19 ha resultado ser especialmente difícil para los refugiados. Durante el pico de la pandemia durante 2020, 164 países cerraron total o parcialmente sus fronteras, de los cuales unos 99 no hacían excepciones para las personas que solicitaban asilo, lo que aumentó la vulnerabilidad de estas poblaciones.

Proporción de la población que ha sido refugiada, por región de origen, 2010 y 2020 (por cada 100.000 habitantes en el país de origen)



* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

Nota: Este indicador no incluye a los refugiados de Palestina bajo el mandato del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina. Incluye a venezolanos desplazados en el exterior sin estatus formal de refugiados.

A pesar de que se producen miles de muertes de inmigrantes cada año, no todos los países cuentan con políticas integrales sobre migración

Incluso con las restricciones de movilidad en las fronteras de todo el mundo debido a la COVID-19, decenas de miles de personas continúan abandonando sus hogares y emprendiendo peligrosos viajes a través de desiertos y mares. En el año 2020 se registraron 4.186 muertes y desapariciones en las rutas migratorias de todo el mundo. Aunque son menos que en años anteriores, en algunas rutas se produjo un aumento de las víctimas mortales. Lo más destacable es que al menos 849 personas murieron en ruta hacia las Islas Canarias en 2020, frente a las 210 registradas en 2019 y las 45 de 2018. El número verdadero de muertes a nivel mundial puede ser mayor, ya que la pandemia aumentó las dificultades para recopilar estos datos. De acuerdo con los datos disponibles de 111 países en 2019, las últimas cifras muestran que solo el 54% de los países contaba con un conjunto completo de normativas para facilitar la migración y la movilidad ordenadas, seguras, regulares y responsables de las personas.

La desigualdad de ingresos ha estado disminuyendo desde la crisis financiera mundial de 2007 a 2009; la pandemia podría revertir esta tendencia

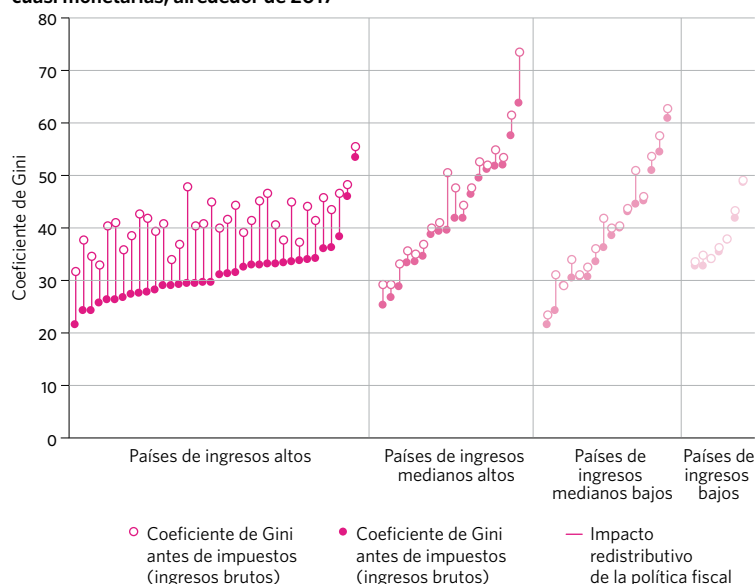
El coeficiente de Gini es una de las medidas de desigualdad de ingresos más utilizadas. Oscila entre 0 y 100, donde 0 indica que los ingresos se reparten por igual entre todas las personas y 100 indica la situación extrema en la que una persona acapara todos los ingresos. Antes de la COVID-19, el coeficiente de Gini promedio de los mercados emergentes y los países en desarrollo había disminuido. Sin embargo, las Perspectivas de la Economía Mundial de octubre de 2020, del Fondo Monetario Internacional, estiman que la COVID-19 aumentará el coeficiente de Gini promedio de estos países en 2,6 puntos, hasta alcanzar 42,7 (un aumento del 6%). Esto revertirá la disminución de la desigualdad desde la crisis financiera mundial de 2007 a 2009. En el caso de los países de bajos ingresos, se prevé que el efecto sea aún mayor, a pesar de que esos países avanzaron menos en la reducción de la desigualdad desde 2008.

Las políticas fiscales que ayudan a dar forma a sociedades más equitativas juegan un papel pequeño en los países de bajos ingresos

Algunos de los mecanismos más eficaces que tienen los gobiernos para reducir las desigualdades económicas son los impuestos y las transferencias en efectivo y en especie. La diferencia en el coeficiente de Gini antes y después de los impuestos, así como las transferencias sociales, proporcionan una medición de la eficacia de estas políticas para redistribuir los ingresos y reducir la desigualdad. A medida que los países luchan por recuperarse de la crisis de la COVID-19, los efectos distributivos de estas respuestas de política fiscal adquieren aún más importancia.

Los datos de 77 países del período entre 2013 y 2018 muestran diferencias sustanciales entre los países en cuanto a los efectos que tienen los impuestos directos y las transferencias monetarias en la reducción de la desigualdad. En general, los efectos son mayores en los países de altos ingresos, con una reducción media del coeficiente de Gini de 10 puntos porcentuales frente a solo un punto porcentual entre los países de bajos ingresos. Esta mayor redistribución se explica en parte por una base impositiva personal mucho mayor en los países de altos ingresos, lo que reduce la desigualdad directamente ya que los individuos más ricos pagan una mayor proporción de sus ingresos en impuestos, mientras se otorga respaldo a los programas de protección social.

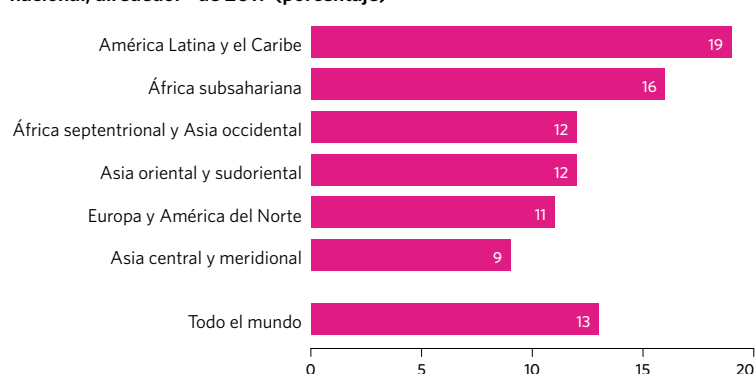
Efecto redistributivo de los impuestos directos y de transferencias monetarias y cuasi monetarias, alrededor de 2017



Los bajos ingresos relativos muestran que muchos quedan rezagados

Medir la proporción de la población que vive por debajo del 50% del ingreso medio nacional es útil para supervisar el nivel y las tendencias de la inclusión social, la pobreza relativa y la desigualdad en un país. Si la media crece con el transcurso del tiempo mientras que la proporción de la población que vive por debajo del 50% de la media aumenta, esto significa que los más pobres se están quedando rezagados en términos relativos. Las últimas estimaciones muestran que, en algunos países, hasta el 25% de la población vive con menos de la mitad del ingreso medio. En promedio, el 13% de las personas tienen ingresos relativamente bajos en los 104 países con datos disponibles, aunque se observan diferencias considerables entre las regiones. En los países de América Latina y el Caribe, los promedios indican que casi una de cada cinco personas vive con menos de la mitad del ingreso medio nacional, aunque en muchos países se produjeron algunos avances desde el año 2010. En los países de Asia central y meridional, alrededor del 9% de la población vive con menos de la mitad del ingreso medio nacional, el nivel más bajo de todas las regiones.

Proporción de la población que vive por debajo del 50% del ingreso medio nacional, alrededor de 2017 (porcentaje)

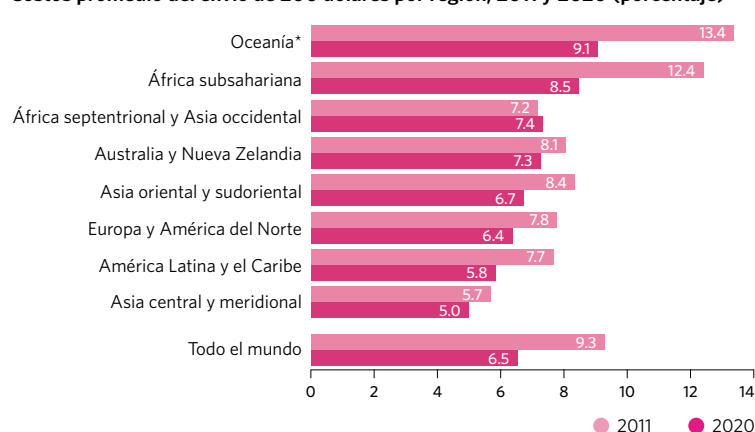


Nota: La cifra se basa en promedios no ponderados de los países con datos disponibles dentro de cada región. Las diferencias en los niveles deben interpretarse con cautela debido a la mezcla de encuestas de ingresos y consumo utilizadas en los distintos países.

Los costos de las remesas están en su nivel más bajo, pero aún se necesita más esfuerzo para alcanzar el objetivo acordado

A lo largo de la última década se han logrado importantes avances en la reducción de los costos de transacción de las remesas. El promedio del costo del envío de 200 dólares a nivel mundial fue del 9,3% en 2011. A pesar de la pandemia, el costo de enviar dinero alcanzó un mínimo histórico del 6,5% en el último trimestre de 2020. Ese año, fue más costoso enviar dinero a Oceanía (excepto Australia y Nueva Zelandia) y a África subsahariana —con costos del 9,1% y del 8,5%, respectivamente—, aunque en ambas regiones se produjeron avances sustanciales desde el año 2011. En general, los costos de las remesas regionales disminuyeron desde 2011, pero hasta ahora, solo en Asia central y meridional cayeron por debajo del umbral del 5% esperado. Continúan siendo necesarios los esfuerzos coordinados de las autoridades públicas, los proveedores de servicios y las organizaciones no gubernamentales para alcanzar en 2030 la meta de un costo medio del 3% mundial, además de un costo para remitentes de todas las regiones del 5% o menos.

Costos promedio del envío de 200 dólares por región, 2011 y 2020 (porcentaje)



* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles

En muchos países, las ciudades se convirtieron en epicentros de COVID-19 y expusieron sus vulnerabilidades derivadas de la falta de viviendas adecuadas y asequibles, de sistemas de salud pública insuficientes y de infraestructuras urbanas inadecuadas tales como servicios de agua, saneamiento y residuos, transporte y espacios públicos abiertos. Las desigualdades profundamente arraigadas provocaron un efecto desproporcionado de la pandemia en los inmigrantes, las personas sin hogar y los que viven en barrios marginales y asentamientos improvisados. Dicho esto, al responder a la crisis, algunas ciudades emergieron como motores de la recuperación económica, centros de innovación y catalizadores de la transformación social y económica. La recuperación de la pandemia ofrece la oportunidad de repensar y volver a imaginar las zonas urbanas como centros de crecimiento sostenible e integrador.



Una favela (barrio marginal) se levanta en las afueras de Salvador de Bahía, Brasil.

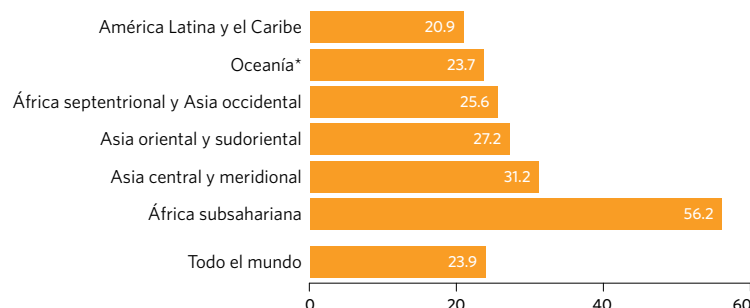
La COVID-19 ha empeorado la situación de los habitantes de los barrios marginales y ha afectado aún más a los que ya eran vulnerables

Entre 2014 y 2018, la proporción de la población urbana que vivía en barrios marginales en todo el mundo aumentó del 23% al 24%, lo que se traduce en más de mil millones de habitantes de barrios marginales. Los habitantes de los barrios marginales predominan en tres regiones: Asia oriental y sudoriental (370 millones), África subsahariana (238 millones) y Asia central y meridional (226 millones). Las necesidades y problemas de estas personas rara vez se tienen en cuenta en la planificación, financiación y elaboración de políticas urbanas convencionales, lo que deja de lado a un enorme segmento de la población mundial.

La pandemia ha afectado de manera desproporcionada a los hogares con bajos ingresos y a los que trabajan en el sector informal. Esto ha aumentado el número de habitantes de los barrios marginales y de aquellos cuyas condiciones de vida se han deteriorado, haciéndolos aún más vulnerables. Sin medidas concertadas por parte de los gobiernos a todos los niveles, en colaboración con la sociedad civil y

los aliados para el desarrollo, el número de habitantes de los barrios marginales continuará aumentando en la mayoría de los países en desarrollo.

Proporción de la población urbana que vive en barrios marginales en regiones seleccionadas, 2018 (porcentaje)



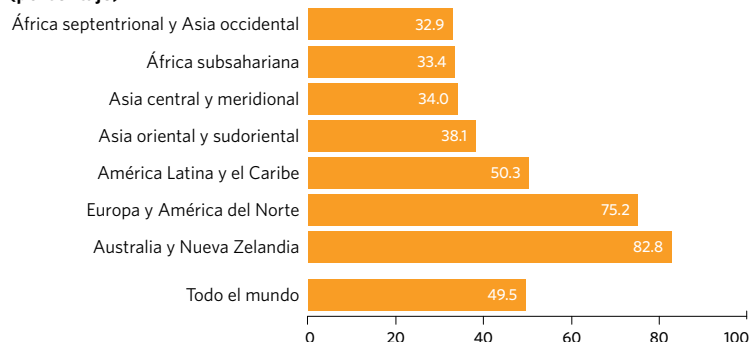
* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

La pandemia puso en relieve la necesidad de un transporte público seguro, accesible y fiable

Una urbanización mal planificada y gestionada genera una desvinculación entre la provisión de infraestructuras y las concentraciones residenciales, lo que da lugar a redes de calles inadecuadas y a la falta de sistemas de transporte fiables. Esto disminuye la posibilidad de que las ciudades equilibren las economías de escala y la aglomeración. Según datos de 2019 de 610 ciudades en 95 países, solo la mitad de la población mundial vivía a menos de 500 metros de distancia peatonal de sistemas de transporte de baja capacidad (como autobuses o tranvías) y a menos de 1.000 metros de sistemas de alta capacidad (como trenes y transbordadores).

El acceso al transporte público se vio significativamente interrumpido durante la pandemia: desde cierres parciales y directrices sobre capacidades reducidas, hasta cierres totales de la red. A medida que la respuesta a la pandemia continúa, los países y las ciudades deben ofrecer opciones de sistemas de transporte público accesibles, seguros, fiables y sostenibles. Estos sistemas deberían estar bien integrados con las vías para peatones y ciclistas mediante normativas a largo plazo, planes de movilidad urbana sostenible e inversiones específicas

Proporción de la población urbana con acceso cómodo al transporte público, 2019 (porcentaje)



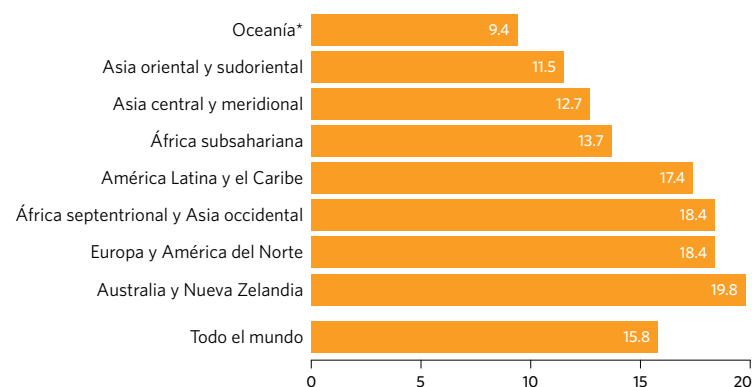
Nota: Basado en datos de 610 ciudades: 28 en Australia y Nueva Zelandia, 94 en Asia central y meridional, 102 en Asia oriental y sudoriental, 63 en América Latina y el Caribe, 97 en Europa y América del Norte, 85 en África subsahariana y 141 en África septentrional y Asia occidental.

Las zonas urbanas del mundo no alcanzan la meta propuesta para calles y espacios públicos abiertos

Cualquier respuesta futura a la pandemia y a otros riesgos sanitarios requiere un replanteamiento urgente de los espacios urbanos. En el centro de esta reconfiguración se encuentran los espacios públicos abiertos, en particular las calles y las zonas de recreación. La disponibilidad adecuada de calles, por ejemplo, también atiende a los peatones y a los ciclistas y, combinada con desarrollos mixtos, incentiva el uso del transporte no motorizado. Esto no solo es saludable para los residentes, sino que también puede reducir los riesgos de COVID-19 mediante sistemas de transporte público menos congestionados.

Según los datos obtenidos de una muestra de 911 ciudades en 114 países del año 2020, la proporción de la superficie urbana mundial asignada a calles y espacios públicos abiertos corresponde en promedio a alrededor del 16%. Esta cifra está muy por debajo de la recomendación de ONU-Hábitat de un 30% de calles y un 10% o 15% adicional para espacios públicos abiertos. Al principio, la tarea de duplicar las cuotas actuales de terrenos para calles y espacios abiertos puede ser una batalla difícil. Sin embargo, la pandemia nos ha recordado que esos cambios y ajustes a largo plazo pueden reducir los riesgos y promover ciudades más sanas y habitables.

Proporción de la superficie urbana mundial destinada a calles y espacios públicos abiertos (porcentaje)



* Excepto Australia y Nueva Zelandia.

Nota: Basado en datos de 911 ciudades de 114 países: 28 ciudades de 2 países de Australia y Nueva Zelandia, 119 ciudades de 22 países de Europa y América del Norte, 141 ciudades de 19 países de África septentrional y Asia occidental, 253 ciudades de 21 países de América Latina y el Caribe, 84 ciudades de 18 países de África subsahariana, 196 ciudades de 14 países de Asia central y meridional, 80 ciudades de 12 países de Asia oriental y sudoriental, y 10 ciudades de 6 países de Oceanía, excepto Australia y Nueva Zelandia.

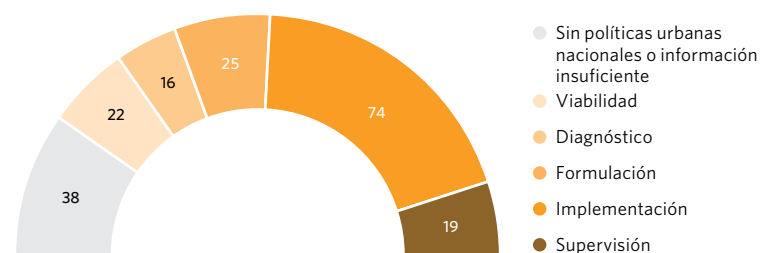
Los países están adoptando cada vez más políticas urbanas nacionales, las que son clave para gestionar los riesgos relacionados con las pandemias, entre otros

Las políticas urbanas nacionales son un conjunto integral de directrices elaboradas en colaboración con todas las partes implicadas que promueven un desarrollo urbano transformador, productivo, inclusivo, equitativo y resiliente al medio ambiente a largo plazo. Cuando se implementan de manera adecuada, estas políticas pueden abordar con éxito los retos multidimensionales y de gran alcance de la urbanización. Lo hacen, en parte, al garantizar la integración y la coordinación sectorial, territorial y jurisdiccional.

Los países de todo el mundo están adoptando políticas urbanas nacionales con mayor frecuencia. A marzo de 2021, 156 países habían desarrollado este tipo de políticas. Casi la mitad de estos países ya estaban en la fase de implementación, el 40% estaban en las primeras etapas de desarrollo de políticas y el 12% estaban supervisando y evaluando el funcionamiento de estas políticas. Las etapas del desarrollo de la política urbana nacional varían según la región. En Europa y América del Norte, América Latina y Asia oriental y sudoriental, al menos tres cuartas partes de las políticas urbanas nacionales están en implementación. Por el contrario, Oceanía (excepto Australia y Nueva Zelandia) y África septentrional y Asia occidental están muy rezagadas, con cerca del 60% de políticas urbanas aún en las primeras fases de desarrollo, lo que incluye la viabilidad, el diagnóstico y la formulación.

Dado que la COVID-19 afecta de forma desproporcionada a las zonas urbanas, es necesaria la actualización urgente de las políticas urbanas nacionales existentes. El objetivo es rediseñar las configuraciones urbanas para prepararse, responder y crear resiliencia ante los riesgos actuales y futuros.

Etapas de las políticas urbanas nacionales, 2020 (número de países)



Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles

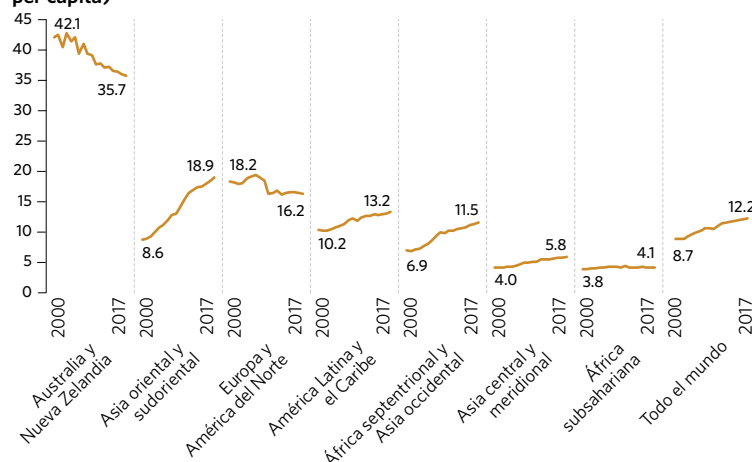
El crecimiento de la población mundial, combinado con el uso no sostenible de los recursos naturales, está teniendo un efecto devastador en nuestro planeta: impulsa el cambio climático, destruye la naturaleza y aumenta los niveles de contaminación. Alrededor del 14% de los alimentos del mundo se pierde a lo largo de la cadena de suministro, antes de llegar a la venta minorista. En todo el mundo, se compran un millón de botellas de plástico por minuto y cada año se tiran 5 billones de bolsas de plástico de un solo uso. La “huella material” mundial aumentó en un 70% entre los años 2000 y 2017.

El día de hoy se nos presenta una oportunidad histórica para diseñar una estrategia de recuperación transformadora de la COVID-19 que construya economías y sociedades sostenibles y resilientes. Ha llegado el momento de comprometerse plenamente con la desvinculación entre el crecimiento económico y la degradación del medio ambiente, la reducción de las emisiones de carbono, la mejora de la eficiencia de los recursos y con la promoción de estilos de vida sostenibles.

La tasa de rápido crecimiento del consumo de recursos naturales es insostenible

A nivel mundial, el consumo nacional de materiales per cápita —la cantidad total de materiales utilizados directamente por una economía para satisfacer sus necesidades de consumo— aumentó más del 40% en el período de 2000 a 2017: de 8,7 a 12,2 toneladas métricas. Todas las regiones, excepto Europa y América del Norte, y Australia y Nueva Zelanda, experimentaron un aumento significativo en las dos últimas décadas. El aumento en el consumo nacional de materiales en regiones en desarrollo se debe sobre todo a la industrialización, incluyendo la subcontratación de la producción intensiva de materiales de regiones desarrolladas. El uso de los recursos naturales y de sus beneficios, junto con los efectos ambientales, están distribuidos de forma desigual entre los países y las regiones. La vía al consumo y la producción sostenibles requiere enfoques de economía circular, diseñados para reducir o eliminar los residuos y la contaminación, mantener los productos y materiales en uso y regenerar los sistemas naturales.

Consumo nacional de materiales per cápita, de 2000 a 2017 (toneladas métricas per cápita)

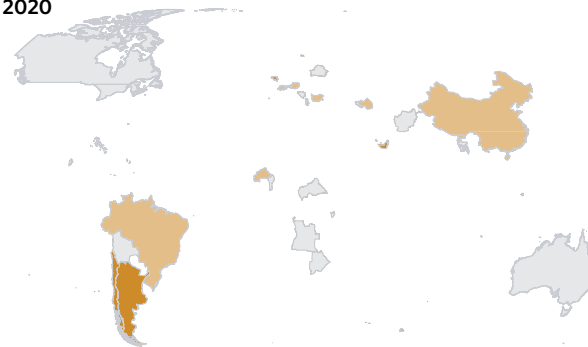


El progreso para promover la producción y el consumo sostenibles es desigual

El cambio hacia modelos de consumo y producción sostenibles es un requisito previo para abordar las crisis mundiales, que incluyen el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación, y es fundamental para lograr el desarrollo sostenible. Se observa una tendencia positiva en el desarrollo de instrumentos y estrategias nacionales destinados a apoyar este cambio. Al año 2020, 83 países y la Unión Europea informaron de un total de 700 políticas y actividades de implementación conforme al Marco Decenal de Programas sobre Modalidades de Consumo y Producción Sostenibles. Sin embargo, solo se informó de 50 políticas y actividades de implementación en África subsahariana, frente a 374 en Europa y América del Norte.

A diciembre de 2020, 40 países habían informado sobre normativas o planes de acción en materia de adquisiciones públicas sostenibles (o disposiciones legales equivalentes), que fomentan la adquisición de productos ecológicos y energéticamente eficientes, y promueven prácticas de adquisiciones más responsables desde el punto de vista social, así como cadenas de suministro sostenibles.

Países que informan sobre planes de acción o normativas nacionales sobre consumo y producción sostenibles, ciclo de informes 2017-2019 y ciclo de informes 2020

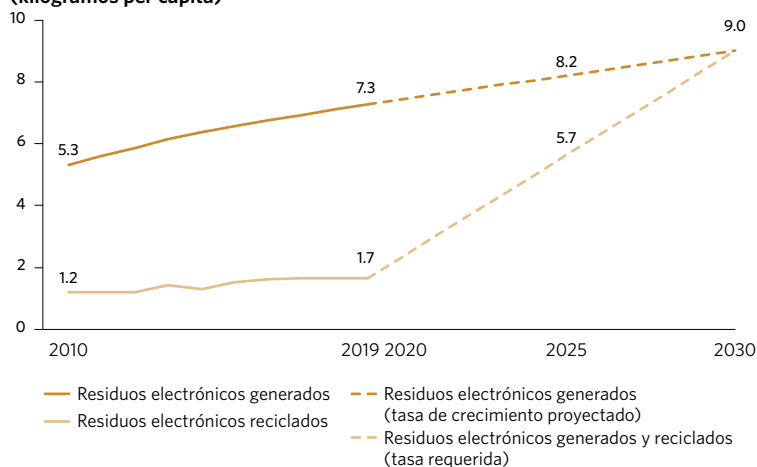


Los residuos electrónicos siguen proliferando y no se eliminan de forma responsable

En 2019, el mundo generó 53,6 millones de toneladas métricas de residuos de equipos electrónicos y eléctricos (e-waste), lo que significa un aumento de más del 20% desde el año 2014. Cada persona generó alrededor de 7,3 kilogramos de residuos electrónicos en 2019, de los cuales se documentó que solo 1,7 kilogramos fueron gestionados de manera ambientalmente sostenible. La eliminación inadecuada de los residuos electrónicos hace que se liberen sustancias químicas nocivas en el suelo y el agua, lo que pone en riesgo el medio ambiente y la salud humana. El resultado es una pérdida significativa de materias primas escasas y valiosas, como el oro, el platino, el cobalto y elementos de tierras raras. En la actualidad, tanto como el 7% del oro del mundo puede estar contenido en los residuos electrónicos.

Se prevé que la generación de residuos electrónicos aumente en 0,16 kilogramos per cápita al año, hasta alcanzar los 9,0 kilogramos per cápita en 2030 (o 74,4 millones de toneladas métricas en total). Sin embargo, la tasa de crecimiento anual del reciclaje de residuos electrónicos en la última década fue de solo 0,05 kilogramos per cápita. Deberá ser al menos 10 veces superior para garantizar el reciclaje de todos los residuos electrónicos en 2030.

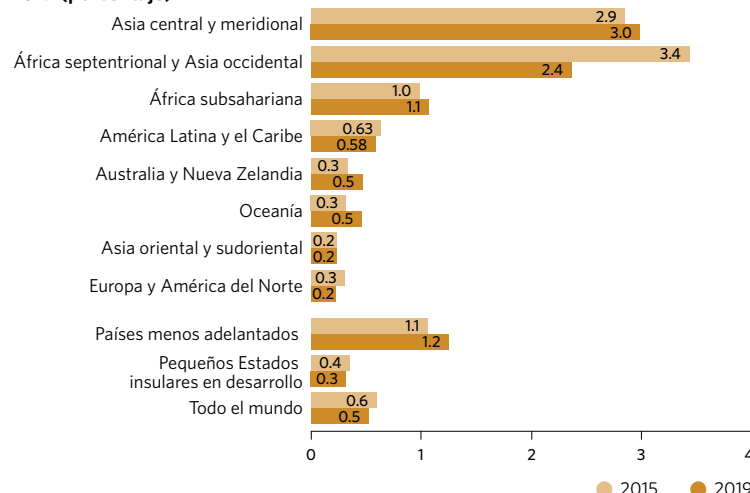
Residuos electrónicos generados y reciclados, 2010-2019, proyección de los residuos electrónicos generados y aumento requerido del reciclaje, 2020-2030 (kilogramos per cápita)



El progreso en la eliminación de subvenciones a los combustibles fósiles sigue siendo desigual, lo que amenaza el logro de las metas del Acuerdo de París y la Agenda 2030

Las subvenciones a los combustibles fósiles por parte de los gobiernos incentivan la producción y el consumo de estos combustibles como el carbón, el petróleo crudo y el gas natural, frente al desarrollo y el uso de energías no contaminantes y renovables. Estas subvenciones contribuyen a la crisis climática y a la contaminación del aire, y tienen efectos negativos en la salud pública. Las subvenciones a los combustibles fósiles disminuyeron en 2019 a 432.000 millones de dólares debido al descenso de los precios de los combustibles, lo que interrumpe la tendencia al alza de los años 2017 (450.000 millones de dólares) y 2018 (548.000 millones de dólares). Se esperaba que las subvenciones disminuyeran considerablemente en 2020 debido a la caída de la demanda y la crisis del precio del petróleo. El descenso de las subvenciones a los combustibles fósiles en relación con el PIB es probable que sea menor de lo previsto, debido al descenso simultáneo del PIB en todo el mundo durante ese año. Con la disminución de los precios de los combustibles fósiles en los dos últimos años, muchos países aprovecharon la oportunidad para presionar por reformas y la eliminación de las subvenciones. No obstante, los avances siguen siendo desiguales. Con el fuerte aumento de los precios de los combustibles en 2021, también existe el peligro de retroceder y no cumplir con los compromisos asumidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París.

Subvenciones a los combustibles fósiles como proporción del PIB total, 2015 y 2019 (porcentaje)

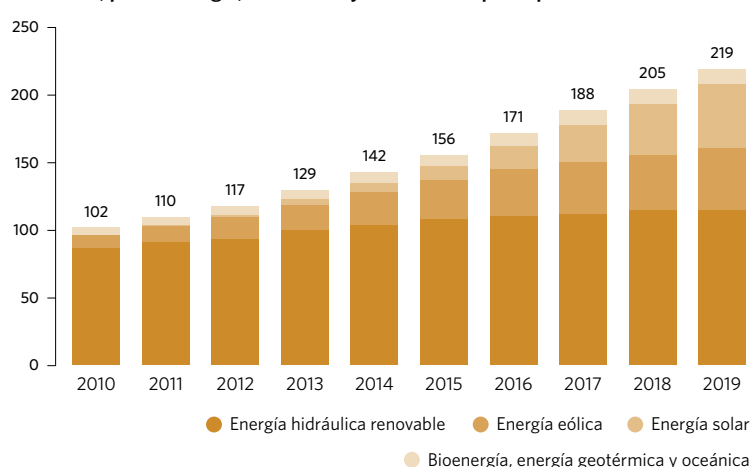


A pesar de los avances, los países en desarrollo todavía tienen un gran potencial de energías renovables sin explotar

A nivel mundial, las nuevas instalaciones de capacidad eléctrica renovable experimentaron un notable desarrollo en la última década, por lo que han sobrepasado las instalaciones de capacidad de energía eléctrica no renovable desde 2012 y de forma constante desde 2015. En 2018, por primera vez se instalaron la mayoría de las nuevas capacidades de energía eléctrica renovable en los países en desarrollo. El importante aumento de capacidad en estos países puede atribuirse principalmente a la adquisición de nuevas capacidades solares y eólicas, que aumentaron a una tasa de crecimiento anual compuesta del 72% y del 22%, respectivamente, entre los años 2010 y 2019. Los datos más recientes muestran que la capacidad de las energías renovables siguió creciendo a un nivel aún mayor en 2020, a pesar de la COVID-19.

En 2019, los países en desarrollo contaban con una capacidad de energía eléctrica renovable de 219 vatios per cápita. Sin embargo, la capacidad de energía renovable en los países desarrollados era de 880 vatios per cápita, cuatro veces superior a la de los países en desarrollo, lo que sugiere que aún hay margen para crecer.

Capacidad de generación de energía eléctrica renovable instalada en los países en desarrollo, por tecnología, entre 2010 y 2019 (vatios per cápita)





Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos

A pesar de la desaceleración económica debida a la pandemia, la crisis climática continúa sin grandes variaciones. La reducción temporal de las actividades humanas provocó un descenso de las emisiones. Sin embargo, las concentraciones de gases de efecto invernadero continuaron aumentando en 2020 y alcanzaron nuevos picos históricos. Fue uno de los tres años más cálidos de los que se tiene registros, con una temperatura media mundial que superó en 1,2 grados centígrados la referencia del período 1850-1900. Desafortunadamente, el mundo sigue estando lejos de cumplir con la meta del Acuerdo de París de limitar el calentamiento global a 1,5 grados centígrados por encima de los niveles preindustriales y alcanzar cero emisiones netas de CO₂ a nivel mundial para el año 2050.

Frente a la catástrofe que se avecina, la acción por el clima está cobrando impulso. En junio de 2020, se lanzó la campaña Race to Zero (Carrera hacia el cero) para formar una coalición de empresas, ciudades, regiones e inversores que contemple iniciativas de cero emisiones netas de carbono y establezca puntos de inflexión específicos a corto plazo para más de 20 sectores de la economía mundial. En diciembre de 2020, más de dos tercios del PIB mundial se generaban en lugares con metas reales o previstas de “cero emisiones



Vista aérea de la desaparición del hielo en la cumbre del monte Kilimanjaro, en la República Unida de Tanzania.

netas para 2050”, lo que abarca más de la mitad de la población y las emisiones del mundo.

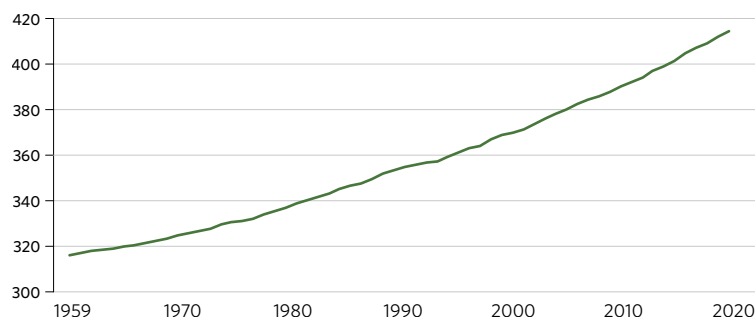
La pandemia mundial ha dejado al descubierto las vulnerabilidades de la humanidad. Ha demostrado al mundo cuánto daño puede causar una crisis que palidece si se la compara con una emergencia climática a gran escala. Debemos prestar atención a esta llamada de atención y aprovechar la oportunidad de reconstruir de manera tal, que se reduzcan las emisiones y se mejore la resiliencia al cambio climático.

Si no se adoptan medidas decisivas para que las economías se orienten hacia la neutralidad del carbono, las emisiones de gases de efecto invernadero continuarán aumentando

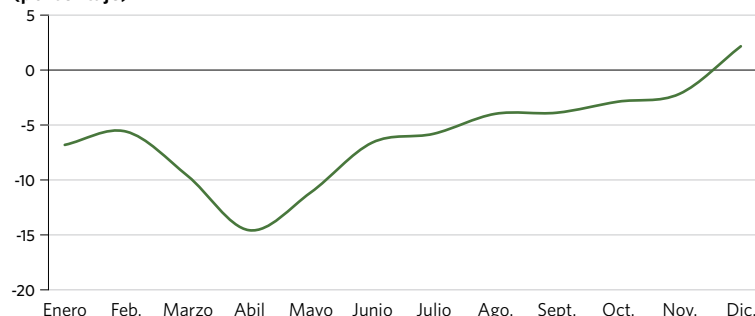
En 2015, 196 Partes del Acuerdo de París se comprometieron a transformar sus trayectorias de desarrollo hacia la sostenibilidad y pidieron limitar el calentamiento global muy por debajo de 2 grados centígrados —idealmente 1,5— respecto a los niveles preindustriales. Para cumplir con estos objetivos, las emisiones mundiales de dióxido de carbono deben reducirse en un 45% para 2030 con respecto a los niveles de 2010, y alcanzar las cero emisiones netas para 2050. Las concentraciones de gases de efecto invernadero alcanzaron nuevos máximos en el año 2020, con promedios de fracciones molares de CO₂ a nivel mundial que superaron las 410 partes por millón.

La pandemia de COVID-19 redujo significativamente las actividades humanas en 2020, lo que provocó un descenso temporal de las emisiones de CO₂. Los países desarrollados registraron los descensos más pronunciados, con una media de casi el 10%, mientras que las emisiones de los países en desarrollo se redujeron un 4% en relación con 2019. A pesar de la reducción temporal de las emisiones en general durante 2020, los datos en tiempo real de lugares específicos, como Mauna Loa (Estados Unidos) y Cape Grim (Tasmania), indican que los niveles de concentración de CO₂, metano y óxido nitroso siguieron aumentando en ese año. En diciembre de 2020, las emisiones habían repuntado por completo y registraron un 2% superior al mismo mes en 2019. A medida que el mundo se recupera de la pandemia, se espera que las emisiones sigan aumentando a menos que se tomen medidas cruciales para que las economías se orienten hacia la neutralidad del carbono.

Concentraciones de dióxido de carbono, 1959-2020 (partes por millón)



Evolución mensual de las emisiones mundiales de CO₂, 2020 respecto a 2019 (porcentaje)



A pesar de la pandemia mundial, los países avanza en la acción por el clima, centrándose en la adaptación

Los esfuerzos voluntarios que realizan los países para reducir las emisiones nacionales y adaptarse a los efectos del cambio climático se describen en sus contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN). Se pide a cada una de las Partes del Acuerdo de París que prepare, comunique y mantenga las sucesivas CDN que se proponga alcanzar. En mayo de 2021, 192 Partes habían presentado sus primeras CDN a la secretaría de la Convención Marco sobre el Cambio Climático. Además, en diciembre de 2020, 48 de ellas se presentaron como CDN nuevas o actualizadas, que representaban a 75 Partes y significa el 30% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero del año 2017. La información sobre la adaptación se incluyó en 39 de estas 48 CDN nuevas o actualizadas. Los países están articulando metas e indicadores más cuantificados para la adaptación, e identifican los vínculos entre la adaptación, los ODS y otros marcos. Las áreas de mayor prioridad para la adaptación identificadas en las CDN son: la seguridad alimentaria y producción de alimentos, los ecosistemas terrestres y de humedales, los recursos de agua dulce, la salud humana y los sectores y servicios económicos clave.

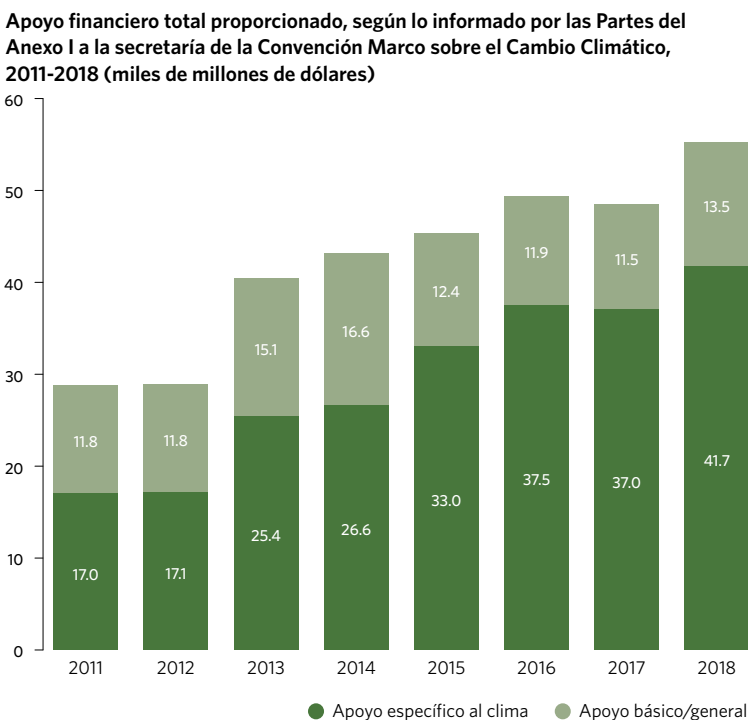
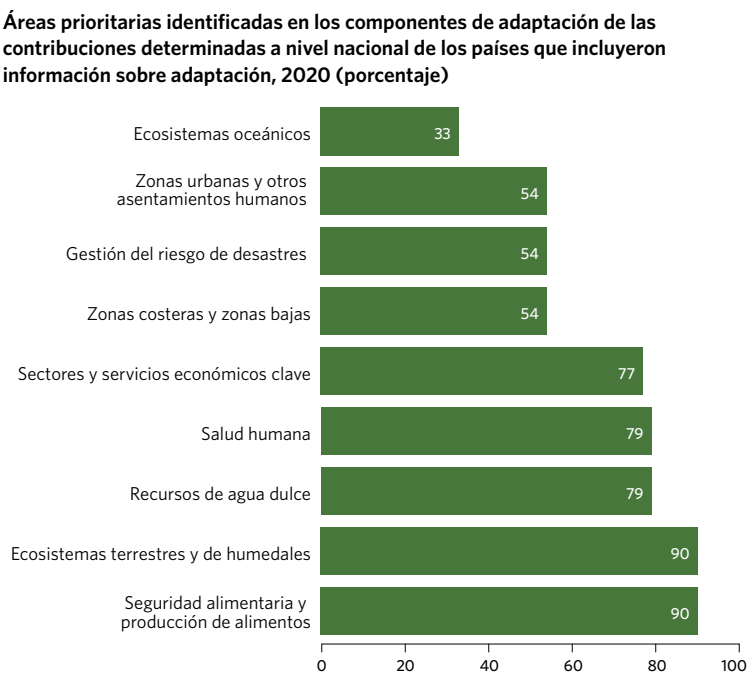
Un número cada vez mayor de países también está dando prioridad a la formulación e implementación de planes nacionales de adaptación para impulsar sus esfuerzos de adecuación a un clima cambiante. Entre ellas se incluye la construcción de defensas contra inundaciones, la creación de sistemas de alerta temprana de ciclones o el cambio a cultivos resistentes a la sequía. A mayo de 2021, 125 de los 154 países en desarrollo estaban en proceso de formular e implementar planes nacionales de adaptación y 22 países presentaron sus planes a la secretaría de la Convención Marco sobre el Cambio Climático. Los países desarrollados están mejorando sus esfuerzos para proporcionar orientación técnica y apoyo a los PMA —los que son especialmente vulnerables a los efectos del cambio climático— para elaborar y llevar a cabo dichos planes.

La transición del mundo hacia un futuro con bajas emisiones y resiliente al clima está respaldada por un apoyo financiero cada vez mayor

La financiación para el clima proporcionada por los países desarrollados a los países en desarrollo sigue aumentando, lo que refleja un compromiso continuo para apoyar la transición mundial hacia un futuro con bajas emisiones y resiliente al clima. El total de dicha financiación que fue comunicada por las Partes del Anexo I del Acuerdo de París alcanzó un promedio anual de 48.700 millones de dólares en el período 2017-2018. Esto representa un aumento del 10% respecto a 2015-2016. Aunque más de la mitad del apoyo financiero específico para el clima en 2017-2018 se destinó a la mitigación, la proporción de apoyo a la adaptación está aumentando y muchos países están priorizando la adaptación en su provisión de apoyo financiero.

Dos tercios del apoyo financiero provisto en 2017-2018 (equivalente a un promedio anual de 32.300 millones de dólares) fluyeron a través de canales bilaterales, regionales y otros, mientras que el tercio restante se canalizó a través de instituciones y fondos multilaterales, como el Fondo Verde para el Clima (FVC). El apoyo a la formulación de planes nacionales de adaptación a través del Programa de Preparación del FVC está aumentando de forma sostenida en todas las regiones y grupos. Once países en desarrollo presentaron 23 propuestas de proyectos al FVC, de las cuales 7 —por un total de 464 millones de dólares— han sido aprobadas.

En los años 2017-2018, el apoyo específico al clima constituyó la mayor parte de la financiación total para el clima (36.200 millones de dólares). La proporción del apoyo principal/general (apoyo financiero proporcionado a instituciones multilaterales y bilaterales que no se considera específico para el clima) ha disminuido con el tiempo, desde más del 40% del total en 2011-2012 hasta aproximadamente el 25% en 2017-2018.





Conservar y utilizar sosteniblemente los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible

Más de 3.000 millones de personas dependen del océano para subsistir y más del 80% del comercio mundial de mercancías se realiza por vía marítima. Los océanos contribuyen a la erradicación de la pobreza, al crecimiento económico sostenido y a la seguridad alimentaria. Sin embargo, los beneficios que proporcionan se ven cada vez más socavados por las actividades humanas. El aumento de las emisiones de CO₂ está provocando el calentamiento, la acidificación y la desoxigenación de los océanos y amenaza los ecosistemas marinos y a las personas que dependen de ellos, y está superando la capacidad de los océanos para moderar el cambio climático.

La pesca excesiva agota las poblaciones de peces, un tercio de las cuales ya están sobreexplotadas. Los contaminantes de origen terrestre, como la contaminación por plásticos y la escorrentía de nutrientes y aguas residuales, afectan negativamente los hábitats y comunidades costeros. Estos cambios tienen repercusiones a largo plazo que exigen un aumento urgente de la protección de los medios



Pescadores locales en el Caribe se benefician de un proyecto para regenerar el ecosistema marino y gestionar los recursos marinos mientras se mejora el mercado de la pesca y se desarrolla el eco-turismo costero.

marinos, la inversión en ciencias oceánicas y el apoyo a las comunidades de pesca artesanal, así como la gestión sostenible de los océanos.

La sostenibilidad de nuestros océanos exige renovar los esfuerzos para salvaguardar las áreas clave de biodiversidad

La extensión de las zonas marinas protegidas aumentó considerablemente y en 2020 la cobertura alcanzó el 7,74% de las aguas costeras y los océanos del mundo. El objetivo del 10% fijado para el año 2020 aún puede cumplirse, ya que varias zonas cuya designación estaba prevista para ese año se retrasaron debido a la COVID-19. Entre los años 2000 y 2020, el porcentaje medio de áreas clave de biodiversidad (ACB) cubiertas por áreas protegidas creció del 28% al 44%. Sin embargo, el aumento de la cobertura fue más rápido a mediados de la primera década del 2000 y desde entonces se ha estancado. En los últimos cinco años, la cobertura sólo aumentó un 1% y, en promedio, más de la mitad de cada ACB sigue sin ningún tipo de protección.

Salvaguardar las ACB sigue siendo crucial para la sostenibilidad de los océanos. En un ejemplo reciente del Atlántico sur se utilizaron los datos de seguimiento por satélite de 14 especies de aves marinas y focas para localizar las zonas de reproducción y los lugares de alimentación cruciales para la conservación de estas y otras especies. Esta información se utilizó para revisar la gestión de una zona marina protegida mediante la extensión de la veda de pesca durante dos meses y la ampliación de varias zonas de prohibición de pesca permanente, al tiempo que se autorizaba la pesca comercial de manera regulada.

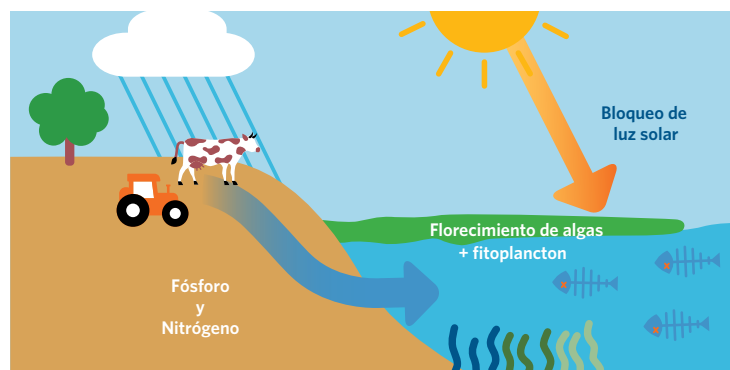
El número de zonas muertas en las aguas costeras del mundo crece a un ritmo alarmante

Las zonas costeras, en las que vive casi el 40% de la población mundial, se enfrentan a un riesgo creciente de eutrofización, es decir, de carga excesiva de nutrientes en el ambiente costero como consecuencia de las actividades humanas. Los principales causantes de la eutrofización son la escorrentía de los fertilizantes y residuos ganaderos, el vertido de aguas residuales, la acuicultura y las emisiones de nitrógeno a la atmósfera. La eutrofización costera es perjudicial para el medio ambiente y las poblaciones costeras, y está vinculada a la proliferación de algas nocivas, la hipoxia, la muerte de peces, la desaparición de zosteras, la pérdida de arrecifes de coral y de los hábitats de fondos costeros duros, así como a riesgos para la salud de bañistas y pescadores. El número de zonas muertas en todo el mundo —áreas de agua que carecen de suficiente oxígeno para sostener la vida marina— aumentó de unas 400 en el año 2008 a aproximadamente 700 en 2019.

Los cambios en la eutrofización pueden supervisarse de manera indirecta mediante el análisis del crecimiento de las algas y la clorofila-a (el pigmento que hace que las plantas y las algas sean verdes). Los datos satelitales mundiales muestran que las zonas económicas exclusivas de los países contienen niveles más altos de clorofila-a en comparación con los valores de referencia de los años 2000 a 2004. Aun así, existen algunos signos de progreso: la frecuencia de las anomalías de clorofila-a en las zonas económicas exclusivas de los países se redujo en un 20% de 2018 a 2020. Los

esfuerzos por reducir el ingreso de nutrientes en las zonas costeras están dando resultados en algunas regiones; sin embargo, las floraciones de algas sugieren que la eutrofización costera sigue siendo un desafío.

Eutrofización e impactos resultantes



La escorrentía agrícola y otros contaminantes (que contienen nutrientes) son arrojados al océano por las lluvias o el drenaje, lo que hace que el fitoplancton y las algas crezcan y florezcan en la superficie y reduzcan la calidad del agua. Esta floración de algas puede impedir que la luz solar penetre en el agua, inhibiendo la fotosíntesis de la vida vegetal que se encuentra debajo y finalmente matándolas. Las algas moribundas y las plantas en descomposición consumen oxígeno a través de la descomposición, dejando el agua con poco oxígeno (un estado de hipoxia) y devastando el ecosistema.

La implementación de los instrumentos internacionales para la conservación y el uso responsable de los recursos oceánicos sigue siendo desigual, lo que pone de manifiesto la necesidad de mayor apoyo

Para lograr el Objetivo 14 es necesaria la implementación de instrumentos internacionales, mediante marcos jurídicos e institucionales, para la conservación y el uso sostenible de los océanos de manera intersectorial e integrada. Aunque se han hecho progresos, la implementación de los instrumentos varía, lo que resalta la necesidad de renovar los esfuerzos y aumentar el apoyo.

Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982 (CNUDM o CONVEMAR) y sus acuerdos de implementación

Hasta la fecha, 168 Partes (incluida la Unión Europea) ratificaron o se adhirieron a la CONVEMAR. Además, los Estados miembro también ratificaron o se adhirieron a sus acuerdos de implementación (150 para la Parte XI del Acuerdo de 1994 y 91 para el Acuerdo de las Naciones Unidas sobre Poblaciones de Peces de 1995). Un gran número de Estados parte de estos tratados han tomado medidas para la implementación mediante marcos jurídicos, políticos e institucionales. Sin embargo, el grado de ratificación, adhesión e implementación varía según el país. Los datos recogidos en 2021 de 45 Estados y de la Unión Europea muestran que, en términos de ratificación y adhesión, el 84% de los países obtienen una puntuación muy alta o alta, y el 16% una puntuación baja o muy baja. En cuanto a la implementación, el 69% obtiene una puntuación muy alta o alta, el 12% una puntuación media y el 19% una puntuación baja o muy baja. La implementación eficaz de la CONVEMAR y de sus acuerdos de implementación requiere comprender los cuellos de botella existentes para los países. Las iniciativas de desarrollo de capacidades específicas y sostenidas, especialmente para los países en desarrollo, son fundamentales para eliminar estos obstáculos.

Acuerdo sobre medidas del Estado rector del puerto para prevenir, desalentar y eliminar la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada

Los recursos pesqueros frecuentemente son objeto de pesca furtiva, lo que provoca el colapso de la pesca local y socava los esfuerzos para gestionar estos recursos de manera sostenible. Parte del marco desarrollado en las últimas décadas para combatir la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR) incluye el Acuerdo sobre Medidas del Estado Rector del Puerto, el primer acuerdo internacional vinculante que se centra específicamente en la pesca INDNR. El Acuerdo entró en vigor en 2016 y en la actualidad cuenta con 66 Partes (incluida la Unión Europea). Su objetivo es prevenir, disuadir y eliminar la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR) al impedir que los buques que la practican utilicen los puertos y desembarquen sus capturas. Entre 2018 y 2020, el promedio de implementación de los instrumentos internacionales de lucha contra la pesca INDNR mejoró, ya que la medida compuesta a nivel mundial aumentó de 3/5 a 4/5 durante este período. Esta ligera mejora de la tendencia mundial contribuye a facilitar la meta de eliminar la pesca INDNR. Sin embargo, se necesitan más esfuerzos concertados.

La financiación de la investigación marina palidece en comparación con la enorme contribución económica de los océanos del mundo

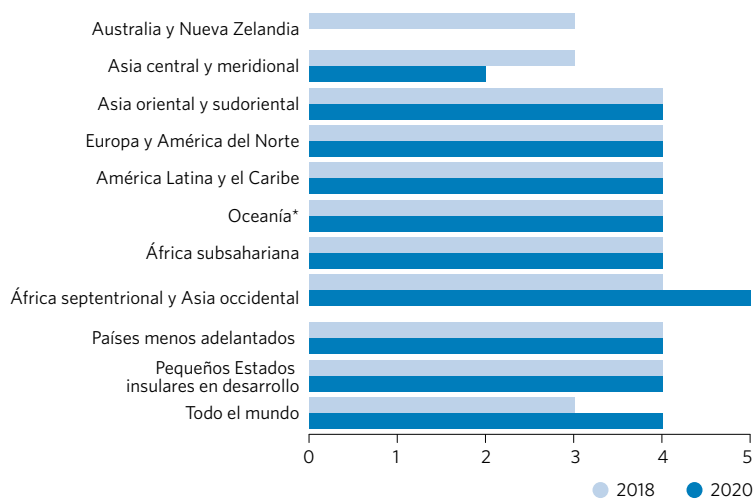
La investigación marina puede ser costosa y suponer un reto logístico, ya que requiere tecnologías y equipos avanzados, buques de investigación y sensores e instalaciones especialmente diseñados. Sin embargo, la proporción del gasto nacional bruto en investigación y desarrollo dedicado a las ciencias oceánicas es decididamente menor que la de otros grandes campos de investigación e innovación. En promedio, solo se asignó el 1,2% de los presupuestos nacionales de investigación a las ciencias oceánicas entre 2013 y 2017, con porcentajes que oscilan entre aproximadamente 0,02% y 9,5%. Esta proporción es minúscula en comparación con una estimación modesta de la contribución de 1,5 billones de dólares que el océano aportó a la economía mundial en 2010. En 2017, Estados Unidos de América informó haber asignado el mayor presupuesto para

Directrices voluntarias para asegurar la sostenibilidad de la pesca artesanal en el contexto de la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza

Las Directrices Voluntarias son un instrumento acordado internacionalmente que promueve la mejora de la gobernanza de la pesca artesanal, lo que incluye las cadenas de valor, las operaciones posteriores a la captura y el comercio. Aproximadamente la mitad de los países del mundo han adoptado iniciativas específicas para apoyar a los pescadores artesanales. Estos pescadores contribuyen a cerca de la mitad de las capturas de pescado a nivel mundial en los países en desarrollo y emplean a más del 90% de los pescadores de captura y trabajadores de la pesca del mundo, de los cuales cerca de la mitad son mujeres. Estas comunidades de pescadores artesanales están en gran medida marginadas y suelen tener un acceso limitado o desfavorecido a los recursos y los mercados. La situación se ve agravada por la crisis de la COVID-19, que ha provocado una reducción de la demanda mundial y restricciones en el transporte.

Desde 2015, la mayoría de las regiones han ampliado la implementación de marcos normativos que apoyan la pesca artesanal y promueven la toma participativa de decisiones. A nivel mundial, el índice compuesto promedio para la implementación de estos marcos mejoró de 3/5 a 4/5 entre los años 2018 y 2020. A nivel regional, África septentrional y occidental reflejan esta mejora, mientras que Asia central y meridional redujeron su índice regional de 3/5 a 2/5, lo que pone de manifiesto la necesidad de redoblar esfuerzos. Aunque el compromiso de los países está ganando terreno, es fundamental aumentar el apoyo a los pescadores artesanales en vista de la pandemia del coronavirus.

Grado de implementación de los instrumentos internacionales de promoción y protección de la pesca artesanal, 2018-2020



* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

actividades oceánicas y costeras, una cifra que incluye las ciencias oceánicas, así como otros programas gubernamentales oceánicos y costeros (12.000 millones de dólares), seguido por Japón (600 millones de dólares) y Australia (511 millones de dólares).

Todavía se desconoce el efecto total de la pandemia de COVID-19 en las ciencias oceánicas. Los efectos inmediatos han sido una drástica reducción de las observaciones oceánicas, ya que casi todos los buques de investigación fueron llamados a sus puertos de origen. Los conjuntos de boyas fondeadas (boyas y sistemas de amarre con instrumentos y equipos de comunicación) corren el riesgo de fallar, lo que significa la amenaza de sufrir repercusiones a largo plazo en la investigación oceánica internacional.



Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y detener la pérdida de biodiversidad



Un niño camina a través de la biodiversidad de Argentina. El proyecto de Gestión Sostenible de los Recursos Naturales tiene como objetivo mejorar la gestión de los recursos forestales y conservar la biodiversidad en las zonas protegidas y los paisajes forestales.

Acabar con el declive del medio ambiente y restaurar nuestro planeta es fundamental para el desarrollo sostenible. Sin embargo, se talan bosques, la diversidad biológica disminuye y los ecosistemas terrestres se degradan a un ritmo alarmante, con profundas consecuencias para la supervivencia y el bienestar humanos. Actualmente, la degradación de los suelos afecta a una quinta parte de la superficie terrestre. El tráfico de vida silvestre amenaza la salud humana, el desarrollo económico y la seguridad a través de la propagación de enfermedades zoonóticas (transmitidas de los animales a las personas), que actualmente representan la mayoría de las enfermedades infecciosas emergentes. La pandemia de COVID-19 nos recuerda que, al amenazar la biodiversidad, la humanidad pone en riesgo su propia supervivencia. Para hacer frente a estos retos, se están realizando esfuerzos considerables para ampliar la gestión forestal sostenible y proteger zonas que son críticas para la biodiversidad. Los países también

están promulgando leyes y principios de contabilización para que la naturaleza "cueste" y para abordar las amenazas a la biodiversidad, como la creciente propagación de especies exóticas invasoras. Es hora de poner la salud de nuestro planeta en el centro de todos nuestros planes y políticas.

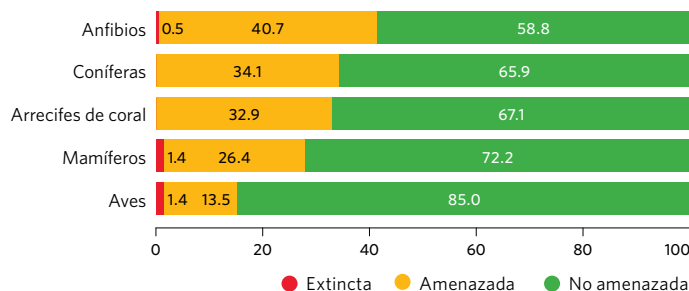
Más de una cuarta parte de las especies evaluadas para la Lista Roja de la UICN están en peligro de extinción

Las actividades humanas están provocando el deterioro de biodiversidad más acelerado de la historia de la humanidad. El mundo no alcanzó sus metas de detener la pérdida de biodiversidad para el 2020. El Índice de la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), que supervisa el riesgo general de extinción de diversas especies, muestra un descenso del 10% desde 1993. De las 134.400 especies evaluadas, el 28% (más de 37.400 especies) están en peligro de extinción, lo que incluye el 41% de los anfibios, el 34% de las coníferas, el 33% de los arrecifes de coral, el 26% de los mamíferos y el 14% de las aves. Los principales impulsores de la pérdida de especies son el desarrollo agrícola y urbano; la captura no sostenible a través de la caza, la pesca, las trampas, además de la tala; y las especies exóticas invasoras.

Afortunadamente, las medidas de conservación podrían evitar más pérdidas de especies. Por ejemplo, muchas especies de aves y mamíferos se han beneficiado del control de especies invasoras, la conservación en los zoológicos y otras colecciones, y la protección de ciertas zonas. Desde 1993, las medidas de conservación evitaron la extinción de 21 a 32 especies de aves, así como de 7 a 16 especies de

mamíferos. Teniendo en cuenta que se confirmaron o que se sospecha que 10 especies de aves y 5 de mamíferos se extinguieron durante este período, estas medidas han reducido las tasas de extinción entre tres y cuatro veces en comparación con lo que se había anticipado.

Las mejores estimaciones de las proporciones de especies en amenaza de extinción en el Índice de la Lista Roja, por grupo de especies, 2021 (porcentaje)



El progreso para salvaguardar áreas clave de biodiversidad, esenciales para la sostenibilidad ambiental, se ha estancado

Desde hace tiempo, se considera la protección de las áreas clave de biodiversidad (ACB) una piedra angular de la conservación de la biodiversidad. En 2020, en promedio, el 43% de cada ACB terrestre, el 42% de cada ACB de agua dulce y el 41% de cada ACB de montaña se encontraban dentro de zonas protegidas, lo que supone un aumento de entre 13 y 14 puntos porcentuales desde el año 2000. Sin embargo, el aumento de la cobertura se ha estancado en los últimos cinco años. En promedio, más de la mitad de cada ACB permanece sin cobertura de las zonas protegidas.

Las intervenciones de políticas específicamente dirigidas pueden salvaguardar las ACB y las comunidades que dependen de ellas. En

Camerún, en agosto de 2020, el gobierno canceló una operación de tala en el bosque de Ebo, que constituye la mitad de la ACB de Yabassi. Es un amplio sistema forestal intacto que alberga 12 especies de plantas que no se encuentran en ningún otro lugar de la Tierra. Entre sus habitantes se encuentran gorilas, chimpancés, elefantes de la selva, monos colobos rojos de Preuss y muchas otras especies raras y en peligro de extinción. El bosque de Ebo es también la tierra ancestral de más de 40 comunidades locales cuyos medios de vida están entrelazados con los abundantes y diversos recursos naturales de la zona.

La ordenación forestal sostenible está ganando terreno, pero la pérdida de bosques continúa a un ritmo alarmante

Los bosques albergan la mayor parte de la biodiversidad mundial, con una superficie de 4.100 millones de hectáreas. Ayudan a regular el ciclo del agua, mitigan el cambio climático y son una fuente directa de alimentos, ingresos, refugio y energía para unos 1.600 millones de personas. La gestión forestal sostenible tiene como objetivo mantener y aumentar el valor económico, social y medioambiental de todos los tipos de bosques para las generaciones actuales y futuras. En los periodos 2000-2010 y 2010-2020 se produjeron notables avances en la gestión sostenible de los bosques del mundo. La superficie forestal certificada aumentó o se mantuvo estable a nivel mundial y en la mayoría de las regiones, así como la proporción de bosques en zonas protegidas o bajo planes de gestión a largo plazo y la biomasa forestal presente sobre el suelo por hectárea.

Aunque el ritmo de disminución se ha desacelerado, la pérdida de bosques a nivel mundial continúa siendo alarmante. La proporción de

superficie forestal se redujo del 31,9% de la superficie total del mundo en 2000, al 31,2% en 2020. Esto se traduce en una pérdida neta de casi 100 millones de hectáreas. El ritmo de pérdida de bosques aumentó en Asia sudoriental y en África, así como en los PMA, los países en desarrollo sin litoral y los PEID, debido en gran medida a la conversión de bosques en tierras agrícolas. La deforestación y la degradación de los bosques siguen siendo retos monumentales, en particular en los trópicos. La continua desaparición de los bosques señala la necesidad de acelerar las medidas para reducir la deforestación, restaurar las tierras degradadas y aplicar prácticas de gestión sostenible para los bosques y la tierra. Estas medidas también mejorarán la resiliencia de los ecosistemas al cambio climático, protegerán la biodiversidad y apoyarán los medios de vida rurales.

Tablero de progreso hacia la gestión forestal sostenible

Región	Tasa anual de cambio de superficie forestal, cambio de 2000-2010 a 2010-2020	Reserva de biomasa forestal sobre el suelo, cambio de 2010 a 2020	Proporción de superficie forestal en zonas protegidas legalmente establecidas, cambio de 2010 a 2020	Proporción de superficie forestal bajo planes de gestión a largo plazo, cambio de 2010 a 2020	Superficie forestal certificada, cambio de 2010 a 2020
Asia central y meridional	▲	●	▲	▲	▲
Asia oriental y sudoriental	▲	▲	▲	▲	▲
África septentrional y Asia occidental	▼	▲	▲	▲	▲
África subsahariana	▼	●	▲	▲	▲
Europa y América del Norte	▲	▲	▲	▲	▲
América Latina y el Caribe	●	▲	▲	▲	▲
Oceanía*	▼	●	▲	●	▲
Australia y Nueva Zelandia	▲	▼	▲	●	▲
Países menos adelantados	▼	●	▲	▲	▲
Países en desarrollo sin litoral	▼	●	▲	▲	▼
Pequeños Estados insulares en desarrollo	▼	●	▲	▲	▲
Todo el mundo	●	▲	▲	▲	▲

▲ Cambio positivo ● Sin o poco cambio ▼ Cambio negativo

Nota: La tasa de cambio anual de la superficie forestal se calcula mediante una fórmula de cambio anual compuesta.

Se necesitan fondos para implementar la legislación adoptada en casi todos los países en respuesta a las especies exóticas invasoras

Las especies exóticas invasoras son animales, plantas u otros organismos introducidos por el ser humano en ecosistemas ajenos a su zona de distribución natural, que se establecieron y afectan negativamente la biodiversidad autóctona. Estas especies son un importante factor de pérdida de biodiversidad y de extinción de especies. También tienen un efecto negativo en los servicios derivados de los ecosistemas, en los medios de vida y en el bienestar de las personas y en las economías. Las especies exóticas invasoras se introducen en nuevas zonas de manera intencional —por ejemplo, mediante la caza o la pesca— o no intencional, a través de un contaminante en los productos comercializados, por ejemplo, o como “polizones” en vehículos o embarcaciones. Con el aumento del movimiento de personas y mercancías en todo el mundo, se prevé que el número de especies exóticas establecidas aumente en un 36% entre los años 2005 y 2050.

La prevención de la introducción de especies exóticas invasoras es la forma más eficiente de hacer frente a sus efectos, que se calcula que

cuestan miles de millones de dólares al año a la economía mundial. Los gobiernos están respondiendo. Casi todos los países (el 98%) cuentan ya con legislación nacional para prevenir o controlar las especies exóticas invasoras, pero los sectores cubiertos por dicha legislación varían mucho. La mayoría de los países han adoptado legislación pertinente a la salud vegetal y animal en la agricultura (92% y 82%, respectivamente), pero son menos los que cuentan con una legislación centrada en el medio ambiente (42%) o en la pesca y la acuicultura (27%).

Para que la respuesta sea eficaz, es fundamental contar con los recursos adecuados. Sin embargo, solo el 55% de los países informaron haber asignado fondos de sus presupuestos nacionales para abordar las especies invasoras, mientras que solo el 37% accedió a los mecanismos de financiación mundial.



Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces,

responsables e inclusivas a todos los niveles

El mundo está aún muy lejos de alcanzar el objetivo de sociedades pacíficas, justas e inclusivas. Cientos de millones de personas viven en estados frágiles y afectados por conflictos. A finales de 2020, alrededor de 1% de la población mundial —82,4 millones de personas— había sido desplazada forzosamente como consecuencia de la persecución, el conflicto o la violencia generalizada. La pandemia de COVID-19 expuso e intensificó la desigualdad y la discriminación. De hecho, la crisis creó importantes trastornos en el funcionamiento de los gobiernos y ha puesto a prueba, debilitado y en algunos casos destrozado los sistemas de derechos y protección de los países. La pandemia está afectando a los más vulnerables en todo el mundo de forma desproporcionada y los niños corren un alto riesgo. La



Una mujer y sus dos hijos pequeños huyen para escapar de los combates. Cada año, decenas de millones de personas se ven obligadas a huir de sus hogares debido a la persecución, los conflictos o la violencia generalizada.

recuperación de la crisis y el desarrollo sostenible deben construirse sobre la base de la paz, la estabilidad, el respeto de los derechos humanos, la gobernanza efectiva y el estado de derecho.

La pandemia intensifica el riesgo de explotación de los niños, incluida la trata de personas y el trabajo infantil

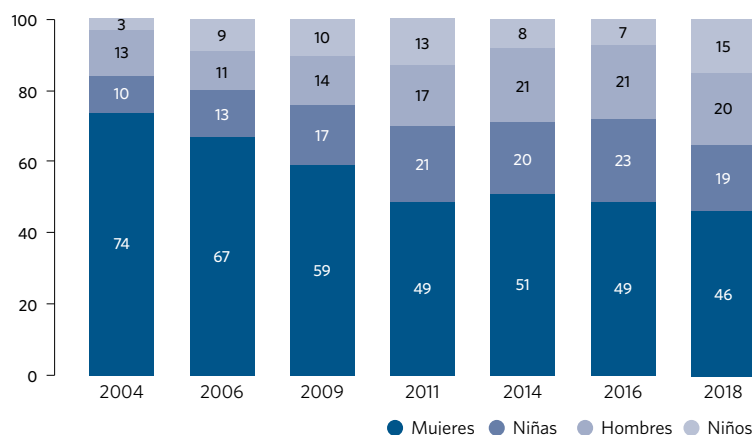
Millones de niños de todo el mundo se enfrentan a distintas formas de explotación, como la trata de personas y el trabajo infantil. El riesgo para los niños aumenta debido a los efectos combinados de los cierres de las escuelas debido a la pandemia y las dificultades económicas.

La trata de personas se encuentra en todos los países. Los perpetradores de esta actividad delictiva se enfocan en los marginados y empobrecidos, incluidos los niños. A nivel mundial, una de cada tres víctimas de la trata de personas detectadas en 2018 era un niño; en los países de bajos ingresos, la proporción ascendía a la mitad. Las niñas son principalmente víctimas de la explotación sexual (el 72% de las niñas detectadas), mientras que los niños son en mayor medida sometidos a trabajos forzados (el 66% de los niños detectados). Las crisis económicas anteriores sugieren que es probable que el fuerte aumento de las tasas de desempleo de los adultos y una recuperación mundial asimétrica de la COVID-19 aumenten el riesgo a ser víctimas de la trata de personas. Por lo tanto, en todos los países, las inversiones en la creación de puestos de trabajo para adultos y jóvenes en edad legal de trabajar, junto con la recuperación económica, podrían reducir los riesgos de que los niños caigan en diversas formas de explotación.

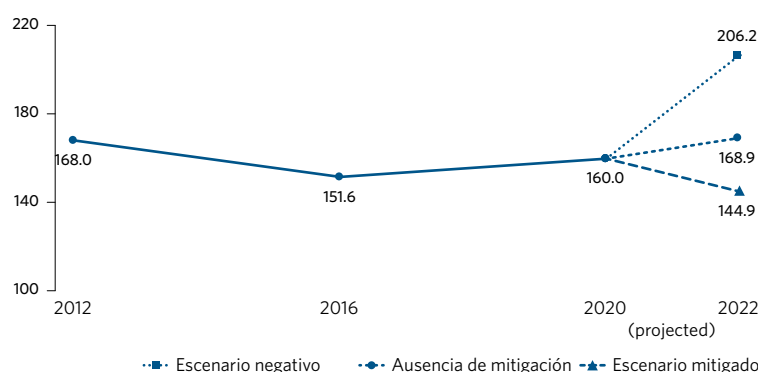
El trabajo infantil y la trata de niños están interrelacionados. En los países con una mayor proporción de niños víctimas de la trata de personas, también hay una mayor prevalencia del trabajo infantil. Las tendencias mundiales apuntan a un aumento del trabajo infantil por primera vez en dos décadas. A principios de 2020, el número de niños en el trabajo infantil (sin incluir sus peores formas, como los niños en régimen de servidumbre y trabajo forzoso o en explotación sexual comercial) ascendió a 160 millones (63 millones de niñas y 97 millones de niños). Esto se traduce en casi 1 de cada 10 niños en todo el mundo. Casi la mitad de los niños utilizados como mano de obra infantil realizaban trabajos peligrosos (79 millones).

Los efectos de la COVID-19 amenazan con empujar a otros 8,9 millones de niños al trabajo infantil para finales de 2022, ya que las familias envían a los niños a trabajar en respuesta a la pérdida de empleo e ingresos. La ampliación urgente del apoyo a los ingresos y de la cobertura de la protección social podría ayudar a compensar este aumento.

Proporción de víctimas de la trata de personas detectadas por sexo y edad, 2004-2018 (porcentaje)



Número de niños de 5 a 17 años que realizan trabajo infantil, 2012-2020 y proyección al 2022 (millones)



Nota: El escenario negativo refleja un descenso de la cobertura de la protección social debido a medidas de austeridad u otros factores. La ausencia de mitigación refleja un aumento de la pobreza debido a la ausencia de medidas adicionales para contrarrestarla. El escenario mitigado refleja un aumento de la cobertura de protección social.

El soborno es al menos cinco veces más probable en los países de bajos ingresos que en los de ingresos altos

La corrupción es contraria al desarrollo sostenible, ya que agrava la desigualdad de ingresos, reduce la inversión nacional y extranjera, y disminuye considerablemente la calidad de los servicios del sector público. Sin embargo, en muchos países es habitual que se pidan sobornos para acceder a servicios públicos esenciales relacionados con la salud, la educación, el agua, la energía eléctrica y el sistema judicial. El desarrollo social y económico de un país es un factor clave del riesgo de corrupción. Según los últimos datos disponibles en más

de 120 países y territorios durante el período de 2011 a 2020, la tasa media de prevalencia del soborno en los países de bajos ingresos es del 37,6%, frente al 7,2% en los países de ingresos altos. Además de las ramificaciones más obvias, la pandemia de COVID-19 trajo consigo oportunidades de corrupción sin precedentes. Abordar la corrupción apoyará a una recuperación más inclusiva basada en la integridad y la responsabilidad.

La muerte de civiles en los conflictos armados continúa, aunque se lograron progresos en la mayoría de las regiones

Los conflictos armados provocan muertes, lesiones, traumas y desplazamientos en la población civil y daños en las infraestructuras esenciales, incluida la atención sanitaria. Esto se vincula con las violaciones generalizadas de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, incluso contra niños. Entre los años 2015 y 2020 se registraron al menos 176.095 muertes de civiles en 12 de los conflictos armados más mortales del mundo. A pesar de este elevado número de víctimas, el número anual de muertes de civiles en todo el mundo se redujo en un 61% durante este período. Sin embargo, en África subsahariana las muertes de civiles en conflictos aumentaron un 66%. La disminución de las muertes de civiles a nivel mundial se

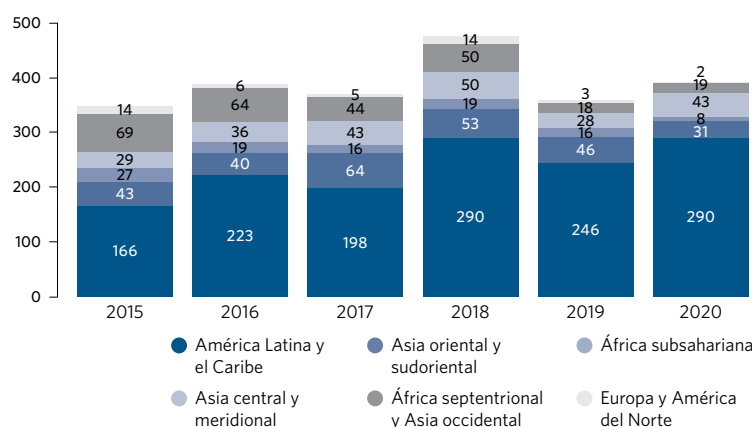
debe a que algunos de los conflictos más graves se han vuelto menos letales, además de los esfuerzos colectivos para mejorar la protección de los civiles.

En el año 2020, 5 civiles por cada 100.000 personas murieron en conflictos armados y 1 de cada 7 eran mujeres o niños. La mayoría de las muertes de civiles fueron causadas por armas pequeñas y ligeras (27%) o por armas pesadas y municiones explosivas (24%). En el curso de 2020, las Naciones Unidas han pedido repetidamente un alto al fuego mundial para proteger a los civiles de la combinación mortal de los conflictos armados y la COVID-19.

La cifra de asesinatos de defensores de los derechos humanos, periodistas y sindicalistas sigue siendo inaceptablemente alto

Desde 2015, se han registrado asesinatos de defensores de los derechos humanos, periodistas y sindicalistas en más de un tercio de los estados miembros. Estas muertes continuaron a pesar de la pandemia. En el año 2020, se denunciaron los asesinatos de 331 defensores de los derechos humanos en 32 países (un aumento del 18% respecto a 2019), junto con 19 desapariciones forzadas en 14 países. Las mujeres representaban el 13% de las víctimas. América Latina sigue siendo la región más afectada. En ese año también se asesinaron 62 periodistas, la cifra más baja de muertes anuales de la última década. La impunidad es un factor clave en estos asesinatos; en algunos contextos, se utilizaron medidas por la pandemia para evitar la imputabilidad. Reunir la voluntad política de enjuiciar a los perpetradores es fundamental para evitar más muertes. Además, los estados miembros deberían aplaudir públicamente las contribuciones vitales de estos valientes individuos hacia la construcción de sociedades más justas y basadas en el estado de derecho.

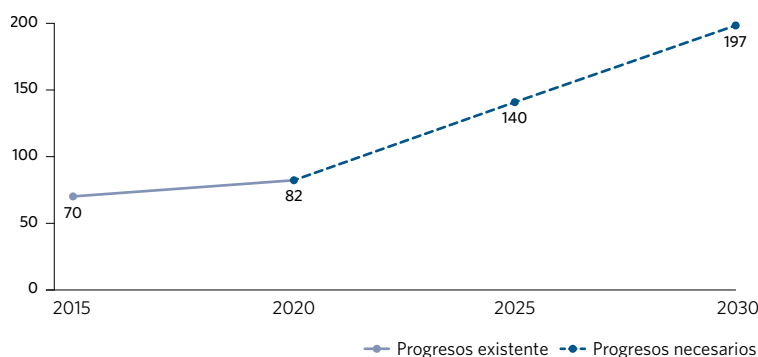
Número de defensores de los derechos humanos, periodistas y sindicalistas asesinados, por región, 2015-2020



Deben redoblar los esfuerzos para establecer instituciones nacionales de derechos humanos, las que demostraron ser invaluable durante la pandemia

Las instituciones nacionales de derechos humanos (INDH) son organismos independientes que promueven y protegen los derechos humanos. Han desempeñado un papel fundamental durante la pandemia, examinando y supervisando las repercusiones en la salud y otros ámbitos, y poniendo de relieve las implicaciones de la crisis en los derechos humanos. También han combatido la difusión de información inexacta y engañosa y han trabajado para proteger a los grupos vulnerables. En 2020, 82 países contaban con INDH que cumplían exitosamente con las normas internacionales, un aumento del 17% desde el año 2015. Uno de cada tres PMA cuenta ahora con una INDH que cumple con las normas internacionales, frente a uno de cada cinco en 2015. Sin embargo, estos avances no son suficientes para alcanzar la meta de 2030. Los avances se estancaron en la mayoría de las regiones, donde no se reconocieron ni se han establecido nuevas INDH independientes desde 2018. Es necesario redoblar los esfuerzos para establecer y reforzar las instituciones nacionales de derechos humanos y garantizar un acceso más amplio a los servicios de promoción y protección de estos derechos.

Número de países y territorios con INDH independientes que cumplen con los Principios de París, 2015-2020 y progresos necesarios para alcanzar la meta, 2020-2030



Fortalecer los medios de implementación y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible

La pandemia está poniendo a prueba aún más las alianzas multilaterales y mundiales que ya eran inestables. Aunque en 2020 la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) aumentó y las corrientes de remesas disminuyeron menos de lo previsto, la inversión extranjera directa (IED) cayó un 40%. Los efectos de la pandemia están provocando problemas de endeudamiento en muchos países y limitando el margen normativo y fiscal de los países para hacer inversiones esenciales en la recuperación (incluido el acceso a las vacunas), la acción por el clima y los ODS, lo que amenaza con prolongar los períodos de recuperación. La economía mundial interconectada requiere una respuesta global para garantizar que todos los países, en particular los países en desarrollo, puedan hacer frente a las crisis sanitarias, económicas y medioambientales acumuladas y paralelas, y recuperarse mejor. Reforzar el



La integración de datos geoespaciales y estadísticos apoya la toma de decisiones y la formulación de políticas, incluso para la implementación de los ODS.

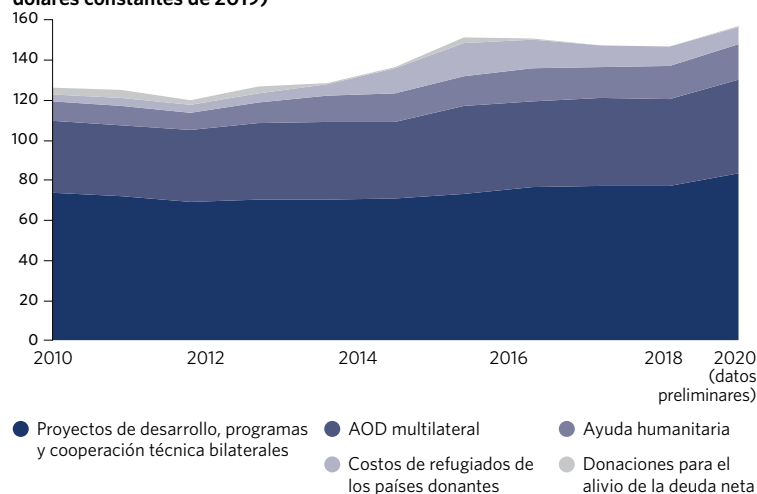
multilateralismo y las alianzas mundiales es más importante que nunca.

La ayuda exterior alcanzó un máximo histórico durante la crisis, pero los donantes siguen sin cumplir sus compromisos

Las corrientes netas de la AOD de los países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos alcanzaron los 161.000 millones de dólares en 2020, lo que supone un aumento del 7% en términos reales con respecto a 2019, impulsado por el apoyo de los miembros a una recuperación mundial inclusiva de la pandemia y un aumento de los préstamos soberanos bilaterales por parte de algunos miembros que conceden préstamos. Las corrientes netas de la AOD representaron el 0,32% del ingreso nacional bruto (INB) combinado de los donantes en 2020, situándose por debajo de la meta del 0,7%. La mayoría de los miembros pudieron mantener sus compromisos de la AOD previstos y algunos pudieron movilizar fondos adicionales rápidamente. Pero se necesita aún más para responder a la crisis de la COVID-19.

Las corrientes bilaterales netas hacia los países de bajos ingresos fueron de 25.000 millones de dólares, lo que supone un descenso del 3,5% en términos reales respecto al año 2019. La AOD bilateral neta aumentó un 6,9% para los países de ingresos medios-bajos y un 36,1% para los de ingresos medios-altos, alcanzando 33.000 y 18.000 millones de dólares, respectivamente.

Componentes de las corrientes netas de AOD, 2010-2020 (miles de millones de dólares constantes de 2019)



Las corrientes de inversión extranjera directa cayeron bruscamente en 2020, especialmente aquellas dirigidas a las regiones más pobres

En 2020, la IED bajó hasta un 40% por primera vez desde 2005, cayendo por debajo de \$1 billón (de \$1,5 billones en 2019). Las medidas de confinamiento ralentizaron los proyectos de inversión existentes y la perspectiva de una profunda recesión llevó a las empresas multinacionales a reevaluar nuevos proyectos. Las políticas adoptadas por los gobiernos incluyen nuevas restricciones a la inversión.

Las corrientes de inversión privadas internacionales dirigidas a las economías en desarrollo y en transición en los sectores correspondientes a los ODS se redujeron en cerca de un tercio en 2020. Salvo en el caso de las energías renovables (donde el crecimiento de los nuevos proyectos continuó, pero se redujo a un tercio del nivel anterior a la COVID-19), la actividad inversora cayó bruscamente en todos los sectores de los ODS, siendo la caída más pronunciada en las regiones más pobres. De cara al futuro, las proyecciones de la IED son sombrías para el año 2021. Entre los riesgos relacionados figuran la última ola de la pandemia, la lentitud del despliegue de la vacunación y la incertidumbre sobre el entorno político mundial de las inversiones.

A pesar de la pandemia, las corrientes de remesas se mantuvieron firmes en 2020

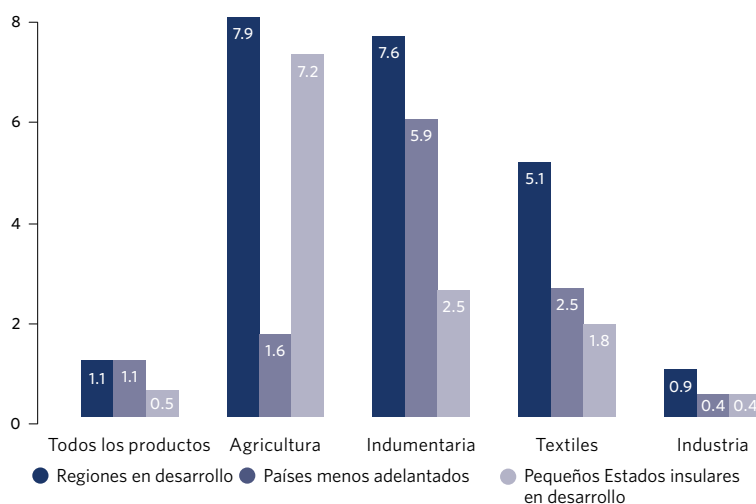
Desafiando las predicciones, las corrientes de remesas registradas oficialmente hacia los países de ingresos bajos y medios alcanzaron los 540.000 millones de dólares en 2020, solo un 1,6% por debajo del nivel de 2019. Entre los factores que impulsaron esta situación se encuentran el estímulo fiscal que dio lugar a condiciones económicas mejores de lo esperado en los países receptores, el cambio de las corrientes de efectivo hacia lo digital y de los canales informales a formales, y los movimientos cíclicos de los precios del petróleo y los tipos de cambio. Las corrientes de remesas hacia los países de bajos y medios ingresos superaron a la IED por segundo año. Las remesas se han convertido en un importante mecanismo de alivio para el consumo de los hogares receptores. Como tales, constituyen un elemento (privado) cada vez más importante de los sistemas mundiales de protección social. Las corrientes de remesas aumentaron un 6,5% hacia América Latina y el Caribe, un 5,2% hacia Asia meridional y un 2,3% hacia el Oriente Medio y África septentrional. Las corrientes hacia el África subsahariana disminuyeron un 12,5%, un 9,7% hacia Europa y Asia central y un 7,9% hacia Asia oriental y el Pacífico.

No se alcanzó el objetivo de duplicar la proporción mundial de exportaciones de los PMA para 2020

Entre 2017 y 2019, la media arancelaria ponderada mundial se mantuvo estable en torno al 2%. Además, las exportaciones de los países en desarrollo y los PMA recibieron un trato preferente por parte de los países desarrollados. Tras alcanzar el nivel más bajo de la historia, alrededor del 1,1%, en 2011, el arancel medio aplicado por los países desarrollados a las importaciones procedentes de los países en desarrollo y los PMA se mantuvo estable debido a la falta de nuevos compromisos. La agricultura, una preocupación particular para los países en desarrollo, representó el mayor arancel impuesto por los países desarrollados en 2019 (7,9%).

La proporción de las exportaciones de los PMA en el comercio mundial de mercancías se mantuvo constante en 2019, en un 1%. En la última década, esa proporción se ha estancado, después de haber mejorado significativamente en el período de 2000 a 2010, en gran parte debido al auge de los productos básicos. Es poco probable que se haya alcanzado el objetivo de duplicar la proporción mundial de las exportaciones de los PMA para el año 2020 con respecto al nivel de 2011 (aumentar a un 2%).

Aranceles asignados a las regiones en desarrollo, los PMA y los PEID en los mercados de los países desarrollados, por sectores, 2019 (porcentaje)

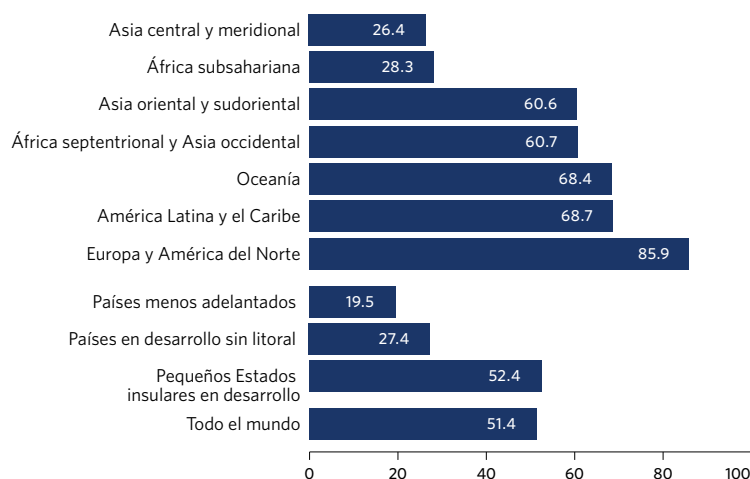


A pesar de la inmensa necesidad de conectividad durante la pandemia, casi la mitad de la población mundial aún no está conectada a Internet

En el año 2019, el 86% de la población de Europa y América del Norte utilizaba Internet y la mayoría de los habitantes de esas regiones pudieron trabajar, comprar y aprender a distancia durante los confinamientos por COVID-19. En Asia central y meridional y en África subsahariana, solo un poco más de una cuarta parte de la población estaba conectada. El costo del acceso a Internet y de los dispositivos conectados a la red, así como la falta de conocimientos al respecto, son las mayores barreras de acceso para gran parte del mundo.

Para garantizar que nadie quede rezagado, es necesario continuar con los esfuerzos colectivos para conectar al 49% restante de la población mundial a Internet. Se requiere una estrecha colaboración entre los gobiernos, los encargados de la formulación de políticas y los operadores de redes para lograr que puedan estar totalmente conectados. La banda ancha fija tiene un efecto significativo en la economía mundial. En los PMA, las redes fijas son casi inexistentes, con solo 1,3 abonados por cada 100 habitantes.

Personas que utilizan Internet, 2019 (porcentaje)

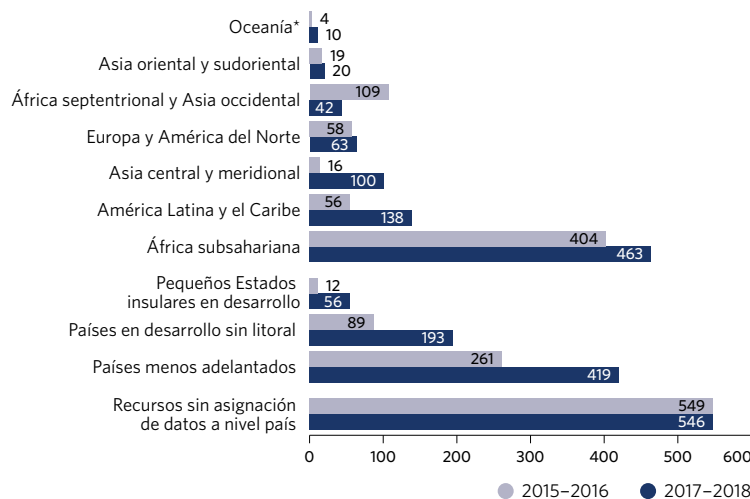


A pesar del aumento de la demanda de datos, el apoyo internacional a los datos y estadísticas continúa siendo insuficiente

Desde la adopción de los ODS, la financiación para datos y estadísticas aumentó en cuatro años seguidos. Se incrementó de 591 millones de dólares en 2015, a 693 millones en 2018, con aumentos significativos para los PEID, los países en desarrollo sin litoral y los PMA. Sin embargo, el apoyo se estabilizó en el año 2019. A pesar de una mayor demanda de datos para la elaboración de políticas relacionadas con la pandemia, el apoyo al desarrollo de datos y estadísticas no se extendió en la misma medida. Según una encuesta reciente, el 63% de los países de ingresos bajos y medios-bajos necesitan financiación adicional para datos y estadísticas para poder hacer frente a los retos que plantea la COVID-19.

En el año 2020, 132 países y territorios informaron estar implementando un plan nacional de estadística y 84 de ellos contaban con planes plenamente financiados. Solo 4 de los 46 PMA informaron que tenían planes nacionales de estadística plenamente financiados ese año. Los países podrían tener más dificultades para implementar y financiar esos planes debido a las actividades costosas que requieren un uso intensivo de mano de obra (como los censos y las encuestas de hogares) que se trasladaron a 2021 debido a la pandemia.

Total de la AOD dedicada a actividades de creación de capacidad estadística, 2015-2016 y 2017-2018 (millones de dólares de EE. UU. actuales)



* Excepto Australia y Nueva Zelanda.

Nota al lector

Marco de indicadores mundiales para el seguimiento y el examen de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

La información presentada en este informe se basa en los últimos datos disponibles (a mayo de 2019) sobre los indicadores seleccionados¹ del marco de indicadores mundiales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible elaborado por el Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los ODS (GIEI-ODS) y aprobado por la Asamblea General el 6 de julio de 2017 (véase la resolución 71/313, anexo). Se utiliza el marco de indicadores mundiales para examinar los progresos realizados a nivel mundial.

Fuentes de datos y base para el análisis

Los valores para la mayoría de los indicadores presentados en este informe representan agregados regionales y/o subregionales. En general, las cifras son promedios ponderados de los datos de los países, utilizando la población de referencia como ponderación, y se calculan a partir de los datos nacionales recopilados por los organismos internacionales de los sistemas estadísticos nacionales, de acuerdo con sus respectivos mandatos y experiencia especializada. Los datos nacionales recopilados por los organismos internacionales muchas veces se ajustan para su comparación y se completan con estimaciones cuando fuera necesario. Según lo decidido por la Comisión de Estadística y conforme a la resolución 2006/6 del Consejo Económico y Social, las estimaciones utilizadas para la compilación de los indicadores mundiales deben producirse bajo plena consulta con las autoridades estadísticas nacionales. Los criterios y mecanismos de validación por parte de las autoridades nacionales de estadística están descritos en el informe de los GIEI-ODS³ y fueron aprobados por la Comisión de Estadística en su 50º período de sesiones.⁴

La colaboración entre los sistemas estadísticos nacionales y las organizaciones regionales e internacionales es esencial para la

elección de los indicadores para este informe no representa una priorización de las metas, ya que todas las metas y objetivos son igualmente importantes. La composición de las regiones y subregiones de este informe se basa en las divisiones geográficas de las Naciones Unidas, con algunas modificaciones necesarias para crear, en la medida de lo posible, grupos de países para los que se pueda realizar un análisis significativo.²

circulación eficaz de datos comparables a nivel internacional. Estos mecanismos pueden mejorarse mediante el perfeccionamiento de la función de coordinación de las oficinas de estadística nacionales en los sistemas nacionales.

La División de Estadística de las Naciones Unidas mantiene una base de los datos y metadatos mundiales, regionales y nacionales disponibles para los indicadores de los ODS que acompañan este informe y pueden consultarse en <https://unstats.un.org/sdgs>. Debido a la aparición de nuevos datos y metodologías revisadas, la serie de datos presentada en este informe puede no ser comparable con la serie de datos anteriores.

Aunque los valores de los agregados presentados en este informe son una manera conveniente de hacer un seguimiento del progreso, la situación de cada país en particular en una región determinada y de los grupos de habitantes y zonas geográficas puede variar significativamente de los promedios regionales. Presentar los valores agregados para todas las regiones también enmascara otra realidad: la falta, en muchas partes del mundo, de datos adecuados para evaluar las tendencias nacionales y para informar y supervisar la implementación de políticas de desarrollo.

Invertir en datos para una mejor reconstrucción y para acelerar la implementación de los ODS

Los datos oportunos, de calidad, abiertos y desglosados son fundamentales para que los gobiernos, los aliados para el desarrollo, las organizaciones internacionales, la sociedad civil, el sector privado y el público en general puedan adoptar decisiones informadas. La crisis de la COVID-19 está demostrando claramente cómo los datos críticos pueden guiar eficazmente la toma de decisiones en cada etapa de la respuesta a la pandemia. Al mismo tiempo destacan el hecho de que incluso los datos sanitarios, sociales y económicos más básicos muchas veces no están disponibles. Además, las poblaciones más vulnerables que son las que más ayuda necesitan, permanecen invisibles. Muchos sistemas nacionales de estadística de todo el mundo se han enfrentado a graves dificultades para hacer un seguimiento de los progresos de los ODS, que requieren una cantidad de datos y estadísticas sin precedentes a todos los niveles.

En vista de la crisis de la COVID-19, se requiere de apoyo financiero y técnico para los sistemas de datos y estadísticas a corto plazo de manera de poder garantizar la continuidad de las operaciones estadísticas, la supervisión de las actividades de respuesta de emergencia y la preparación de estrategias de mitigación y recuperación. A mediano y largo plazo, será imperativo aumentar las inversiones en los sistemas nacionales de datos y estadísticas, así como movilizar recursos internacionales y nacionales adicionales

para lograr una mejor reconstrucción después de la crisis y acelerar la implementación de los ODS.

La Declaración de Dubai, emitida en el Foro Mundial de Datos de 2018, prevé un mecanismo de financiación basado en la demanda, bajo la supervisión de los miembros de las Naciones Unidas, que puede responder rápida y eficazmente a las prioridades de los sistemas estadísticos nacionales. Deberán explorarse nuevas fuentes y tecnologías para la recopilación de datos y para la integración de las diversas fuentes de datos, incluso creando alianzas con la sociedad civil, el sector privado y los círculos académicos. La integración de la información geoespacial y de los datos estadísticos será particularmente importante a este efecto.

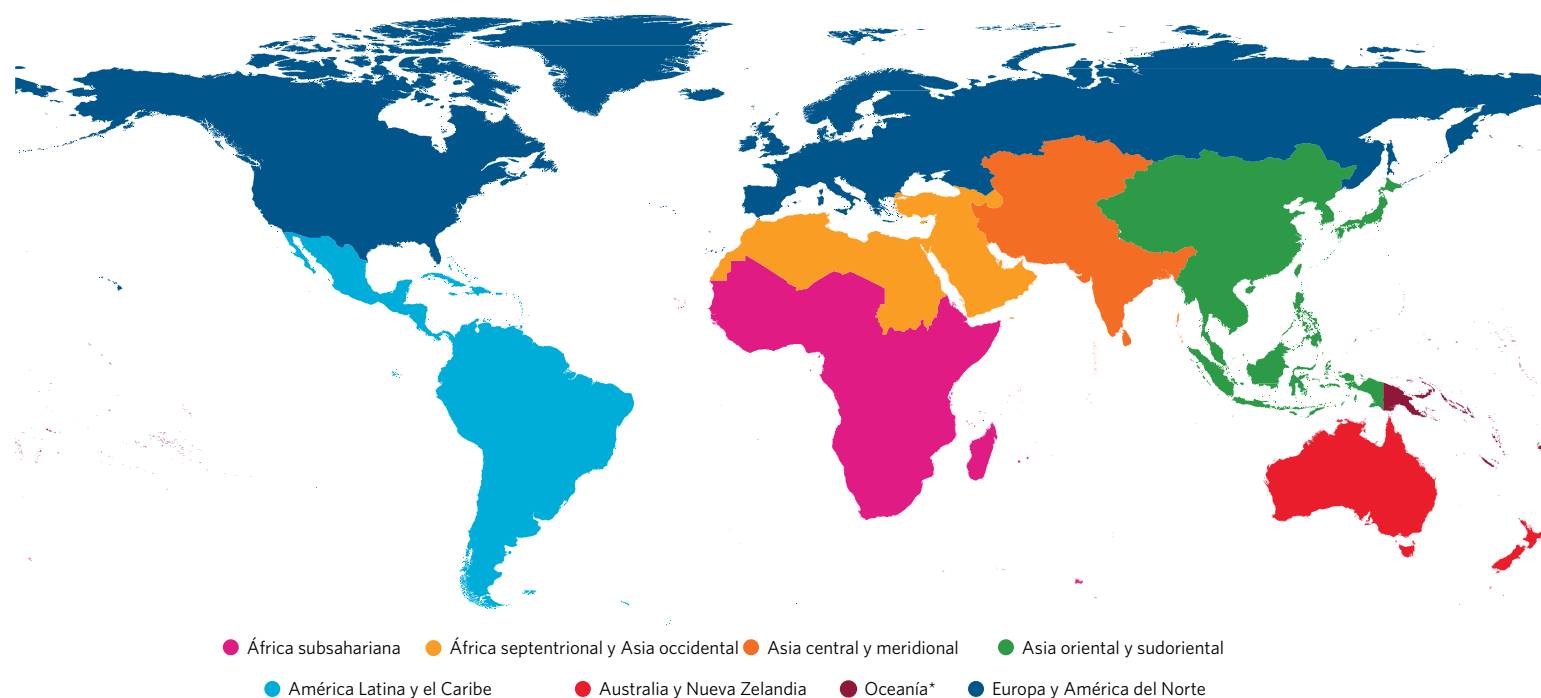
¹ La lista completa de indicadores está disponible en <https://unstats.un.org/sdgs/indicators/indicators-list/>.

² La composición de estas subregiones se presenta en la sección sobre agrupaciones regionales.

³ Véase el Informe del Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (E/CN.3/2019/2), Anexo I.

⁴ Véase el Informe de la Comisión de Estadística sobre el 50º período de sesiones (E/2019/24-E/CN.3/2019/34).

Grupos regionales



Notas: • Oceanía* se refiere a Oceanía excepto Australia y Nueva Zelanda en toda la publicación.
• Las fronteras y los nombres utilizados y las denominaciones empleadas en este mapa no implican la expresión de opinión alguna por parte de las Naciones Unidas.

Este informe presenta datos sobre el progreso para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para el mundo en su totalidad y para varias agrupaciones. Las agrupaciones por países se basan en regiones geográficas definidas bajo los códigos uniformes de país o de zona para uso estadístico (conocidos como M49)⁵ de la División de Estadística de las Naciones Unidas. Las regiones geográficas se muestran en el mapa anterior. Para fines de la presentación, se han combinado algunas regiones del M49.

El uso de regiones geográficas como base de agrupaciones de países es un importante cambio desde el *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2016* y los *informes de progreso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Anteriormente, los datos se presentaban por países en regiones “desarrolladas” y países en regiones “en desarrollo”, lo que después se desglosaba aún más en subregiones geográficas. Aunque no existe un convenio establecido para la designación de países o zonas “desarrollados” y “en desarrollo” en el sistema de las Naciones Unidas, los datos para algunos indicadores de este informe todavía

se presentan para regiones y países desarrolladas y en desarrollo con el fin de ser usados solamente para el análisis estadístico, y se basan en la práctica empleada por los organismos internacionales que proporcionaron los datos.⁶

Además, los textos y cifras presentan, en la medida de lo posible, datos para los países menos adelantados, países en desarrollo sin litoral y pequeños Estados insulares en desarrollo, que son los grupos de países que requieren especial atención.

Puede encontrarse una lista completa de los países incluidos en cada región y subregión en <https://unstats.un.org/sdgs/indicators/regional-groups>.

Las denominaciones empleadas y la presentación del material en esta publicación no implican la expresión de opinión alguna por parte del Secretario de las Naciones Unidas relativa a la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

⁵ Los detalles completos del estándar M49 se pueden encontrar en el sitio web de la División de Estadísticas en <https://unstats.un.org/unsd/methodology/m49>.

⁶ Una nota de discusión, “Actualización de las agrupaciones regionales para el informe y la base de datos de los ODS”, de 31 de octubre de 2016, describe los detalles de este cambio y está disponible en <https://unstats.un.org/sdgs/indicators/regional-groups>.

Créditos de las fotografías:

Cubierta	© UNICEF Ethiopia/Tewodros Tadesse
Página 5	© UNICEF/Njiokiktjien
Página 26	© Zorah Miller
Página 28	© El Banco Mundial/Bart Verweij
Página 30	© UNICEF Ethiopia/Tewodros Tadesse
Página 34	© UNICEF/Tanya Bindra
Página 36	© ONU-Mujeres/Gaganjit Singh
Página 38	© OIT/Remar Pablo
Página 40	© Ignite Rwanda
Página 42	© OIT/Fiorente A.
Página 44	© OIT/KB Mpofu
Página 46	© UNICEF/William Urdaneta
Página 48	© El Banco Mundial/Scott Wallace
Página 50	© Rwanda Green Fund
Página 52	© Foto ONU/Mark Garten
Página 54	© PNUMA/Marc Lee Steed
Página 56	© El Banco Mundial/Robert Davis
Página 58	© UNICEF/Alessio Romenzi
Página 60	© Kris Krüg

Crédito de los mapas: Mapas en las páginas 35, 40 y 50 provienen de la División de Estadísticas de las Naciones Unidas (UNSD).
Los datos del mapa provienen de la Sección de información Geoespacial de las Naciones Unidas (UNGIS).

El diseño de las infografías del Panorama General en las páginas 8–25:

Unidad de Diseño Gráfico/Departamento de Comunicación Global

Diseño de la ilustración “Eutrofización y resultados de los impactos” en la página 54:

adaptado de *Ocean State Report Summary*, No. 2 (2018) por Dewi Glanville

Diseño adicional del informe, diseño gráfico, composición tipográfica y edición de originales:

Unidad de Servicios de Contenido/Departamento de la Asamblea General y Gestión de Conferencias

Editora: Lois Jensen

Copyright © 2021 Naciones Unidas

Reservados todos los derechos a nivel mundial

Las solicitudes para reproducir los extractos o para fotocopiar deben dirigirse al Departamento de Derechos de Autor:

<http://www.copyright.com>.

Cualquier otra pregunta sobre derechos o licencias, como derechos relativos a los subsidios, deben dirigirse a:

United Nations Publications, 300 East 42nd Street, New York, NY, 10017, United States of America.

Correo electrónico: publications@un.org; sitio web: <http://www.un.org/publications>

Publicación de las Naciones Unidas emitida por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DESA)

e-ISBN: 978-92-1-005610-6

ISSN: 2521-6899

eISSN: 2521-6902

En respuesta a la resolución 70/1 de la Asamblea General, la cual solicita al Secretario General a proporcionar informes sobre el progreso anual de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (párr. 83), el presente informe fue preparado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, con la contribución de organizaciones internacionales y regionales, y entidades, organismos especiales, fondos y programas del sistema de las Naciones Unidas, citados a continuación. También se ha contado con la colaboración de profesionales nacionales de la estadística, expertos de la sociedad civil y del mundo académico..

Alianza de Pequeños Estados Insulares
Banco Asiático de Desarrollo
Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico
Comisión Económica y Social para Asia Occidental
Comisión Económica para África
Comisión Económica para Europa
Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
Organización de Aviación Civil Internacional
Agencia Internacional de la Energía
Organización Internacional del Trabajo
Fondo Monetario Internacional
Agencia Internacional de Energías Renovables
Unión Internacional de Telecomunicaciones
Centro de Comercio Internacional
Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza
Unión Interparlamentaria
Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA
Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos
Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos
Consortio de Estadísticas para el Desarrollo en el Siglo XXI / París21
Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica
Energía Sostenible para Todos
Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación
Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
División de las Naciones Unidas de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar
Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres /ONU-Mujeres
Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático
Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos
Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial
Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres
Servicio de las Naciones Unidas de Actividades Relativas a las Minas
Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres
Oficina del Estado de Derecho y las Instituciones de Seguridad de las Naciones Unidas
Oficina del Alto Representante para los Países menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo
Oficina del Enviado del Secretario General de las Naciones Unidas para la Juventud
Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños
Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito
Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz
Fondo de Población de las Naciones Unidas
ONU-Energía
ONU-Océanos
ONU-Agua
Grupo del Banco Mundial
Organización Meteorológica Mundial
Organización Mundial de la Salud
Organización Mundial del Turismo
Organización Mundial del Comercio

Para más información puede visitar la página web de la División de Estadística de las Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo Sostenible
<https://unstats.un.org/sdgs>.



“ Los Objetivos de Desarrollo Sostenible son ahora más importantes que nunca. Ahora es el momento de asegurar el bienestar de las personas, las economías, las sociedades, y nuestro planeta.”

— ANTÓNIO GUTERRES
SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

e-ISBN: 978-92-1-005610-6